

**Cartografía Social como estrategia participativa en los procesos de investigación,
intervención y diagnóstico de la salud mental comunitaria en Colombia, en el proyecto
Casmcunad 2021, analizada desde cuatro dimensiones interpretativas.**

Daniela Giraldo López

Evelin Yamile Portilla Estrada

Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD

Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades

Maestría en Psicología Comunitaria

Cali- Pasto

2021

**Cartografía Social como estrategia participativa en los procesos de investigación,
intervención y diagnóstico de la salud mental comunitaria en Colombia, en el proyecto
Casmcunad 2021, analizada desde cuatro dimensiones interpretativas.**

Daniela Giraldo López

Evelin Yamile Portilla Estrada

Proyecto de investigación

Asesor

Dr. John Gregory Belalcázar

Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD

Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades

Maestría en Psicología Comunitaria

Cali- Pasto, septiembre 2021.

Dedicatoria

Este trabajo va dedicado primero a Dios, quien gracias a su amor infinito y bondad me ha regalado las fuerzas, sabiduría e inteligencia para poder tomar un nuevo reto que enriquece mi proyecto de vida personal, familiar y profesional.

También quiero dedicarles este esfuerzo a mi familia, en especial a mis padres, hermanos y demás familiares, quienes siempre me han apoyado y animado a luchar y alcanzar mis metas y por creer en mí; a mi amado esposo Dennis Arturo, quien me ha dado apoyo, fuerza, compañía, amor y paciencia para caminar junto a mí y sentir este logro como suyo; agradezco a mis tres hermosos y amados hijos Sebastián, Valeria y Gabriel, quienes han sido la fortaleza y el ánimo para buscar ser mejor persona y profesional y se sienten orgullosos de su madre.

Evelin Yamile Portilla

Dedicatoria

A ti Dios primeramente que me llenas de amor, paciencia, pasión y la oportunidad de despertar todos los días para cumplir mis sueños.

Quiero dedicar este esfuerzo a mi familia, primeramente, a mis padres, mi hermana, mi sobrina y demás familia que me han apoyado y acompañado en este proceso de alcanzar mis metas. A todas las personas cercanas que me han animado cuando ya no podía más, que me llenaron de amor, paciencia y su amistad.

Daniela Giraldo López

Agradecimientos

Este trabajo va dedicado a nuestro forjador, a quien nos dio las fuerzas cuando no podíamos más, a quien nos acompañó en tan largas noches y ánimo nuestro seguir.

¡Gracias a ti padre Celestial!

Damos un agradecimiento al proyecto Casmcunad, quien nos dio la oportunidad de desarrollar una práctica de compromiso comunitario y de allí poder retomar nuestro proceso investigativo, a nuestros estudiantes de Psicología que participaron en el proyecto y nos aportaron con su conocimiento y experiencias desde la entrevista y la revisión documental que realizamos; a las comunidades con quienes se hizo acercamiento a sus realidades desde al aporte generado por el proyecto.

A todas las personas que han sido parte de nuestra vida académica en este proceso de formación de quienes adquirimos conocimientos, aprendizajes, en especial de nuestros asesores John Gregory Belalcázar y María del Pilar Triana, las cuales han sido importantes para lograr culminar este trabajo, al proyecto Casmcunad que nos brindó la oportunidad de acercamiento comunitario con compromiso de transformación, a los profesionales de psicología que aportaron con sus trabajos y experiencias a este proceso y en especial a las comunidades que a través de la experiencia vivida por otros permitieron que conociéramos sus realidades, sentires, sentimientos, emociones y las conociéramos en sus posibilidades de transformación y en sus necesidades de permitan aportar en acciones de cambio y emancipación.

Resumen.

El presente documento describe los resultados de una investigación cualitativa denominada “Cartografía Social como estrategia participativa en los procesos de investigación, intervención y diagnóstico de la salud mental comunitaria en Colombia, en el proyecto Casmcunad 2021, analizada desde cuatro dimensiones interpretativas”, que se realiza para optar al título de Magíster en Psicología Comunitaria, por ello, se plantea como objetivo general el de Analizar la pertinencia del uso de la Cartografía Social, como estrategia participativa en los procesos de investigación, intervención y diagnóstico de la salud mental comunitaria en Colombia, en el proyecto Casmcunad 2021, desde cuatro dimensiones interpretativas.

El proceso investigativo se desarrolla desde un enfoque crítico, en el cual se aplica la técnica de revisión documental desde tres elementos fundamentales, la revisión de trabajos realizados en y con las comunidades en el semestre 2021-1 desde el Proyecto Casmcunad, que se realizó por parte de los profesionales de formación en psicología que desarrollaron su practica en los centros de acompañamiento Casmcunad y desde la cual realizaron diagnósticos rápidos participativos con apoyo de la cartografía social, además se realizó un grupo focal con estudiantes que participaron en el proyecto, lo cual permitió profundizar y avalar y hallazgos encontrados en los trabajos revisados.

Los resultados encontrados en la investigación dieron a conocer a partir de la triangulación de la información y el conceptuar las categorías inductivas la realización de un análisis con fundamento desde la conceptualización teórica, la puesta en soporte o evidencia los hallazgos del grupo focal y de los trabajos revisados, desde los cuales se logró identificar que, la Cartografía Social puede ser trabajada en los procesos de investigación, participación e

intervención y diagnóstico comprendida desde las dimensiones de Técnica, Herramienta Participativa, procesos de orientación participativa e intervención.

Palabras Clave: Cartografía Social, Técnica, Herramienta Participativa, procesos de orientación de experiencias e intervención.

Abstract

This document describes the results of a qualitative research called "Social Cartography as a participatory strategy in the research, intervention and diagnosis processes of community mental health in Colombia, in the Casmcunad 2021 project, analyzed from four interpretative dimensions", which is carried out To qualify for the Master's degree in Community Psychology, therefore, the general objective is to analyze the relevance of the use of Social Cartography, as a participatory strategy in the research, intervention and diagnosis processes of community mental health in Colombia, in the Casmcunad 2021 project, from four interpretative dimensions.

The investigative process is developed from a critical approach, in which the document review technique is applied from three fundamental elements, the review of work carried out in and with the communities in the 2021-1 semester from the Casmcunad Project, which was carried out by part of the psychology training professionals who developed their practice in the Casmcunad project and from which they carried out participatory rapid diagnoses with the support of social cartography, in addition a focus group was held with students who participated in the Casmcunad project which allowed to deepen and endorse and findings found in the reviewed papers.

The results found in the research revealed, from the triangulation of the information and the conceptualization of the inductive categories, the realization of an analysis based on the theoretical conceptualization, the support or evidence of the findings of the focus group and the works reviewed, from which it was possible to identify that Social Cartography can be worked on in the processes of research, participation and intervention and diagnosis understood from the dimensions of Technique, Participatory Tool, participatory orientation processes and intervention.

Key Words: Social Cartography, Technique, Participatory Tool, processes of orientation of experiences and intervention

Tabla de contenido

Tabla de Esquemas	12
Introducción	13
Justificación.....	15
Marco Contextual	19
Planteamiento del Problema.....	23
Pregunta problema	27
Objetivos	28
Objetivo General	28
Objetivos Específicos.....	28
Estado del Arte.....	29
Marco Metodológico	56
Paradigma Investigativo	56
Metodología de investigación.....	57
Tipo de investigación.....	59
Población Objetivo.....	60
Diseño metodológico	61
Revisión documental:	61
Grupo focal	63
Sistematización de Resultados	64
Dimensiones interpretativas	66
Cartografía social como técnica	66
Cartografía social como herramienta	67
Cartografía social como proceso de orientación desde la experiencia.....	68
Cartografía social como forma de intervención	69
Análisis e interpretación de resultados.....	72

Recurso Digital: CartoExpresión.....	121
Conclusiones	122
Recomendaciones.....	123
Referencias Bibliográficas	124
Anexos.....	129

Tabla de Esquemas

Esquema- 1 Cartografía social como técnica.....	116
Esquema- 2 Cartografía social como herramienta	117
Esquema- 3 Cartografía social como experiencia.....	119
Esquema- 4 Cartografía social como intervención	120
Esquema- 5 Recurso Digital	121
Esquema- 6 Paradigma	129
Esquema- 7 Epistemología	130
Esquema- 8 Método	131
Esquema- 9 Análisis de categorías.	132
Esquema- 10 Triangulación de categorías.	133
Esquema- 11 Análisis final.	134

Introducción

El presente trabajo investigativo, se da inicio en un proceso de practica desarrollado en el Proyecto de Centros de Acompañamiento en Salud Mental Comunitaria de la UNAD - CASMCUNAD periodo 2021, el cual, desde su constitución y justificación, busca aportar de forma significativa a la salud mental en Colombia, desde, con y para cada una de las comunidades e implementar el modelo de atención en Salud con el ministerio de Salud.

CASMCUNAD tiene como alcance:

Contribuir a la promoción, prevención, diagnóstico, tratamiento, seguimiento, rehabilitación y paliación en salud mental dentro las comunidades en las cuales desarrollen su labor, teniendo en cuenta el marco teórico propio de la psicología comunitaria, la participación y construcción desde lo social y el enfoque de la apropiación social del conocimiento. (CASMCUNAD, 2019, p.12).

Después de haber realizado el acompañamiento como tutoras en el proyecto Casmcunad y apoyar en el desarrollo de la Fase 1 del diagnóstico comunitario y de haber podido tener acceso a los trabajos de los estudiantes de psicología que trabajaron con las Comunidades y de haber trabajado el proceso desde el desarrollo de la cartografía social como técnica para el desarrollo del diagnóstico, se encuentra como investigadoras la necesidad de dar respuesta a la siguiente pregunta problema; ¿Cuál es la pertinencia del uso de la cartografía social como estrategia participativa, en los procesos de diagnóstico, investigación e intervención comunitaria del proyecto Centro de Atención en Salud Mental Unad - CASMCUNAD 2021?. De la cual se presenta como objetivo general el analizar la pertinencia del uso de la Cartografía Social, desde cuatro dimensiones interpretativas que se presentan en los objetivos específicos.

En el desarrollo de la investigación se presenta la descripción del área problema, en el cual se dan a conocer aspectos importantes que identifican la importancia de la realización de

procesos participativos y activos de la comunidad, además se presenta la justificación en la cual dan a conocer los elementos de importancia, el interés, la novedad de la investigación.

Posteriormente se dan a conocer los objetivos generales y específicos, los cuales permitieron delimitar la investigación y generar procesos teóricos, determinar subcategorías deductivas y poder generar el análisis interpretativo desde las cuatro dimensiones que forman parte de la cartografía social.

Ahora bien para el desarrollo de este proceso teórico fue necesario realizar un estado del arte que se determinó desde la revisión de más de 40 artículos científicos que determinan la conceptualización de la cartografía social, para lo cual se retoman autores de primera voz, que permitieron generar una contextualización previa de la cartografía social desde sus inicios, seguido de los autores de segunda voz, que van dando la definición enlazada a lo social comunitario, dando congruencia a lo narrado desde los participantes en el grupo focal y el análisis de las cartografías aplicadas y adicional se retoman algunos autores complementarios que llevan la misma línea de fundamentación.

Seguido a ello, se identificó la estructura metodológica, donde se incluye el paradigma crítico, la importancia de la aplicación de la investigación cualitativa, la población objetivo y el diseño metodológico utilizado y las técnicas utilizadas en la revisión documental y grupo focal.

Y finalmente se desarrolló el análisis interpretativo de los hallazgos que permiten dar respuesta a cada uno de los objetivos desde el hallazgo de las categorías inductivas por cada objetivo planteado, donde se evidencian las cuatro dimensiones interpretativas desde una postura metodológica y contextualizada y en la cual se realiza un trenzado desde el proceso teórico, los hallazgos encontrados en la investigación y la postura de las investigadoras.

Justificación

Para iniciar el proceso de Análisis del uso de la Cartografía Social, como estrategia participativa en los procesos de investigación, intervención y diagnóstico de la salud mental comunitaria en Colombia, en el proyecto Casmcunad 2021, desde cuatro dimensiones interpretativas, parte principalmente desde una revisión de los procesos de diagnósticos participativos, que fueron utilizados dentro de la estructura metodológica del proyecto y los cuales según Ganter, Sandoval, García y De la Fuente (2015), son una “fotografía” realizada por la comunidad de sus relaciones sociales y de la manera como interactúa con su entorno, según las temáticas y elementos más relevantes en su diario vivir y en el proceso de la Creación de los modelos de Atención en salud Casmcunad.

Entendiendo que es importante el desarrollo de los diagnósticos participativos y la utilización de la técnica de la cartografía social, que permitió un acercamiento a la comunidad y sus verdaderas necesidades e intereses, ya que para implementar proyectos de impacto comunitario es necesario que la participación activa de las comunidades, dado a que “quien vive en el territorio, es quien lo conoce”, por tanto, se debe conocerlo desde sus propios habitantes para poder comprender y transformar las realidades. (Pájaro y Tello, 2014) y (Barragán y Amador (2014)

Retomando la Justificación del Documento de Casmcunad se puede decir que: La Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD plantea la implementación de los Centros de Atención en Salud Mental Comunitaria de la UNAD, (CASMCUNAD), los cuales, basados en procesos de abordaje y atención en el marco de la salud mental comunitaria, pueden generar estrategias y procesos de intervención adecuados para la atención de problemáticas psicosociales de diferentes poblaciones y comunidades en el territorio nacional.

El proyecto Casmcunad busca contribuir a la promoción, prevención, diagnóstico, tratamiento, seguimiento, rehabilitación y paliación en salud mental dentro las comunidades en las cuales desarrollen su labor, teniendo en cuenta el marco teórico propio de la psicología comunitaria, la participación y construcción desde lo social y el enfoque de la apropiación social del conocimiento (Casmcunad, 2019, p.6).

El proyecto de investigación que se desarrolló utilizó el análisis de la cartografía social, porque miro importante el profundizar en el hecho de que las comunidades reconozcan su territorio como espacio vivo, con sentido de vida y para el desarrollo comunitario e individual y poder documentar la evidencia del empoderamiento comunitario en el desarrollo social integral (Montes *et al*, 2015-2016). Para ello es necesario tener en cuenta “las características individuales, sociales y políticas” de los grupos sociales, porque estos definirán la forma de aplicación de la cartografía a fin de identificar las acciones desarrolladas en las aplicaciones de la técnica y faciliten “las condiciones necesarias para que los participantes puedan reflexionar y exponer las percepciones, representaciones e interpretaciones de su realidad” y desde la cartografía se retome un paradigma crítico social en la investigación, que contribuye a develar aquellos aspectos simbólicos que les permite a los sujetos interpretar su mundo y transformarlo (Barragán y Amador, 2014).

La realización de procesos de investigación participativa busco en esencia generar transformación de realidades de aquellos actores que hasta el momento han sido sujetos pasivos en la interacción con los investigadores, para que a partir de la utilización de nuevas metodologías, técnicas y estrategias se conviertan en protagonistas de la generación de nuevo conocimiento (Yepes y Marín, 2018).

Continuando con el reconocimiento de la importancia de la cartografía social como herramienta participativa y como estrategia de intervención se retoma a (Guadamuz 1991) quien la define desde la IAP y la determina relevante porque propende por establecer una nueva forma de generar conocimiento, modificando el paradigma sujeto que observa – objeto que es observado, por una interacción sujeto – sujeto, en la cual, no existe una parte pasiva y otra activa, sino varias partes activas que interactúan entre sí con el objetivo de transformar la realidad.

Ahora bien, la IAP se despliega dentro de los grupos que tienen sus propias historias, creencias, cosmovisiones y formas de percibir y explicar la realidad, que no pueden ser afectadas por aquel quien intenta observarlos, sino que, por el contrario, el investigador debe buscar aproximarse a la comprensión de la realidad desde una visión diferente, y a partir de allí, promoverá acciones que generen cambios en el sentido en el cual la comunidad lo desee y lo permita. El investigador – interventor deja de ser el centro del absoluto conocimiento, y actúa como mediador entre el colectivo, sus deseos y perspectivas de desarrollo.

Se retomo el impacto presentado en la Justificación del proyecto, donde determina que los CASMCUNAD serán relevantes a nivel nacional en la atención de problemáticas psicosociales asociadas a la salud mental. Estos centros abordan la salud mental y sus problemáticas desde la metodología de la Investigación Acción Participativa (IAP), que permite una construcción continua en el reconocimiento de realidades y contextos desde perspectivas particulares y grupales, permitiendo y promoviendo la apropiación social del conocimiento.

La IAP se entiende como un proceso de construcción comunitaria, en el cual los miembros de un grupo comprenden su realidad, la analizan, reconocen sus problemáticas y actúan con el objetivo de transformarse (Balcázar, 2003). Por esta razón, la salud mental es una

construcción colectiva que debe ser comprendida desde la percepción misma de la comunidad y su búsqueda activa de transformación y avance. (Colmenares, 2012, p.7)

Desde esta contextualización del significado de la cartografía social en el proyecto CASMCUNAD, como método dentro de la investigación acción participativa, se hace necesario la revisión directa de la aplicación de la cartografía social y el análisis del uso de la misma dentro de los procesos de investigación, intervención y diagnóstico en la comunidad misma, llevando a cabo un direccionamiento mucho más estructural y esquemático, donde la cartografía misma puede ser vista desde diferentes conceptos, paradigmas, filosofías, procesos epistemológicos e incluso del método mismo.

Sin embargo, surgió una gran discusión casi conceptual, donde se entiende que la cartografía, puede ser vista desde cuatro dimensiones interpretativas, que entre ellas mismas se complementan y se asocian en la interacción de la comunidad. De donde radica incluso la preocupación comprensiva analítica del desarrollo de este proyecto, y es el análisis de la pertinencia del uso de la Cartografía Social, como estrategia participativa en los procesos de investigación, intervención y diagnóstico de la salud mental comunitaria en Colombia, en el proyecto Casmcunad 2021, desde las cuatro dimensiones interpretativas.

Marco Contextual

El proyecto Casmcunad principalmente tiene como objetivo lograr Construir un Modelo de Salud Mental Comunitaria para Colombia a partir de la implementación de ocho modelos zonales, formulados desde la estrategia de Centros de Atención en Salud Mental Comunitaria de la UNAD (CASMCUNAD). Entendiendo con ello, la importancia de la salud mental comunitaria y la atención priorizada y asertiva que se le pueda brindar a las comunidades, igualmente sus objetivos específicos van enfocados a cuatro logros importantes que se derivan del trabajo arduo de toda la población académica articulada, primero se pretende establecer ocho diagnósticos comunitarios participativos que logre desarrollarse como estrategia en cada una de las regiones, en segundo lugar diseñar estrategias construidas y concertadas con las diferentes comunidades, que permitan el abordaje adecuado de las problemáticas evidenciadas en el diagnóstico comunitario participativo, tercero implementar las estrategias de intervención concertadas con las diferentes comunidades en las cuales se desarrolle la estrategia CASMCUNAD y finalmente evaluar los resultados de la implementación de las estrategias de intervención con los actores de las diferentes comunidades.

Dado a lo expuesto anteriormente se puede destacar la importancia de algunos conceptos a desarrollar en el transcurso del desarrollo del proyecto en mención, iniciando con la salud mental desde la posición de Rodríguez Campo (2020), la relevancia de entender la salud mental desde un contexto comunitario, y no desde un ambiente de institución que suele ser individual cerrado “manicomial”, hace la discrepancia entre apuntar a la calidad de vida de una persona con perturbaciones mentales, o de agravar su crisis perturbando no solo su salud particular sino la de su comunidad. Por lo anterior, es muy trascendental que se forjen estrategias de trabajo de salud mental dentro de las comunidades, para emprender diagnósticos e intervenciones acordes a las necesidades de los diferentes colectivos y de poder contribuir de manera positiva en su desarrollo, minimizando

factores de riesgo y optimando la calidad de vida, así como también la relación de lo comunitario en la salud mental, no solamente de aquellas personas que pueden presentar patologías, sino en todos los miembros de una población determinada, producto de su interacción en la cotidianidad. Las relaciones sociales, las redes de apoyo, la integración, el aislamiento y la adaptación al medio social se consideran determinantes en la presentación de problemas de salud, lo grupal no solamente incide en el bienestar general, sino también en lo individual (Fernández, 2005).

Finalmente, uno de los conceptos más representativo y compartido desde el proyecto realizado, es el uso de la cartografía social, como instrumento de diagnóstico, investigación e intervención y como emana la importancia de identificar la pertinencia de la aplicación de esta.

La implementación de los CASMCUNAD se realizará en cinco fases, para desarrollarse en un periodo de 3 años.

Fase 1. Diagnóstico Participativo Comunitario:

Se tiene estimado que tenga la duración de un año, en la cual se llevará a cabo el diagnóstico de la comunidad. Se realizará en asocio con las comunidades, las cuales participarán de manera activa con el fin de abordar sus realidades desde sus puntos de vista, se instauran las problemáticas y necesidades más apremiantes en el contexto de la salud mental.

Fase 2. Intervención, Comunicación y Colaboración Regional:

Se tiene estimado un tiempo de duración de un año (Inicia en el primer año y continúa durante el segundo año), teniendo en cuenta el diagnóstico participativo comunitario, se plantean las acciones tendientes a la promoción, prevención, tratamiento, seguimiento, rehabilitación y paliación en salud mental convenidas con la comunidad. Las labores realizadas en conjunto con la comunidad favorecerán su empoderamiento con relación a sus necesidades para que una de las

huellas principales consista en identificar realidades, impulsar lo que consideren apropiado como colectivo, prevenir y moderar aquello que estimen nocivo.

Fase 3: Sistematización y Análisis de Impacto

Se tiene estimado un tiempo de duración de un año (Inicia en el primer año y continúa durante el segundo año). El proceso de sistematización responde a paradigmas tanto cualitativos como cuantitativos, y será desarrollado gradualmente a medida que se recopile información, se evalúe el cumplimiento de los objetivos y el impacto generado dentro de la comunidad.

Fase 4. Modelos Regionales de Salud Mental Comunitaria.

Se estima un tiempo de duración de un año (Inicia el segundo año y continúa durante el tercer año). El fin del trabajo regional es que los equipos de cada uno de los centros de la UNAD establezcan Modelos Regionales de Salud Mental Comunitaria, afines y equilibrados con las circunstancias y exigencias locales. Dando lugar a criterios de investigación, abordaje, intervención y seguimiento.

Fase 5. Modelo Nacional de Salud Mental Comunitario.

Se estima un tiempo de duración de nueve meses (Inicia en el tercer año). Una vez revisadas las fases de los Modelos Regionales de Salud Mental Comunitaria, se realizará la formulación de un Modelo Nacional de Salud Mental Comunitario, el que posibilitará que diferentes entidades tanto nacionales como regionales diseñen políticas públicas acordes a las necesidades reales de la población.

Por ellos, se pretende que los Centros de Acompañamiento en Salud Mental Comunitaria de la UNAD (CASMCUNAD) respondan a las necesidades en salud mental comunitaria de las poblaciones en las cuales realizarán su labor. Además, de lograr coordinar el trabajo interinstitucional para su promoción, prevención, diagnóstico, tratamiento, seguimiento, rehabilitación y paliación, lo que permitirá intervenir en diferentes temas como bienestar, violencias, salud, educación, pobreza, seguridad alimentaria, comunicación y desarrollo entre otros. (Rodríguez Campo, 2020). El impacto que se espera con el programa es que sea a nivel nacional teniendo en cuenta que son diferentes las zonas en las cuales la UNAD hace presencia, lo que permite llegar a diversas comunidades en toda Colombia.

Planteamiento del Problema.

Para iniciar a identificar el porqué de la pertinencia de la Cartografía Social, fue importante determinar que dentro del proyecto se busca construir un Modelo de Salud Mental Comunitaria para Colombia, a partir de la implementación de ocho modelos zonales, formulados desde la estrategia de Centros de Atención en Salud Mental Comunitaria de la UNAD (CASMCUNAD), teniendo en la fase 1 y como uno de sus objetivos específicos la implementación de diagnósticos comunitarios, para que las estrategias de implementación sean construidas y concertadas con las diferentes comunidades.

Desde el reconocimiento de la implementación de un modelo de atención en salud es una acción de ley propuesta por el Ministerio de Salud, establecido en la ley 1616 de 2.013 y define qué se debe implementar las modalidades de servicios y atención integral en salud mental desde el “abordaje de la salud mental desde la comunidad” (Minsalud, 2013), por lo cual se ha considerado la necesidad de implementar desde “las redes integrales de prestadores de servicios de salud los Centros de Salud Mental Comunitarios, establecimientos que a pesar de la existencia de la norma no se han materializado, pero se consideran de importante y necesaria implementación, tanto en esta Ley, como en el Modelo para la Desinstitucionalización de personas con Trastorno Mental y Larga Estancia Hospitalaria del año 2016.

Parafraseando a Larban (2010) se entiende que el modelo comunitario de atención en salud mental, tiene características de ser comunitario, y nace de las necesidades de la comunidad, desde las perspectivas de este grupo humano, se implementa con la participación de todos los actores; ser racional, porque responde a las necesidades de la población y no a la oferta de servicios existentes; es equitativo, proporcional a los grados de necesidad, y a las problemáticas

existentes; es de atención integral, por lo cual se deben conformar equipos inter y multidisciplinarios, que aborden las situaciones desde diferentes perspectivas, teniendo en cuenta los avances científicos y tecnológicos para prestar servicios de calidad.

Desde el documento general de CASMCUNAD (2019) se vio pertinente comprender que los modelos de atención en salud deben estructurarse teóricamente desde la Investigación Acción Participativa (IAP), porque desde ella se reconoce que:

La comunidad no actúa como un objeto pasivo, que es observado y es receptor de estrategias y procedimientos desde los sujetos que lo analizan y estudian, sino que, tiene la capacidad de observarse a sí misma, y de construir caminos de transformación y desarrollo. (p. 16).

Por lo tanto la IAP, fundamenta la cartografía social como técnica de implementación para la elaboración de diagnóstico comunitario, reconociendo a los participantes como sujetos activos de los procesos de reconocimiento de sus realidades y participe de elaboración de las actuaciones que se deberían implementar en las búsqueda de las soluciones de cada comunidad, por tanto la IAP es “una de las características propias de este método, que lo diferencia de todos los demás, es la forma colectiva en que se produce el conocimiento, y la colectivización de ese conocimiento.” (Fals y Brandao: 1987, 18)

Para Guadamuz (1991) la IAP, propende por establecer una nueva forma de generar conocimiento, modificando el paradigma sujeto que observa – objeto que es observado, por una interacción sujeto – sujeto, en la cual, no existe una parte pasiva y otra activa, sino varias partes activas que interactúan entre sí con el objetivo de transformar la realidad.

Es así que, la Investigación se la empieza a identificar en acciones de aprendizaje recíproco y de generar nuevo conocimiento desde las realidades, y reconocen en los participantes e investigadores esa participación en los “procesos sociales y los reúne en la búsqueda y consolidación de propuestas transformativas de su compartida realidad” y se reconoce IAP como una forma de transformar realidades personales y comunitarias.

Los procesos de IAP y de aplicación de Cartografía Social surgen aproximadamente en los años 70 en respuesta de una forma de investigación clásico, que consideraban a la persona como el objeto de investigación y no reconocía la posibilidad de que los participantes fueran los auto determinantes de sus acciones, decisiones, en los procesos de investigación e intervención; Balcázar, F. (2003) afirma que la IAP promueve la participación continua de los miembros de una comunidad, para comprender su propia realidad, identificar los problemas asociados a ella y establecer estrategias de cambio.

Las acciones y la participación deben generar conciencia sociopolítica entre los diferentes participantes y actores, de tal manera que se conciban como responsables de sus acciones y de los procesos que se establezcan para mejorar.

Dentro de las actividades centrales de la IAP están: Primero la investigación, entendida como la capacidad de analizar de forma sistemática las condiciones actuales de una comunidad identificando las necesidades percibidas de esta manera por las personas. Segundo, la educación, en la cual los participantes aprenden a aprender, desarrollan una conciencia crítica que les permite entender sus propias problemáticas, establecer las causas de estas y diseñar estrategias de solución, mejoramiento y transformación. Y tercero, la acción, en la cual los participantes,

implementan las estrategias de mejoramiento. Estas tres actividades no son lineales, sino que forman un ciclo que se reinicia indefinidamente para mejorar la calidad de vida del colectivo.

Dentro de ese marco de la identificación del alcance metodológico, es necesario evaluar los aportes que se están haciendo desde la aplicación de la cartografía como instrumento de diagnóstico rápido participativo y revisar que el objetivo de la aplicación del instrumento esté cumpliendo el sentido de intervención dentro de las comunidades. Esto finalmente nos permitirá construir un recurso de sistematización de la cartografía social no solo como técnica, sino también que se evalúen e identifique la cartografía social desde cuatro dimensiones interpretativas de la misma, en un primer escenario de cartografía social como instrumento, segundo como técnica, tercero como intervención y finalmente como la experiencia misma de la comunidad, a partir de la evaluación de los procesos aplicados actualmente dentro del proyecto. Es por ello, para romper estas dicotomías, que Martín Barbero propone el ejercicio de pensar desde la praxis, porque “es en la acción que el sujeto se experimenta como tal, es en el riesgo que se constituye. Porque el sujeto no es substancia sino historia” (Barbero 1972).

Barbero invita a la revisión de las Cartografías Sociales como una forma de lenguaje. La intervención es lenguaje en la medida que transforma, se inscribe y circula, de allí que las cartografías se presentan como un nuevo instrumento de intervención social, que escenifica situaciones, describe telones de fondo y tiene la capacidad de aproximarse a la construcción del mundo de los actores sociales. (Martín Barbero, 1987: 31).

Por otro lado, Torres ve la cartografía social como cultura, identidad, subjetividad y acción colectiva se constituyen en las problemáticas privilegiadas, los enfoques y las estrategias metodológicas más frecuentes son las llamadas cualitativas e interpretativas; los estudios de caso, la etnografía basada en la observación participante, las historias de vida, el análisis de

escenarios y acontecimientos concretos y el rescate de la memoria colectiva son recursos metodológicos empleados. (Torres-Carrillo, 1996).

Dentro de ese marco de la identificación del alcance metodológico, es necesario identificar los aportes que se están haciendo desde la aplicación de la cartografía como instrumento de diagnóstico rápido participativo y revisar que el objetivo de la aplicación del instrumento esté cumpliendo el sentido de intervención dentro de las comunidades. Así mismo, la revisión de cómo se debe incluir las otras 3 dimensiones identificadas dentro del proceso investigativo, que permitan generar un mayor alcance y pertinencia dentro del proyecto. Esto finalmente nos permitirá construir un recurso de sistematización de la cartografía social como metodología de intervención en comunidades de Colombia, a partir de las cinco categorías plasmadas en Casmcunad y la evaluación de los procesos aplicados actualmente dentro del proyecto.

Pregunta problema

¿Cuál es la pertinencia del uso de la cartografía social como estrategia participativa, en los procesos de diagnóstico, investigación e intervención comunitaria del proyecto Centro de Atención en Salud Mental Unad - CASMCUNAD 2021?

Objetivos

Objetivo General

Analizar la pertinencia del uso de la Cartografía Social, como estrategia participativa en los procesos de investigación, intervención y diagnóstico de la salud mental comunitaria en Colombia, en el proyecto Casmcunad 2021, desde cuatro dimensiones interpretativas.

Objetivos Específicos

Identificar la cartografía social, como técnica en los procesos participativos de investigación, intervención y diagnóstico de la salud mental comunitaria en Colombia.

Comprender cómo la cartografía social puede ser vista como herramienta participativa en los procesos de investigación, intervención y diagnóstico de la salud mental comunitaria en Colombia.

Reconocer la cartografía social como proceso de orientación de los procesos participativos comunitarios en salud mental desde la experiencia.

Conocer los procesos de intervención que se van desarrollando desde la aplicación de la cartografía social en la salud mental comunitaria en Colombia.

Diseñar una plataforma digital donde se consolide la cartografía social desde las cuatro dimensiones, como herramienta, como técnica, como intervención y orientación de la experiencia, y la aplicación del proyecto Casmcunad 2021.

Estado del Arte

Para la construcción del estado del arte, se recurrió a diversas bases de información académica, en las que se localizaron más de 40 referencias investigativas, que se analizaron en una matriz descriptiva que contenía la reseña bibliográfica, contextos de realización, los principales conceptos abordados, propósitos de los investigadores, en algunos se revisó la metodología empleada y las conclusiones a que llegaron.

Es así que, se presentaron los aportes al tema de investigación en el mundo del conocimiento científico, desde la revisión y socialización cronológica de estudios de corte disciplinar, metodológico y temático, realizados en diferentes escenarios a nivel nacional e internacional; es desde aquí que se retoman los autores de primera, segunda y tercera voz, en las cuales desde los autores se dará a conocer la comprensión de la cartografía social, que para este trabajo investigativo, se la retoma desde 4 dimensiones planteadas en los objetivos a desarrollar, reconociendo la cartografía social como herramienta, como intervención, como técnica y como Orientación de la experiencia.

Iniciando con el análisis, se retoma a Sabina Habegger y Lulia Mancilla (2.006), el artículo denominado, **La Cartografía Social como estrategia para diagnosticar nuestro territorio**, en el cual se definen elementos importantes para la investigación y considera elementos fundamentales de autores de primera voz como Paulo Freire, quien considera que, la participación activa de las comunidades es fundamental y aporta a la cartografía desde la reflexión que realiza a la Educación y las ciencias sociales, por el motivo que se ha dejado tener una:

Filosofía de la educación que piense desde el oprimido y no para el oprimido. Una educación encaminada a romper con la cultura del silencio, que estimule la formación de una conciencia crítica, impulsora de transformaciones sociales y se apoye en principios de diálogo, autonomía,

solidaridad, tolerancia, equidad, justicia social y participación activa de todos y todas. (Freire, P. 1973, p. 1)

Frente a lo anterior se identifica que, Paulo Freire, retoma el enfoque crítico, fundamental para el fortalecimiento de la “Educación Liberadora”, entendida como el apoyo que se puede aportar a las comunidades para que puedan subsanar sus necesidades e intereses, reconozcan sus derechos, y que las alternativas de solución que se van construyendo sean colectivas y se comprenda la realidad, desde un concepto crítico, reflexivo, participativo para buscar una transformación real y aceptada por las comunidades. Además, habla de una investigación crítica que se identifica, “la dimensión dialógica, entendido el diálogo como factor instituyente de una democracia legítima, tanto en las relaciones intersubjetivas y pedagógicas como en las políticas” (p. 2).

En otro de los documentos revisados de Nistal, T. A (2018) denominado **Investigación, acción participativa y Mapas sociales**, también se encuentra a Freire, fundamentando la teoría de la pedagogía de la liberación y la puesta en marcha de las IAP, entendida como:

Un método de estudio y acción, que busca obtener resultados fiables y útiles para mejorar situaciones colectivas, basando la investigación en la participación de los propios colectivos para investigar, donde se reconoce a los sujetos de la investigación como partícipes directos en el reconocimiento de sus realidades y las posibles alternativas de solución a las problemáticas que se identifica; Paulo Freire (1973: 162)

En el documento se reconoce a Freire como educador popular, sostiene que: un compromiso legítimo, “implica la transformación de la realidad en que se halla oprimida la población y reclama una teoría de la acción transformadora que no puede dejar de reconocerle un papel fundamental en el proceso de transformación”.

La gran contribución de Paulo Freire, en el reconocimiento de las realidades de las personas o comunidades y la comprensión de ser sujetos de derechos porque define que:

Primero es necesario, que los que así se encuentran, negados del derecho primordial de decir la palabra, reconquisten ese derecho prohibiendo que continúe este asalto deshumanizante. Si diciendo la palabra con que pronunciando el mundo los hombres lo transforman, el diálogo se impone como el camino mediante el cual los hombres ganan significación en cuanto tales”.

(Freire, P. 1974:105)

Continuando con el análisis que se realiza se encuentra un artículo de Rincón Díaz, J. A. (2017), denominada **la investigación acción participativa en Orlando Fals Borda y la subversión del orden social**, desde el cual dan a conocer las limitaciones epistemológicas frente a los procesos de Investigación que no permite valorar, fomentar, permitir, enunciar, ni construir el conocimiento desde el saber popular de la gente del común, retoma al autor Orlando Fals Borda, quien se interesó por estudiar los propósitos que conlleva la lucha y resistencia que han sostenido a través del tiempo algunos pueblos, el autor plantea que, se debe permitir la participación democrática de los pueblos y grupos, en lo que se refiere a la producción del conocimiento.

Es por ello que Fals Borda también genera un fortalecimiento en el enfoque crítico porque reconoce las funciones de los sujetos en el proceso de investigación como participantes activos y de que sus acciones generan transformaciones, porque considera que, “Una de las características propias de este método, que lo diferencia de todos los demás, es la forma colectiva en que se produce el conocimiento, y la colectivización de ese conocimiento.” (Fals y Brandao: 1987, 18)

Así mismo, en el artículo denominado **Taller Internacional de Creación Cartográfica para la participación, autogestión y empoderamiento de los territorios locales. Memorias y guía metodológica**. 2017 del Grupo de Investigación Espacio, Tecnología y Participación - ESTEPA Colombia, también retoma elementos de los escritos de Orlando Fals Borda, en el cual se hace el “reconocimiento de la corporalidad como territorio, pues este hace parte de su construcción, tanto de la corporalidad individual, como de la colectiva”, desde esta perspectiva reconoce que la exploración cartográfica “obliga a las personas a participar en la definición de estas categorías, las cuales pueden darse al mismo tiempo con los efectos que producen las nociones corporales”.Jelin (2002); reconoce la interacción de las personas con el entorno entendida como “la práctica de donde se deriva el conocimiento necesario para transformar la sociedad... además de derivarse un saber y un conocimiento científico” (Fals Borda: 1983: 2).

De igual forma, se tiene una concepción de territorio en una visión amplia, donde toma parte relevante la convergencia de la “interdisciplinariedad” en el reconocimiento del mismo porque define que “su esencia son los múltiples tipos de relaciones que despliegan los seres humanos, muchas disciplinas se involucran en el término desde diferentes perspectivas” (Llanos, 2010), se identifica “La alteridad, como aquello que se sustenta desde el otro y con el cual puedo yo definirme o comprenderme, genera múltiples interpretaciones”. Krotz (2004) y refiere que estos ejercicios de cartografía convencional son importantes, porque reconoce que, la participación de las personas es el vínculo del empoderamiento y facilitarán reconocer las acciones para alcanzar las transformaciones.

Por otra parte, el autor Maldonado, F. S. (2006). En el documento denominado **Guía de Metodologías Comunitarias Participativas**, también considera que los procesos participativos se dan desde la IAP, porque se considera que se “construye pensamiento crítico,

permite el empoderamiento y la construcción de soberanía de las comunidades”, el autor considera la importancia de compartir las estrategias metodológicas participativas que “fortalezcan a las comunidades y a su tejido social y sobre todo mientras alienten, al mayor número de personas, a ser parte activa de los procesos de transformación” y para fundamentar estos aspectos retoma a Fals Borda (2008), reconociendo sus aportes en que:

Las gentes del común merecen conocer más sobre sus propias condiciones vitales para defender sus intereses, que aquellas otras clases sociales que han monopolizado el saber, los recursos, las técnicas y el poder mismo, es decir, que debemos prestar a la producción del conocimiento tanta o más atención que a la producción material. Así podríamos inclinar la balanza en pro de la justicia para los grupos desprotegidos de la sociedad. (p. 9).

Continuando con la revisión de los documentos que aportan a identificar los aspectos de la cartografía social, se encontró a Velez Torres, I., Rátiva Gaona, S., & Varela Corredor, D. (2012). **Cartografía social como metodología participativa y colaborativa de investigación en el territorio afrodescendiente de la cuenca alta del río Cauca**; en este artículo, se identifica la cartografía, como una metodología participativa y colaborativa de investigación para caracterizar los conflictos socioambientales en tres territorios de la cuenca alta del río Cauca, y se reconocen a dos autores que aportan a la presente investigación que son Fals Borda, de quien retoman la forma de comprender la IAP como “Una de las características propias de este método, que lo diferencia de todos los demás, es la forma colectiva en que se produce el conocimiento, y la colectivización de ese conocimiento.” (Fals y Brandao: 1987, 18).

Además se reconoce, la labor investigativa como la “labor pedagógica de construcción de conocimiento, en la cual se hace un reconocimiento a los sujetos que hacen los procesos sociales y los reúne en la búsqueda y consolidación de propuestas transformativas de su

compartida realidad” (p.3), para lo cual la IAP comprende a los participantes como “sujetos de conocimiento y a su vez como sujetos en proceso de formación” y entra en juego la “intersubjetividad”, entendida desde la relación sujeto, objeto, en la cual la interacción y la inmersión de todos los participantes deben ser “protagonistas”, reconociendo sus condiciones de ser “sentipensantes”, con posibilidades de aportar a las soluciones de las realidades identificadas y que necesitan fortalecerse, reevaluarse o cambiar; además se retoma los principios de autenticidad y de compromiso en la investigación participativa (Fals Borda, 1987), que son fundamentales en la intervención comunitaria.

En el documento se retoma el concepto de la cartografía social entendida como:

Una metodología participativa y colaborativa de investigación que invita a la reflexión, organización y acción alrededor de un espacio físico y social específico. Como metodología de trabajo en campo y como herramienta de investigación, se concibe a la cartografía social como una técnica dialógica. (Fals Borda, 1.987).

Así mismo, se retoma a Fals Borda, con respecto a sus ideas de que se debe permitir la participación democrática de estos pueblos y grupos, en lo que se refiere a la producción del conocimiento, Los cuales se producen procesos investigativos y se aporta al fortalecimiento de las organizaciones sociales, “a través de la producción de herramientas concretas de saber-poder (Foucault 1988). Además, se reconoce que hay una responsabilidad de los investigadores, el saber interpretar esta transformación y derivar datos adecuados a entenderla para ayudar a construir el futuro. (Fals Borda O., 1989, p. 11)

Por otra parte, en el documento analizado se encuentra otro de los autores de primera voz, como es De Sousa-Santos, quien da puntadas frente a la cartografía social desde la identificación

de los mapas entendida, como “la representación gráfica de un espacio físico y social, resultado de trayectorias subjetivas y comunitarias de los participantes; por esta razón, un mapa adquiere sentido cuando se lee en relación con el contexto sociohistórico en que fue construido. El grado y tipo de “distorsión”. (De Sousa-Santos 1991); reconoce que los mapas “no son neutros ni objetivos”, y por ello, “no están exentos de los secretos y de otras estrategias sociales y políticas de las comunidades”, que se pueden evidenciar a través de los “silencios o vacíos cartográficos voluntarios o involuntarios”, que demuestran intereses que la comunidad aún no expone con claridad.

Además, De Sousa reconoce cartografía social es:

Desde el mismo ejercicio, una oportunidad para la enunciación y sistematización de conocimientos locales sobre el espacio habitado, así como para la denuncia de los conflictos e injusticias percibidas. Si bien reconocimos que en este hacer cartográfico se genera una distorsión tanto técnica como simbólica de la realidad (De Sousa-Santos 1991, p. 18).

De otra parte, De Sousa, considera que en este hacer cartográfico el espacio es impensable sin el tiempo y que, por lo tanto, el territorio debe analizarse como una dinámica compleja histórica y geográfica. Siguiendo los principios de autenticidad y de compromiso en la investigación participativa (Fals Borda, 1987).

Por otra parte, en el trabajo de la maestrante López Gómez, Connie Paola denominado **Cartografía social: instrumento de gestión social e indicador ambiental** (2012), retoma a dos autores de primera voz que apoyan la definición de Cartografía social que, identifica que el acercamiento entre interlocutor y de autor del conocimiento, es importante para que “los diferentes grupos sociales asentados en un mismo territorio intercambien ideas y percepciones,

que luego serán interpretadas por el investigador”, se tienen en cuenta conceptos de Boaventura de Sousa Santos (2003) y Beatriz Piccolotto (2004), exploran ampliamente la postura teórica de recuperar el saber de los sujetos para proponer nuevas representaciones cartográficas, en lo que ellos denominaron un nuevo mapeamiento del saber y la deconstrucción discursiva del mapa (Piccolotto, 2004; Sousa Santos, Herrera, y Flores, 2003).

En el artículo denominado Barragán Giraldo, Diego Fernando, denominado **Cartografía social pedagógica: entre teoría y metodología (2.016)**, se habla de los mapas participativos entendiendo que pueden lograrse desde la realización de mapas sofisticados como “puede ser un dibujo hecho en la arena”, los cuales son útiles tanto para la comunidad como para las entidades que buscan apoyar a la comunidad, de igual manera (Barragán & Amador, 2014): dan a conocer tres tipos de mapas que son: el **ecosistémico-poblacional**, que se refiere a relaciones territoriales; **el temporal-social**, en el que se exploran las tensiones de pasado, presente y futuro; y el **temático**, que configura las problemáticas y las planificaciones concretas,), señalan que las Cartografías Sociales: se presentan como una nueva oportunidad de aplicación de formas de conocimiento y posibilidades de intervención social a nivel local; esta estrategia de intervención social y de investigación cobra cada vez más fuerza en diferentes campos de indagación cualitativos ya que posibilita reconstruir representaciones del mundo físico, social y cultural para configurar rutas de transformación.(p.4), y habla de Sousa cuando se reconoce el concepto de cartografía social se retomó a partir del S. XXI.

Continuando con el análisis se retoma el artículo de De Sousa-Santos, Boaventura. **Una cartografía simbólica de las representaciones sociales(1.991)**, en el documento se hace una referencia importante a la cartografía social, que determina que las virtudes de la cartografía simbólica, son tres: como un modo de pensar y analizar las prácticas institucionales dominantes,

sin depender de las formas de autoconocimiento producidas por los cuadros profesionales que las sirven, la segunda es la atención a esta materialidad y a las reglas específicas de su eficacia constituye la segunda virtud del abordaje y el tercero es las virtudes de un abordaje centrado en escalas, proyecciones y simbolizaciones, residen en la combinación entre análisis estructural y análisis fenomenológico.

Considera que para la construcción de los mapas se reconoce que, “el conocimiento previo de los principios y procedimientos” aportan la “producción y el uso de los mapas”, se lo realiza a través de la ciencia y el arte que los estudia de modo sistemático.

Ahora bien, en los documentos revisados también se encuentra a dos autores importantes retomados en primera voz, como es Michel De Certeau y Deleuzze, el cual, en el documento de González, E. H., Álvarez, T. O., & Vásquez, L. Y. (2020), denominado **Paisajear: un método cartográfico para ir tras las educaciones (otras) que se producen en una planta de producción. Saberes y prácticas**, se habla de la cartografía social como un proceso investigativo.

El método de investigación, exige una apertura, al reconocimiento y salida de lo habitual; busca comprender las percepciones de la producción de las subjetividades en las acciones cotidianas, y la formación dada desde la institucionalidad escolar, esto es en la experiencia de trabajar, conversar, habitar, como lo ha planteado Michel De Certeau (2000); es decir que para él las personas hacen un recorrido del territorio, teniendo en cuenta la variedad de culturas, lugares y personas que viven el espacio y se relacionan con él; y los procesos de globalización en los que se desenvuelve el mundo actual. Significa reconocer que los contextos o espacios que son “percibidos como una

construcción que según Certeau “ inicia desde las imágenes creadas por el ojo” y no deben ser experiencias personales o particulares, sino que se construyen de múltiples “experiencias sociales”, las cuales para entenderlas se deben mirarlas desde “ arriba y desde afuera”, comprendiendo que lo que plantea el autor es, la de fijarse en las otras espacialidades, que solamente son posibles de evidenciar mediante el espacio vivido por el caminante: desde el andar como un espacio de enunciación (De Certeau, 2000).

De igual manera se refiere a el método de investigación crítica, porque exige un reconocimiento de la orientación de los procesos desde la experiencia y salir de lo habitual; es decir, forzar a los investigadores a percibir cómo acontece la producción de las subjetividades en las acciones cotidianas, comprender las maneras en que la formación acontece por fuera de los procesos teóricos e incluso la trascendencia de la técnica misma, esto es en la experiencia de trabajar, conversar, habitar, así se da el significado al territorio que se dibuja, es ahí donde la apropiación de las áreas físicas se reconocen como enunciados por el diálogo que se genera de los recorridos del territorio y “los atajos, desviaciones o improvisaciones del andar, privilegian, cambian o abandonan elementos espaciales” (De Certeau, p. 110)

En el mismo documento se presenta a Deleuze y Guattari (2004, p. 10), quienes buscan reconocer la exterioridad en la relación de las articulaciones que en palabras de los autores sería “hacer pasar y circular partículas significantes, intensidades puras, de atribuirse los sujetos a los que tan sólo deja un nombre como huella de una intensidad”; los autores entienden que al identificar las realidades, la cartografía se abre sitio a la configuración de intervenciones y participación que dejan un amplio espectro a la **improvisación**, entendida como, lo que se vive en el momento o con lo cual se entra en contacto y esas ideas o imágenes se las protege.

Para los autores: “...El mapa es abierto, es conectable en todas sus dimensiones, desmontable, reversible, susceptible de recibir constantemente modificaciones ... El creador de mapas recolecta, combina, conecta, marca, enmascara, relaciona y generalmente explora [...]” DELEUZE, Gilles; GUATTARI, Felix (apud Colectivo MVD).

Continuando con los autores que aportan desde las primeras voces, se encuentra a Diez Tetamanti, Juan Manuel en el artículo de **Experiencias cartográficas: exploraciones y derivas (2.017)**, en el cual comprende las cartografías desde las lecturas que se realicen, refiere que estas lecturas tienen un sentido lineal, es decir: “Es rizomático en el sentido Deleuziano Un rizoma no empieza ni acaba, siempre está en el medio, entre las cosas, interser, intermezzo. El árbol es filiación, pero el rizoma tiene como tejido la conjunción “y....y.... y....”. En esta conjunción hay fuerza suficiente para sacudir y desenraizar el verbo ser. (DELEUZE: 1977:24)

Ahora bien, al seguir con la revisión de los documentos se encuentra a Rey Javier y Granese, Andrés en el artículo **La cartografía como método de investigación en psicología.** (2019). Definen el concepto de cartografía, como método para la investigación, tiene sus raíces en Mil mesetas (Deleuze y Guattari, 2006) como una de las características del rizoma, reconocen al cartógrafo como parte del proceso e identificando como una fuerza del territorio que afecta, porque “un sujeto es también el punto de estabilización que permite señalarlo como tal”.

Para estos dos autores, el concepto de cartografía:

Se ha propiciado la disposición cartográfica como un método válido de investigación en diferentes ramas de las ciencias sociales. Félix Guattari propuso como método de investigación e intervención en psicología lo que denominó cartografías

esquizoanalíticas, determinando que los territorios son dinámicos y considera que “Encarnar un acontecimiento es actualizarlo” (Deleuze, 2002).

Estos dos autores comprenden lo comunitario y en el artículo lo presentan como un más allá del reconocimiento de los contextos en los cuales se puede comprender desde lo histórico, político, social, cultural, lo comprende como un acontecimiento donde la cartografía es más que dar a conocer significados o emociones de la comunidad, es “reconocer lo conocido”. Para los autores la cartografía, no es la representación de una realidad, es la construcción de un problema, el despliegue de una de las líneas del territorio. Seguir una afectación implica un encuentro con el afuera (Blanchot, 2008; Deleuze, 2015).

Además, el autor también define el proceso de investigación, como un proceso de aprendizaje y un principio de representación que la entiende como “el conocimiento científico clásico representativo, que busca fundamentar una verdad trascendente a cualquier encuentro” y de que:

Hay en este principio una subordinación del aprendizaje al saber. Uno aprende solo para saber, el aprender es un intermediario necesario, pero en esta imagen debe ser trascendido por el saber. Entonces lo que cobra importancia aquí es el método racional como la única forma válida de alcanzar este saber. (Deleuze, 2009b, p. 251).

Por otra parte, para seguir con el análisis de los autores de segunda voz que aportan a la investigación de la cartografía social, se presenta el documento de María Graciela Rodríguez (2017), que se denomina. **Una revisión de la obra de Jesús Martín-Barbero**, que hace un acercamiento y análisis de la comprensión de Barbero de la Cartografía, pero al mismo tiempo hace una lectura crítica de la postura del autor De Certeau, en la definición del consumo como

una actividad de la vida cotidiana, en la que los sectores populares producen también cultura (postulado que, a su vez, pone en cuestión la supuesta autoridad de la “cultura culta”, como le gusta decir a Martín-Barbero).

Se incorpora la idea de cartografía como la figura de “mapa nocturno”, no como algo por descubrir, sino como “una cartografía a reconstruir”, donde se relaciona la “cultura popular y los dispositivos masificadores en términos de una disputa siempre desigual, y que señala tanto hacia los relatos y los textos, como hacia la actividad de los sujetos encarnada en los consumos” y se entiende la cultura “popular masiva”, en la ligadura con dos ejes:

El histórico, donde se asientan y a la vez van tomando distintas formas las matrices de representación popular en su trama con los formatos industriales de la cultura y con los del estado-nación; y el de la vida cotidiana, en la cual la cultura masiva opera de manera rutinaria, poco visible, silenciosa pero contundente, interpelando a los sectores populares a una “integración vertical” (Martín-Barbero, 1987, p. 4).

Martín-Barbero pretende relacionar “los imaginarios y las experiencias de los sectores populares y observar la articulación específica que se da entre las matrices culturales de estos sectores y los formatos de la industria cultural”, e infiere que el estudio de estos aspectos se debe hacer en una forma “diacrónica”, para entender los cambios y continuidades a través de la historia; como afirma Said, “las representaciones son elementos activos en los rumbos que toma la historia, en la manera como la gente percibe las situaciones” (1997: 219).

En otro documento de Agüero, María Laura; García, Fabiana; Lance Florencia; Segura, Martín. **Instructivo para Mapear(nos) Colectivamente. - 1a ed. Ciudad autónoma de Buenos Aires. (2.018)**, aportan un conocimiento importante de la cartografía, entendida desde los mapas que son “un método móvil y diverso de

comprendernos, localizarnos, conocernos”, según los autores estos dan la posibilidad de conocimiento, comprensión y ubicación. El proceso de intervención que se desarrolló en este artículo llamado maper(nos) buscó comprender y el conocer a la comunidad en sus procesos, van inmersas de afuera hacia adentro, no es un sujeto externo que solamente observa y analiza las realidades, sino que es el mismo miembro de la comunidad que está inmerso en el territorio.

En el artículo Martín Barbero, da a conocer conceptos de la diversidad, comprendiendo que “lo colectivo aporta la riqueza de las diferentes miradas y lecturas del mundo, y nos hace hacedores de nuestros relatos para sistematizar nuestra visión del mundo, hacerla "texto" y usarla como herramienta de reivindicación y de lucha política y cultural. Ser nuestros propios cartógrafos, cambiar el lugar de las preguntas, como plantea Martín Barbero (1987) para investigar las prácticas culturales desde las mediaciones/articulaciones y los sujetos, el nosotros y nosotras, habla de “inscribir la cultura en la política y la comunicación en la cultura”, y todo esto en la historia latinoamericana viva, lo cual “exige aceptar que los tiempos no están para la síntesis” y que tenemos que “avanzar a tientas, sin mapa o con sólo un mapa nocturno”. La síntesis, entonces, es “un mapa no para la fuga, sino para el reconocimiento de la situación desde las mediaciones y los sujetos” (Martín Barbero, 1987: 229).

En la entrevista realizada a Martín Barbero por **María Patricia Téllez en 2018**, hace una referencia importante donde determina que:

Sólo la acción libera, pero habitada por la palabra nueva. Si la palabra sola es impotente la acción solo es estéril. La imagen del futuro se engendra entre las dos, la palabra. La palabra dibuja la utopía que las manos trabajan y el pedazo de tierra liberada hace verdad el poema.”

(MARTÍN-BARBERO, 2018, p. 3). Otro aporte importante del autor en este documento es de que: “las palabras son clave porque movilizan el pensamiento de la mayoría de la gente” y desde estos conceptos se habla de la comunicación cultural y lo importante que es conocer las realidades.

Continuando con el reconocimiento del autor Martin Barbero y sus aportes se retoma el artículo denominado **El Oficio de cartógrafo**, (2003), donde se considera que:

Todo mapa es en principio filtro y censura, que no sólo reduce el tamaño de lo representado sino deforma las figuras de la representación trucando, simplificando, mintiendo, aunque sólo sea por omisión. Para otros, al situarse en la encrucijada de la ciencia y el arte, la cartografía se ha abierto a una ambigüedad ilimitada, ya que lo que las tecnologías aclaran en el plano de la observación y su registro es emborronado por la estetización digitalizada. (p. 2)

Así mismo, continúa con su explicación de la cartografía, en la cual da a conocer que desde sus ejercicios aspira únicamente renovar el mapeado de los estudios de comunicación, y en el encuentro de investigadores sociales en Buenos Aires, auspiciado por FLACSO el año 1983, en el que por primera vez se reunieron varios profesionales de comunicación, de cultura y de política, y en la ponencia dirigida por Barbero, se introdujo al final una extraña propuesta que se denominó:

“Mapa nocturno”, con el que buscaba reubicar el estudio de los medios desde la investigación de las matrices culturales, los espacios sociales y las operaciones comunicacionales de los diferentes actores del proceso. Un mapa para indagar la dominación, la producción y el trabajo, pero desde el otro lado: el de las brechas, el consumo y el placer. Un mapa no para la fuga sino para el reconocimiento de la situación desde las mediaciones y los sujetos, para cambiar el lugar desde

el que se formulan las preguntas, para asumir los márgenes no como tema sino como enzima.

(Barbero, 2003, p.6)

De igual manera Barbero, identifica que:

La revolución tecnológica ha impactado en un nuevo modo de relación entre los procesos simbólicos que constituyen lo cultural y las formas de producción y distribución de los bienes y servicios. El nuevo modo de producir, inextricablemente asociado a un nuevo modo de comunicar, convierte al conocimiento en una fuerza productiva directa. “Lo que está cambiando no es el tipo de actividades en las que participa la humanidad sino su capacidad tecnológica de utilizar como fuerza productiva lo que distingue a nuestra especie como rareza biológica, su capacidad de procesar símbolos” (p.9).

En este sentido se reconoce la “sociedad de la información”, donde se habla del conocimiento como materia prima costosa junto con la materia que permite “desarrollo económico, social y político, se hallan estrechamente ligados a la innovación, que es el nuevo nombre de la creatividad y la creación humanas”. (Barbero, 2003)

Parafraseando apartes del documento del arte del cartógrafo, se encuentran elementos importantes a tratar como las tres dimensiones de la comunicación: el espacio del mundo, el territorio de la ciudad y el tiempo de los jóvenes. Habla de la globalización desde las extensiones cualitativas y cuantitativas de los Estados nacionales que pasan de lo internacional (política) y lo transnacional (empresas) a lo mundial (tecnología económica). (p. 10).

Adicional a estos aportes se identifica desde Barbero el reconocimiento como él lo menciona de “otro mapa nocturno” desde el análisis del libro de Margaret Mead -**Cultura y compromiso** (1.970), que trata sobre:

La relación entre la aceleración de las transformaciones en la cultura y los modos de comunicar con el ahondamiento de nuestros miedos al cambio; desde lo cual refiere que para enfrentar esos miedos se debería reubicar el futuro, ya si para los occidentales el futuro está delante, para muchos pueblos orientales el futuro está detrás, y la posibilidad de construir una cultura “en la que el pasado sea útil y no coactivo” pasa porque “asumamos el futuro entre nosotros, pues ya está aquí, pero necesitamos de que lo arropemos y ayudemos a nacer, porque de lo contrario será demasiado tarde. (Barbero, 2003, p.10).

Continuando con la revisión documental se retoma a Torres Carrillo, Alfonso. (2011). **La interpretación en la sistematización de experiencias**, quien comprende la sistematización como “una construcción colectiva de conocimientos sobre las prácticas para transformarlas”, donde se desarrollaron acciones y técnicas de investigación.

El documento reconoce acciones de investigación que las comunidades y el equipo de investigadores, los cuales permitieron confirmar que:

1) una investigación que se pretende participativa debe partir de claros acuerdos con los grupos y personas que se van a involucrar; 2) los grupos tenían clara la importancia y significación del trabajo que se iba a realizar; en particular, reclamaron de la investigación aportes a la redefinición de las concepciones que orientan los trabajos; 3) en todos los casos se valoró positivamente el encuentro y el trabajo conjunto con otras experiencias, nacidas por la misma época y con trayectorias similares; 4) la persona responsable ante el equipo de

investigación contaba con el respaldo del grupo o colectivo coordinador de cada organización. (Torres, 2011, p.2).

En la sistematización, un desafío permanente es la formación de los sujetos de la investigación y pretende comprender cómo se conforma el sujeto colectivo del estudio, la estrategia metodológica del proyecto, por su carácter participativo, buscaba contribuir a la conformación del equipo como sujeto colectivo de investigación; ello significa que a través de diferentes dispositivos pedagógicos explícitos se buscaba fortalecer las competencias investigativas de los integrantes del equipo (p. 6).

Se realiza un análisis de la construcción de los sujetos de la investigación y las transformaciones generadas por la experiencia investigativa. Esta investigación, el sujeto y el objeto, así como el conocimiento y la acción, se confunden y redefinen a lo largo del proceso.

En otro documento de Torres (2004) denominado **Sistematización de experiencias de organización popular en Bogotá**, también comprende que la Investigación Participativa, la Recuperación Histórica y el Diagnóstico Participativo, la sistematización reconoce y va construyendo como sujetos de conocimiento a los propios actores involucrados en la experiencia. Sin desconocer el aporte que pueden jugar los especialistas externos, son estos actores quienes toman las decisiones principales de la investigación: el qué, el porqué, el para qué y el cómo hacerlo (p.6), adicional a ello identifica la sistematización desde los “alcances cognitivos y el interés pragmático de mejorar la propia práctica” donde los ajustes, movimientos y cambios realizados ofrezcan “eficacia social y riqueza cultural”.

Para Torres (2011) la sistematización es:

Una autorreflexión que hacen los sujetos que impulsan una experiencia de acción social o educativa, a partir del reconocimiento de los saberes que ya poseen sobre ella y de un esfuerzo colectivo e intencionado por reconstruirla, de comprender los contextos, factores y elementos que la configuran, para transformarla. (p. 24).

Otro de los documentos importantes en este proceso de investigación es Torres-Carrillo, A. (2021). **Hacer lo que se sabe, pensar lo que se hace. La sistematización como modalidad investigativa**, en el cual se refiere la cartografía social desde los procesos de sistematización como investigación entendidos como “una metodología emergente de investigación crítica y como una metodología que permea otras prácticas sociales, campos profesionales y ámbitos institucionales”, reconoce que esta se ha tornado relevante porque, está presente en diferentes procesos de organización social y acción colectiva, es una metodología incorporada en la formación profesional y avanzada, es reconocida como metodología de investigación social (Bradbury, 2017).

Es desde el reconocimiento de las experiencias, que los diferentes campos de acción social como la educación popular, la promoción comunitaria y la psicología social, miraron la necesidad de recuperar los saberes y experiencias generadas desde sus acciones pedagógicas, organizativas y de movilización colectiva; era necesario comprender mejor las propias prácticas para fortalecerlas, así como comunicar dichos conocimientos y pensamientos a otros colectivos y organizaciones. (Torres, 2021, p. 30).

Existen elementos comunes en cuanto a los movimientos sociales que se van mostrando en las nuevas dinámicas sociales y han sido el reactivar o generar prácticas de cooperación,

autogestión, autonomía productiva, alimentaria y energética, así como la incorporación de acciones culturales y educativas permanentes. (Torres-Carrillo, 2016).

La sistematización es una “metodología de investigación social alternativa”, en momentos sociales que generan interrogantes a las ciencias sociales y a las nuevas formas de producción de conocimiento social, que reconocen las “luchas y prácticas sociales, porque promueven la libertad, se reconoce la subjetividad y los sujetos en cada experiencia de investigación y los cambios históricos, políticos, sociales y culturales sobre los cuales se promueve la reflexión desde una postura crítica de la realidad, y en las cuales los investigadores asuman una acción participativa que “ permitan el empoderamiento de los actores y organizaciones sociales participantes”.

En el documento se reconocen los aportes dados por otros autores que se han desarrollado en el proceso investigativo de la cartografía social como son (Barragán-Cordero y Torres-Carrillo, 2017; Carvajal Burbano, 2006; Cendales-González, 2004; Cendales-González y Torres-Carrillo, 2006; Jara Holliday, 1994), quienes consideran que:

La sistematización posibilita: Comprensión crítica de las transformaciones y saberes generados en el proceso, reconocer los saberes individuales y colectivos y sistematizarlos, Aporte a la producción de subjetividades emancipadoras, donde los participantes se reconocen como sujetos sociales con capacidad y posibilidades de transformar las situaciones de desigualdad e injusticia, Fortalece la acción colectiva, facilita la construcción de vínculos y sentidos comunitarios. (Carr y Kemmis 1988; Torres Carrillo, 1997).

En este análisis desarrollado, se retoma autores de tercera voz, quienes dan a conocer las definiciones de cartografía social y la utilización de la metodología como técnica o herramienta,

como intervención y como la orientación de la experiencia, es así como se retoman los documentos nacionales e internacionales que aportan los conceptos de los autores a trabajar, por lo tanto se inicia retomando el documento de Héctor Mora-Páez 1 Carlos Marcelo Jaramillo E. **Aproximación A La Construcción De Cartografía Social A Través De La Geomática**, el cual es un documento que recoge varias experiencias desarrolladas con comunidades colombianas en contextos como niños menores trabajadores, familias desplazadas, donde Chávez (2001). Define la cartografía social como “el método para promover y facilitar los procesos de planeación participativa y de gestión social de las comunidades en el proceso de ordenamiento y desarrollo de sus territorios”. Donde se considera un “trabajo dinámico y agradable, que se oriente la construcción de nuevos conceptos de necesidad, bienestar, responsabilidad y compromisos sociales”. La sistematización, es entendida como una construcción de conocimiento, “es hacer teoría de la práctica vivida” y busca transformar las realidades.

A continuación, se da a conocer el documento denominado **Cartografía Social. Investigación e intervención desde las Ciencias Sociales, métodos y experiencias de aplicación. (2012)**, en el cual se retoma al autor John Harley (2001) quien señala que el cartógrafo es:

Un sujeto social, inmerso en intereses políticos que configuran la realidad social de su tiempo, su conocimiento no es neutral ni imparcial, está inserto en las tramas del poder y su conocimiento es instrumentalizado por aquel. Por esto, en Cartografía Social el cartógrafo es colectivo. No hay cartografía sin comunidad. (John Harley, 2001, pág. 16).

Esta definición permite reconocer la subjetividad, la participación activa, el reconocimiento del territorio como aquel que “construye subjetividad y es construido desde

ella”. Se identifica que, lo territorial es memoria, recuerdos y también aporta “imágenes, representaciones, imaginarios y sentidos que trascienden a la realidad objetiva”. Además, se sustenta la definición que se da de la Cartografía Social en el documento que la considera como:

Un método de construcción de mapas que intenta ser colectivo, horizontal y participativo. Esta particularidad, que a primera vista parece responder a la moda actual en los métodos de intervención e investigación, rescata los modos más antiguos de construcción de mapas: el colectivo. (Santos 1996).

Se identifican las cartografías como “dispositivos de intervención abren nuevos escenarios aportando una mirada diversa y compleja de lo territorial”. Permiten la construcción del conocimiento comunitario y de la posibilidad de generar acciones que puedan “transformar escenarios, lugares y diversos espacios, incluso institucionales” (p.16).

Además, se da a entender que los mapas, no sólo representan el territorio sino también la relación del sujeto con el entorno; el mapa también naturaliza el orden de las relaciones que le son permitidas con el espacio, cumpliendo una función ideológica (Montoya Arango. 2007:157).

Continuando con el análisis se retoma a Oscar Jara Holliday, con el tema de **Orientaciones teórico-prácticas para la sistematización de experiencias** (2012), quien bajo la misma línea de los autores anteriores refiere que la Sistematización de Experiencias, produce conocimientos y aprendizajes significativos que posibilitan apropiarse de los sentidos de las experiencias, comprenderlas teóricamente y orientarlas hacia el futuro con una perspectiva transformadora.

En el proceso de análisis se encuentra a autores como Habegger, S y Mancila, I (2006), quienes aportan en el concepto de la cartografía social, entendida como una metodología nueva y alternativa que permite a las comunidades conocer y construir un conocimiento integral de su territorio para que puedan elegir una mejor manera de vivirlo. La reconoce también como una forma de investigación humanista y humanizadora y una propuesta conceptual y metodológica novedosa que hace uso de instrumentos técnicos y vivenciales.

Estos autores también son retomados por Osorio Campillo, Henry y Rojas Sánchez, Edilsa (2011). En el artículo denominado **La cartografía como medio investigativo y pedagógico**, en el cual se profundiza en la definición de la cartografía social que Según Habegger y Mancila, “es un procedimiento que permite obtener datos sobre el trazado de un territorio, para su posterior representación técnica y artística en un mapa como sistema predominante de comunicación”.(p.32) .

Ahora bien, los autores Helena Andrade M. y Guillermo Santamaría (Fundación La Minga) (n.r.a). En su artículo **Cartografía Social, El Mapa Como Instrumento Y Metodología De La Planeación Participativa**, definen la cartografía social como

Una herramienta que sirve para construir conocimiento de manera colectiva. La construcción de este conocimiento se logra a través de la elaboración colectiva de mapas. Desata procesos de comunicación entre los participantes y pone en evidencia diferentes tipos de saberes que se mezclan para poder llegar a una imagen colectiva del territorio. (p. 12).

En el artículo se retoma a un autor importante como Restrepo, quien habla de los instrumentos de la cartografía, mirándolos como vivenciales tales como los talleres, trabajo en

equipo, recorridos de campo, juegos, narración de experiencias cotidianas, entrevistas, plenarios, creación simbólica y material visual.

Considera que los mapas son un instrumento para aprender a leer y descifrar el territorio, ya que “el territorio no es simplemente lo que vemos; mucho más que montañas, ríos, valles, asentamientos humanos, puentes, caminos, cultivos, paisajes, es el espacio habitado por la memoria y la experiencia de los pueblos” (RESTREPO, et al. 1999,35).

De otra parte, se encuentra a los autores Villalta, R., & Cubias, A. (2012) con el documento las técnicas participativas, herramientas de educación popular. Proyecto: Promoción del liderazgo y fortalecimiento de la organización, habla del uso que se les ha dado a las técnicas participativas y que ha sido diverso de acuerdo con los objetivos que lo plantean, principalmente desde la psicología se ha utilizado para la cohesión y desinhibición de grupos, para fortalecer la comprensión de un tema por parte de un grupo o “para dinamizar un tema sin tomar en cuenta la perspectiva transformadora del proceso educativo”.

En el documento también se referencia que las técnicas son solo instrumentos en un proceso de formación porque “es hablar de una forma específica de adquirir conocimientos; y el crear y recrear el conocimiento, es un proceso que implica una concepción metodológica a través de la cual este proceso se desarrolla”. Frecuentemente se habla de "metodologías participativas" haciendo referencia por lo general a la utilización de las técnicas participativas, pero con una concepción metodológica tradicional, en la que interesa sobre todo el aprendizaje de conceptos y no el hacer un proceso educativo basado en una permanente recreación del conocimiento. Reyes (2009).

Se reconoce que las técnicas participativas de orientación educativa, las cuales según (Cubias, 2012):

Ejercen una influencia directa y asertiva, en el proceso de formación inicial, favorecido por el aprovechamiento del trabajo en grupo, así como por su carácter dinámico, productivo, reflexivo y vivencial. (p. 12).

Por otra parte, Durán y Zamora (2012) identifican la metodología participativa, las cuales propone una relación más equitativa y horizontal entre los intervinientes, que pretende superar el abuso del poder por parte de la persona conductora del proceso educativo, otorgando el derecho a cada participante de opinar, cuestionar, aportar y disentir durante el proceso en que interactúa, en un ambiente creativo, respetuoso, lúdico y abierto.

En cuanto a la continuación del análisis de la revisión documental realizada se retoma a Ortega-Carbajal, María Fabiola; Hernández-Mosqueda, José Silvano; Tobón-Tobón, Sergio en *Análisis Documental De La Gestión Del Conocimiento Mediante La Cartografía Conceptual*, que refiere la cartografía como una organización del conocimiento, refiriéndose a la cartografía conceptual que según (Tobón & Núñez, 2006) es:

Comprendida como un método para la construcción del conocimiento de cualquier fenómeno teniendo como base la forma y dinámica de cómo está tejido dicho fenómeno en sí y con respecto a otros fenómenos, con el fin de comprenderlo y explicarlos en sus procesos de orden-desorden-reorganización, mediante el análisis disciplinario, multidisciplinario, interdisciplinario y transdisciplinario. (p.15)

Continuando con la comprensión de la cartografía conceptual, se cuenta con las definiciones de (Tobón, 2004, 2012a), que la reconocen como una estrategia de investigación

cualitativa propuesta en el enfoque socioformativo, la cual busca sistematizar, analizar, construir, comunicar y aprender conceptos y teorías, tomando como base ocho ejes (p.4).

En el documento del autor César Enrique López Arrillaga en *La Cartografía Social como Herramienta Educativa* (2018), retoma desde diferentes autores y son relevantes para la investigación, es desde allí que se retoma a (López, 2018), quien define la Cartografía Social como:

Permite el manejo de información de una manera dinámica y visual a través del mapeo, recoger las informaciones de forma gráfica ayudando al proceso de investigación, igualmente promueve la percepción de las relaciones en el entorno y estudia las consecuencias de las interacciones en lo social y lo territorial, además puede ser considerada como una herramienta de resolución de conflictos, en la cual las partes pueden transformar un problema en diversas soluciones creativas y dinámicas. (p. 237).

De otro lado, se presenta el concepto de Beillerot (1988), citado por Andrade (2009b) quién referencia la cartografía social, que se sustenta en la consideración de que los seres humanos cuentan con unos saberes los cuales “son producidos en un contexto histórico y social; hacen referencia a culturas, expresan, muestran modos de socialización y apropiación” (pág. 27).

Desde otra perspectiva, se retoma a Barragán y Amador (2014b), quienes afirman que la cartografía social- pedagógica es una metodología que permite caracterizar e interpretar la realidad comunitaria- educativa de un grupo humano, que se fundamenta en la participación, la reflexión y el compromiso de los agentes sociales implicados (pág. 89).

Para los autores como Montoya Arango, Vladimir y García Sánchez, Andrés y Ospina Mesa, César Andrés (2014). *Andar Dibujando Y Dibujar Andando: Cartografía Social Y Producción Colectiva De Conocimientos*, entiende:

La cartografía social como posibilidad de una producción dialógica y situada del conocimiento que tiene entre sus recursos la imagen audiovisual, las memorias recreadas en los recorridos, las historias y relatos de vida, las fotografías y los archivos gráficos, el dibujo y la expresión creativa, así como los mapas dibujados colectivamente e integrados después en sistemas de información geográfica. Ahora bien, la cartografía social o los “mapas a mano alzada” o el mapeamiento participativa, han sido utilizados para solicitar el reconocimiento colectivo de las territorialidades ancestrales ante el Estado, para gestionar los recursos del territorio y para luchar por los derechos étnico-territoriales frente a distintas amenazas y agentes externos. (p.15).

Desde la lectura que realiza López Gómez, C. (2012). En **Cartografía social: instrumento de gestión social e indicador ambiental**. También ofrece una definición significativa de la cartografía como “una herramienta cualitativa mediante la cual se facilita el diagnóstico de diferentes problemáticas”, además se continúa su fundamentación como un proceso de construcción colectiva de conocimiento, mediante la implementación de diversas herramientas cualitativas, en este sentido la cartografía se concibe como un producto más que como herramienta (Montoya, 2007), porque aporta al proceso y reconocer la documentación histórica y social que permite reconstruir procesos espaciales locales y referirse a ellos como soporte para entender la actualidad de una comunidad y aplicar este conocimiento operativamente en la planeación (Andrade y Santamaría, 1997).

Marco Metodológico

En el marco metodológico del proyecto de investigación, se quiere mostrar principalmente el proceso realizado, a continuación, se detalla el paradigma utilizado, el tipo de investigación, la población objetivo, la metodología utilizada, la estructura de análisis después del haber realizado triangulación de categorías inductivas desde las técnicas utilizadas, los esquemas de dimensiones de cartografía social y sus resultados mismos:

Paradigma Investigativo

Para la realización del proceso de investigación es pertinente determinar que el tipo de investigación que se trabajo es el cualitativo que según Pérez (1994: 46) “se considera como un proceso activo, sistemático y riguroso de indagación, sobre lo investigable, en tanto se está en el campo objeto de estudio”.

En este sentido, González (2000) plantea que en la metodología cualitativa es de suma importancia fundamentar teóricamente el/los contextos en los que se va a realizar la investigación, permitiendo la diversidad metodológica, obteniendo la información de diversas fuentes, que se contrastan y validan.

El paradigma que fundamenta el proceso investigativo con referencia a la cartografía social es el paradigma crítico el cual se caracteriza por ser emancipador, porque reconoce los procesos de reflexión y análisis que se realiza sobre las comunidades participantes, en la que se encuentra implicado y la posibilidad de cambios que el mismo es capaz de generar. Según Freire (1989:157) esta ideología emancipadora, “se caracterizaría por desarrollar “sujetos” más que meros “objetos”, posibilitando que los “oprimidos” puedan participar en la transformación socio

histórica de su sociedad”. Con respecto al proceso investigativo este paradigma es el que permite reconocer las subjetividades que se han encontrado en los diagnósticos del proyecto Casmcunad.

Autores como Alvarado y García (2008) refieren que, este paradigma desarrolla una unidad dialéctica que entrelaza lo teórico y lo práctico. En este mismo sentido Rincón (2006) plantea que el paradigma crítico nace de la unión entre la teoría y la práctica, de esta forma ambas se complementan, ya que la primera de ellas permite la fundamentación, y la segunda, se basa en la experiencia, lo que reconoce una interacción constante. De esta forma los individuos mantienen un diálogo continuo, reflexionando individual y colectivamente para conocer la realidad de su contexto (Freire, 1980).

Y por último el autor que permite sustentar aún más el paradigma de la investigación desde el reconocimiento de las subjetividades de las comunidades es Habermas (1981) quien reconoce que:

Es necesario que los individuos sean capaces de ir más allá de solo comprender las realidades de los sujetos, sino que puedan entregar soluciones a los problemas sociales y de esta forma contribuir a los cambios que sean precisos para enfrentar la adversidad. Pero para lograr estos cambios primero se debe comprender a la sociedad en su desarrollo histórico. (S.P).

Metodología de investigación.

Investigación cualitativa, orienta a la presente investigación en la medida en que ofrece al investigador una visión intersubjetiva de la manifestación de los fenómenos que están presentes en los sujetos sociales, y que a diario se presentan a partir de hechos significativos como las costumbres, simbolismos del lenguaje, prácticas culturales, entre otros. Por ende, este trabajo

investigativo expone de manera comprensible las vivencias y experiencias particulares de los participantes que hacen parte de esta investigación y permite reconocer las estrategias de participación comunitaria que son importantes en el proceso de la IAP. Adicional, permitió que se revisara el proceso aplicado desde el diagnóstico, el análisis interpretativo de los mismos y el plan de trabajo de la comunidad, lo que facilita el reconocimiento de las dimensiones interpretativas de la cartografía social, que se ven como técnica, instrumento, orientación a la experiencia e intervención.

Para Thomas Samuel Kuhn (1922) la investigación cualitativa es “un fundamento decididamente humanista, para entender la realidad social de la posición idealista que resalta una concepción evolutiva y negociada del orden social. El paradigma cualitativo percibe la vida social como la creatividad compartida de los individuos”. Lo anterior permite conocer cómo las personas se convierten en agentes de transformación, construcción y determinación dentro de las realidades en las que se encuentran y a las que se enfrentan, por ello el paradigma cualitativo incluye un factor determinante de la importancia de analizar desde las estrategias de participación comunitaria la Cartografía Social para comprender las situaciones de cambio desde la perspectiva de los que son partícipes de las diferentes situaciones.

Por otro lado, el autor Álvarez (1997) afirma que la investigación cualitativa se considera como un proceso activo, sistemático y riguroso de indagación dirigida, en el cual se toman decisiones sobre lo investigado. El investigador entra en el campo con una orientación teórica consciente que refleja un conocimiento sustantivo de la teoría de las ciencias sociales. Al mantener un estilo interactivo con el fenómeno objeto de estudio, surge de esa interacción entre ambas las preguntas que orientan la investigación.

Lo que va alineado con el objetivo trasado en la investigación, donde se entiende el pensar más allá de la cartografía social como técnica o instrumento, es el construir significativo de un concepto estructurado en donde se emergen diferentes dimensiones que la complementan en sí; es el entendimiento de que la cartografía social no puede ser reducida solo a datos o resultados, si no el uso de métodos de investigación que den cuenta y razón de lo cualitativo, por ello la propuesta se ha orientado en un orden cualitativo donde se inscribe la cartografía social.

Tipo de investigación.

Desde el objetivo planteado se propone el tipo de investigación etnográfica, Para el autor Galindo J. (1998) la etnografía “parte del asombro y el extrañamiento, de la curiosidad y la capacidad de maravillarse con lo extenso y diverso de los mundos posibles, adquiere su lugar en tanto posibilidad de registro de tal vivencia-experiencia, y tiene efecto en tanto discurso que vincula lo diverso y distinto en textualidades concretas”.

Teniendo en cuenta lo anterior, la etnografía como tipo de investigación está determinada como un contribuyente privilegiado, para acceder a culturas y formas de vida diferentes, y de esta manera describirlas y comprenderlas. Este tipo de investigación permite que, dentro del estudio llevado a cabo, se establezca el registro de las experiencias de los participantes en el desarrollo del proyecto.

Por otro lado, la etnografía no solo contribuye a la investigación que se realiza, sino también al investigador, quien debe tomar una postura de etnógrafo donde su trabajo se caracteriza por su comprensión cultural, el reconocimiento de normas de comportamiento y estilos de relación. Según Galindo J. (1998) un etnógrafo es, “un escritor, un creador de imágenes que muestran los

caminos de lo que está más allá de lo evidente. Pero también es un ser analítico y observador, especializado en mirar detenidamente y por largo tiempo, casi un esteta, casi un místico”.

La presente investigación se orienta desde lo interpretativo y comprensivo, ya que se pretende estudiar los significados, intenciones, motivaciones, y expectativas de las acciones humanas, desde la perspectiva de los estudiantes han trabajado con la cartografía social como un proceso de diagnóstico e intervención con las comunidades que han participado en el proyecto Casmcunad.

Se realiza un tipo de estudio descriptivo. Dada la intencionalidad de la propuesta de investigación, que pretende analizar los alcances y opciones de aplicación de la cartografía social, como lo afirma Martínez (2011) donde dice que “la investigación cualitativa produce datos descriptivos trabaja con las propias palabras de las personas, y con las observaciones de su conducta.”.

Población Objetivo.

Comunidades vinculadas con el proyecto Casmcunad, teniendo en cuenta las diferentes zonas en las cuales la UNAD hace presencia, el impacto del proyecto tiene la posibilidad de ser nacional, alcanzando a reconocer diversas comunidades en toda Colombia. Desde la investigación planteada y los resultados obtenidos en la misma se logra sincronizar con los avances del proyecto mismo.

Los resultados esperados serán los siguientes:

Primero: Construcción de un diagnóstico participativo comunitario de cada una de las comunidades en las cuales se desarrolla el trabajo.

Segundo: Propuesta e implementación de la intervención con el objetivo de abordar problemáticas y necesidades en salud mental de la comunidad.

Tercero: Sistematizar los resultados de las intervenciones para evaluar el impacto de la estrategia en cada una de las comunidades.

Cuarto: Formulación de modelos regionales y nacional de salud mental comunitaria, que permitan diseñar políticas públicas, y el concurso de diferentes actores institucionales tanto públicos como privados, de manera coherente con las necesidades de las comunidades.

Desde el cual se recomienda incluir la cartografía social como parte de la comunidad misma en su contexto y revisión del cuadro dimensiones inmersas en las cuatro etapas de cumplimiento planteadas por el proyecto.

Diseño metodológico

Revisión documental:

Técnica que busca la revisión de artículos, libros, cartillas, investigaciones realizadas por otras personas, de las cuales se puede identificar problemas de investigación, objetivos, metodologías, conceptualizaciones del tema de investigación, resultados, discusiones, entre otros y aportan para elaboración de la base teórica, rastreos bibliográficos; hacer; comparación de trabajos rastrear y reconocer las metodologías de investigación; pero algo muy importante que aportará a esta investigación que es revisar conceptualizar el concepto de cartografía social, conocer los resultados de las aplicaciones cartográficas sociales aplicadas en el proyecto Casmcunad y desde este proceso poder categorizar las experiencias comunitarias desde la comprensión y aplicación de las técnicas utilizadas en la cartografía social; distinguir los elementos más abordados con sus esquemas observacionales; y precisar ámbitos no explorados.

Según autores, “La reseña de escritos constituye la piedra angular de la organización sistemática de una investigación. En efecto, ningún investigador serio no arriesgaría emprender

una investigación sin tener, previamente, verificado el estado de la cuestión al nivel de los escritos sobre el tema investigado. La selección de un problema de investigación exige familiarizarse con los pasos efectuados sobre el tema de investigación”. (Oullet, 1982 p. 95)

En términos de Calderón Villafañez, Londoño Palacio y Maldonado Granados: La elaboración del estado del arte que se realiza desde la revisión documental, se considera una etapa en los procesos de investigación convencionales, como se presenta en los manuales de metodología de la investigación científica. En este sentido, se pueden identificar dos procesos generales: a) la búsqueda, selección, organización y disposición de fuentes de información para un tratamiento racional; b) la integración de la información a partir del análisis de los mensajes contenidos en las fuentes, que corresponde a la dimensión hermenéutica del proceso, muestra los conceptos básicos unificadores. En consecuencia, un estado del arte estudia una porción substancial de la literatura y fuentes relevantes de información en un área y desarrolla un proceso de comprensión que converge en una visión global e integradora y en una comunicación de este resultado para otros. (2014 p. 5)

El ejercicio investigativo que se realizará sobre la base del interés investigativo que hace parte de la formación del Psicólogo Social Comunitario. Este estudio tomará como base el análisis de las estrategias de la aplicación de la cartografía social en campo comunitario. En este orden de ideas como primer instrumento utilizado dentro de la revisión documental, es una matriz de rastreo bibliográfico, la cual permitirá la organización de la información de cada uno de los artículos ingresados en esta revisión documental, de manera detallada, facilitando la comprensión total de los artículos, esta rejilla está compuesta por aspectos formales en donde se evidencia datos del libro, artículo o cartilla, los objetivos de los estudios, metodología donde se

ubica el tipo de estudio, el diseño y la muestra poblacional, problemas del porque se investigó y para finalizar se encuentran los resultados del estudio.

Grupo focal

Desde la aplicación de esta técnica con los practicantes de la fase 1.1 que fueron los cartógrafos encargados del proceso de aplicación de las cartografías sociales, en las diferentes comunidades, se buscó encontrar un espacio de dialogo que permitiera captar el sentir, el pensar, la percepción, el análisis, las conclusiones, la asociación y reconocimiento de las cuatro dimensiones y la experiencia misma del ejercicio realizado en el marco de sus prácticas profesionales.

Teóricamente para Martínez-Miguel, el grupo focal “es un método de investigación colectivista, más que individualista, y se centra en la pluralidad y variedad de las actitudes, experiencias y creencias de los participantes, y lo hace en un espacio de tiempo relativamente corto”.

Esta técnica utilizada es particularmente muy útil dentro del proceso realizado, ya que permite la exploración de los conocimientos de los participantes y la experiencia del proceso de diagnóstico realizado en las diferentes comunidades que se intervinieron. En este caso, quienes participan son directamente los profesionales que realizaron el proceso de interacción con la comunidad, que aplicaron la cartografía social, el análisis e interpretación de la realidad misma y el informe total de cada una de las comunidades. Este trabajo en grupo ha facilitado la recolección de información desde la experiencia misma del cartógrafo.

En contraste, la epistemología cualitativa defiende el carácter constructivo-interpretativo del conocimiento, lo que implica destacar que el conocimiento es una producción humana, no algo que está listo para identificarse en una realidad ordenada de acuerdo con categorías universales del conocimiento.⁴ En esta postura se asume que el conocimiento no tiene una correspondencia lineal con la realidad, sino que es una construcción que se genera al confrontar el pensamiento del investigador con los múltiples eventos empíricos que se presentan, lo que le permite crear nuevas construcciones y articulaciones. Hamui-Sutton (2013).

Sistematización de Resultados

Ruta metodológica. Esta investigación surgió con el objetivo de Analizar la pertinencia del uso de la Cartografía Social, como estrategia participativa en los procesos de investigación, intervención y diagnóstico de la salud mental comunitaria en Colombia, en el proyecto Casmcunad 2021, desde cuatro dimensiones interpretativas, para hacer un aporte significativo desde el Reconocimiento de la cartografía social en 4 dimensiones que permita al proyecto de Casmcunad pensar en el uso de la técnica no únicamente en la etapa de diagnóstico, sino como un espacio de un compartir horizontal entre el cartógrafo y la comunidad, en el cual se generan espacios de transformación social. Para lo cual se consolidó el planteamiento del problema, la justificación, los objetivos específicos, apoyados en diferentes autores y documentos claves, así como también, se desarrolló la revisión de antecedentes investigativos , donde se llevó a cabo una exhaustiva revisión bibliográfica de documentos que apoyaron a la investigación con información que aportó de manera significativa; de igual forma, se estructuró marco teórico el cual indica cómo diferentes autores han explicado el Estado del arte que fundamentara teóricamente la investigación, retomando autores de primera, segunda y tercera voz. Por último,

se estructuraron los lineamientos metodológicos precisando que el paradigma utilizado fue el cualitativo, retomando el enfoque crítico con el tipo de investigación etnográfica al ser la opción más viable para la investigación, así como también se utilizó como técnicas de recolección de información el grupo focal de 3 estudiantes de psicología que aplicaron cartografía social en la etapa de diagnóstico del proyecto Casmcunad con comunidades de sus sectores o municipios de residencia y se tuvo en cuenta adicional la revisión documental de 20 los trabajos desarrollados en el proyecto Casmcunad por parte de los estudiantes de Psicología en el periodo 2021-1, al cual se tuvo acceso por haber pertenecido en el proceso de practica en el acompañamiento y orientación para el acercamiento a las comunidades.

Diseño de instrumentos. Inicialmente se diseñaron dos instrumentos de recolección de información, el formato de grupo focal que se desarrolló vía meet con 3 de las estudiantes participaron en la fase 1 del proyecto y con quienes se realizaron preguntas que dan respuesta a los objetivos planteados y validan la información de la revisión documental. Con respecto a la revisión documental se elaboró una matriz, en la cual se vació la información que se encontró en los trabajos en la cual se daban 4 espacios en los cuales se encontraba información que definían la cartografía social en las 4 dimensiones a analizar.

Trabajo de campo. Una vez desarrollado el proceso de la propuesta de investigación se realizó el contacto con las estudiantes de Psicología, se hizo el proceso por WhatsApp con más de 15 estudiantes, pero el día del encuentro, asistieron 3 porque ya estaban fuera de su proceso de practica y con ellos se desarrolló la entrevista, de igual forma se realizó la matriz para el vaciado de la información de la revisión documental.

Vaciado de información y construcción de proposiciones agrupadas por fuente.

El proceso de vaciado de información se realizó teniendo en cuenta los dos instrumentos y se realizó por separado de cada técnica aplicada en la investigación.

Identificación de categorías inductivas por fuente. En cuanto a este proceso, se realizó a partir de las proposiciones agrupadas que se consolidaron en la matriz de vaciado de información del grupo focal y la revisión documental.

Homologación de categorías inductivas. A partir de las categorías inductivas identificadas por cada técnica, se realiza una revisión de las mismas identificando el número de veces que se repiten en cada fuente para determinar la recurrencia de las mismas. (Ver Esquema 9).

Taxonomía. Como recurso de análisis se diseñó unas taxonomías por objetivos específicos a partir de la matriz de homologación de categorías inductivas, dando respuesta a la matriz de categorización en conjunto con los objetivos planteados, las subcategorías y las categorías inductivas generadas para cada una de las técnicas. (Ver Esquema 10)

Dimensiones interpretativas

Cartografía social como técnica

Desde la mirada de Fals Borda (1987) se entiende la cartografía social como una metodología participativa y colaborativa de investigación que invita a la reflexión, organización y acción alrededor de un espacio físico y social específico. Como metodología de trabajo en campo y como herramienta de investigación, se concibe a la cartografía social como una técnica dialógica. Si bien reconocimos que en este hacer cartográfico se genera una distorsión tanto técnica como simbólica de la realidad (De Sousa-Santos 1991), que permiten desde su proceso desarrollado como técnica, no solo por su contribución académica sino por su pertinencia.

En esta línea Paulo Freire (1973: 162), como educador popular, sostiene que: “El verdadero compromiso implica la transformación de la realidad en que se halla la población y reclama una teoría de la acción transformadora que no puede dejar de reconocerle un papel fundamental en el proceso de transformación”.

Orlando Fals Borda (2008), uno de los investigadores más importantes de este método, plantea: “las gentes del común merecen conocer más sobre sus propias condiciones vitales para defender sus intereses, que aquellas otras clases sociales que han monopolizado el saber, los recursos, las técnicas y el poder mismo, es decir, que debemos prestar a la producción del conocimiento tanta o más atención que a la producción material. Así podíamos inclinar la balanza en pro de la justicia para los grupos desprotegidos de la sociedad”.

Cartografía social como herramienta

La cartografía social vista desde la acción se define de acuerdo con el maestro Fals Borda (2003), como “la práctica de donde se deriva el conocimiento necesario para transformar la sociedad... además de derivarse un saber y un conocimiento científico”.

La participación y cuál es el vínculo entre esta y el empoderamiento; para ello es útil retomar a Sara Elwood (2002), quien considera tres dimensiones del empoderamiento: “el logro de material tangible o la dimensión distributiva; las transformaciones de procesos para legitimar contribuciones y/o necesidades de los grupos de ciudadanos o la dimensión procedural, y a la

habilidad de los ciudadanos de tomar acción por su cuenta o la dimensión de capacidad construida”.

En las investigaciones donde las personas están inmersas en problemas sociales es necesario establecer la cartografía social como herramienta de revisión de procesos, identificación de necesidades y finalmente de transformación de procesos liderados desde la comunidad misma, lo cual Krotz (2004) explica como el proceso de entender al otro desde su diferencia en la cual se sustenta las nociones culturales que para el investigador son ajenas a su realidad.

Cartografía social como proceso de orientación desde la experiencia

Bal (2009), y Zambrano (1986), pues, se acercan a la realidad de la importancia de revisar los métodos de investigación directamente en conexión con lo ya existente, con la experiencia del investigador, con el proceso práctico. Es decir que de esta forma el método de investigación nos exige un reconocimiento de la orientación de los procesos desde la experiencia e indudablemente una salida de lo habitual; forzarnos a percibir cómo acontece la producción de las subjetividades en las acciones cotidianas, comprender las maneras en que la formación acontece por fuera de los procesos teóricos e incluso la trascendencia de la técnica misma, esto es en la experiencia de trabajar, conversar, habitar, como lo ha planteado Michel De Certeau (2000); en este mismo orden de ideas, Deleuze y Guattari (2004), invitan a mirar la exterioridad en sus propios términos como el “hacer pasar y circular partículas a significantes, intensidades puras, de atribuirse los sujetos a los que tan sólo deja un nombre como huella de una intensidad” (Deleuze y Guattari, 2009, p.10). Basándonos en dichas realidades podemos decir que la cartografía se abre sitio a la configuración de intervenciones y participación que dejan un amplio espectro a la improvisación.

En los espacios de aplicación de la cartografía social como experiencia en los encuentros algunas de las respuestas están basadas en lo que se está viviendo en el momento mismo, es decir como si su respuesta se basara de la improvisación, en tanto manera de construir la experiencia misma de investigación; al respecto la profesora Cynthia Farina, indica que:

La improvisación puede ser una forma de cuidado de esas experiencias, de cuidado de las imágenes e ideas con las que entramos en contacto. Puede ser una actividad formal que nos permita producir maneras de actuar con las cosas que nos pasan y solicitan nuestra atención. (2006, p.13).

Cartografía social como forma de intervención

La cartografía social vista como proceso de intervención se va generando a través de acciones participativas que generan procesos de aprendizaje en el ejercicio y que permiten primeramente el desarrollo de un proceso colectivo de discusión y reflexión, al igual que permiten colectivizar el conocimiento individual, enriquecer este y potenciar real mente el conocimiento colectivo y el desarrollar una experiencia de reflexión educativa común. Muchas de estas técnicas

De acuerdo con (Santos 1996), la Cartografía Social es «un método de construcción de mapas -que intenta ser- colectivo, horizontal y participativo». Esta particularidad, que a primera vista parece responder a la moda actual en los métodos de intervención e investigación, rescata los modos más antiguos de construcción de mapas: el colectivo. Este modo colectivo hace fuerza sobre todo en dos cuestiones: inicialmente considera al conocimiento del espacio banal.

En el caso de la Cartografía Social, esa fotografía es un filme colectivizado y al ser dinámica, siempre estará incompleta; aun cuando ésta haya finalizado. Pues no hay final, el mapa

es un relato dinámico. Los mapas no sólo representan el territorio y lo producen cumpliendo la función de familiarizar al sujeto con el entorno; el mapa también naturaliza el orden de las relaciones que le son permitidas con el espacio, cumpliendo una función ideológica (Montoya Arango. 2007:157) Por ello es un proceso que va directamente relacionado a la intervención comunitaria donde se desliga de esa neutralidad y objetividad. El mapa es subjetivo y comunitario.

Desde la percepción de John Harley (2001) señala que el cartógrafo es un sujeto social, inmerso en intereses políticos que configuran la realidad social de su tiempo, su conocimiento no es neutro ni imparcial, está inserto en las tramas del poder y su conocimiento es instrumentalizado por aquel. Por esto, en Cartografía Social el cartógrafo es colectivo. No hay cartografía sin comunidad. (pág. 16).

Por lo anterior se puede ver que el territorio como espacio de intervención social. Desde la complejidad de los escenarios actuales de intervención en lo social, lo territorial se presenta como un espacio de mirada y análisis que requiere de lecturas que trasciendan las descripciones formales o meramente descriptivas o cuantitativas o simplificadas en que la cartografía social tenga una accionar limitado desde la concepción de técnica o instrumento.

El territorio construye subjetividad y es construido desde ella. Lo territorial es memoria, recuerdos y «previsiones extrañas» poseyendo también diversas posibilidades de acceso a la multiplicidad de imágenes, representaciones, imaginarios y sentidos que trasciende a la realidad objetiva desde fisonomías que cambian a partir de innumerables expresiones. Por lo anterior, el acceso a lo territorial se presenta como una necesidad para conocer e intervenir en diferentes procesos sociales. Y finalmente podemos decir que las cartografías sociales se presentan como

un instrumento, o metodología que construye el acceso a ese conocimiento, tanto como a sus posibilidades de transformación y que permite la intervención en la comunidad misma.

Análisis e interpretación de resultados.

Para el análisis de las dimensiones que se encontraron en la determinación de las categorías inductivas de cada objetivo específico es pertinente tener en cuenta que el uso de la Cartografía Social, se la reconoce en este proceso como estrategia participativa en los procesos de investigación, intervención y diagnóstico de la salud mental comunitaria en Colombia, en el proyecto Casmcunad 2021, desde cuatro dimensiones interpretativas; se hace necesario reconocer las múltiples facetas que han conllevado a su materialización y es menester dar a conocer a cabalidad sus conceptualizaciones, para así acercarse ampliamente a su comprensión conceptual y praxiológica, por tanto se identifica a (Santos, 1996), quien determina que la cartografía social es un “ método de producción de mapas sociales, que es colectivo, horizontal y participativo que tiene fundamentos históricos de identificar la cartografía como método de investigación e intervención.

Es importante continuar este proceso generando la definición de la Cartografía social, entendida en esta investigación desde las 4 dimensiones de análisis definidas en los objetivos específicos planteados como, técnica, herramienta participativa, proceso de intervención y una orientación de la experiencia comunitaria y para iniciar se retoma a Fals Borda que la identifica como:

Una metodología participativa y colaborativa de investigación que invita a la reflexión, organización y acción alrededor de un espacio físico y social específico. Como metodología de trabajo en campo y como herramienta de investigación, se concibe a la cartografía social como una técnica dialógica. (Fals Borda, 1.987, p.4).

Es desde este concepto que se inicia a reconocer la importancia de cartografía social comunitaria y para el fundamento de una de las líneas de intervención de la Psicología Comunitaria, que se fundamenta en los proceso críticos y de búsqueda de transformaciones

colectivas, es desde allí que se identifica que la Intervención Comunitaria “es el conjunto de acciones destinadas a promover el desarrollo de una comunidad a través de la participación activa de esta en la transformación de su propia realidad”. Promoviendo la autogestión en el reconocimiento de los recursos propios y el fortalecimiento de las situaciones de vulnerabilidad. Dando a la comunidad capacidad de decisión y de acción. (INDES, 2000)

En contraste con los hallazgos de la investigación se encuentra que las profesionales en psicología que participaron del grupo focal en la presente investigación, definen la cartografía social como “un instrumento participativo, ya que reconocen que los cartógrafos realizan el diagnóstico, que permite recoger la información real de la comunidad, las problemáticas y la observación misma. Y que se plasma las expresiones de la comunidad, dentro del proceso, identifican que también permite evaluar por medio de las imágenes que la comunidad plasma las experiencias, testimonios, situaciones relevantes que afectan a la comunidad. (Grupo Focal E1, 2021).

Ahora bien, en los procesos de aplicación de cartografía social realizadas en el Proyecto Casmcunad, que se identificaría como algo más importante que el “mapeo colectivo”, porque surgió de experiencias y representaciones realizadas con comunidades desde el primer momento de búsqueda de las mismas y se construyeron las 5 dimensiones que se establecen en el proyecto para que los profesionales en campo apliquen y se permita reconocer cada comunidad y su forma de considerar el Afrontamiento Comunitario, Inclusión Social, Sentido De Comunidad, Resiliencia y Bienestar. (Iconoclasistas, 2011.).

Retomando el documento del proyecto Casmcunad es importante resaltar que en ninguna parte del mismo se dé una definición de Cartografía Social, pero si hace alusión en su primer objetivo y fase uno donde se reconoce la realización de Diagnósticos Participativos con las

comunidades (Documento Casmcunad, 2019, p.11); sin embargo, es importante identificar que si se habla de que estos diagnósticos comunitarios y el proceso a adelantar, se van a realizar a través de la metodología de la Investigación Acción Participativa (IAP), en la cual, la comunidad no actúa como un objeto pasivo, que es observado y es receptor de estrategias y procedimientos desde los sujetos que lo analizan y estudian, sino que, tiene la capacidad de observarse a sí misma y de construir caminos de transformación y desarrollo. Y en el proyecto se entiende como: “un proceso de construcción comunitaria, en el cual los miembros de un grupo comprenden su realidad, la analizan, reconocen sus problemáticas y actúan con el objetivo de transformarse” (Balcázar, 2003).

Es desde esta definición que se determina que la salud mental “una construcción colectiva que debe ser comprendida desde la percepción misma de la comunidad y su búsqueda activa de transformación y avance” (Colmenares, 2012).

Ahora bien, con el análisis realizado en la cartografía social como técnica se da respuesta a dos de las categorías inductivas que resultaron en la triangulación donde se determina que la cartografía social es aplicada a comunidades diversas y el reconocimiento gráfico de las comunidades porque desde la experiencia otorgada en el proceso investigativo, se identifica que el diagnóstico que se realiza permite evidenciar los miedos las dificultades, el espacio de interacción con la comunidad, y abrir campo donde la comunidad expresa lo que siente, en donde se logra la participación de los estudiantes y las comunidades (Revisión Documental E 2 y 3, 2021), y apoyando este aspecto desde la posición de investigadoras se puede determinar que los procesos de intervención, diagnóstico con las comunidades favorece un proceso de retroalimentación horizontal, en el cual se generan procesos de aprendizajes recíprocos entre los investigadores y comunidades que participan en las investigaciones, con las cuales desde el

momento que se realiza el proceso de búsqueda de las comunidades, la construcción y aplicación de consentimientos y el acercamiento con las personas facilita una relación e interacción donde se reconocen las subjetividades de las personas.

Así mismo se logra evidenciar desde la revisión documental del trabajo realizado en el proyecto que se comprende que la cartografía social, permite plasmar desde las comunidades los problemas y/o sus crisis, pero también como han surgido oportunidades y sobre todo las han superado como comunidad. Haciendo hincapié en una capacidad personal para encontrar oportunidades en la tragedia y convertir la adversidad en una ventaja. Poseen elementos que los han llevado a su desarrollo como sistema social para hacer frente a las adversidades de la cotidianidad y para reorganizarse posteriormente, mejorando sus funciones, su estructura y su identidad como sujetos y como comunidad. (Rev. Doc., Yela C, 2021).

Continuando con el análisis se ve importante describir algunos elementos que se logran rescatar en el proyecto Casmcunad, desde el marco teórico porque acerca a la definición de la Cartografía Social desde los aportes de la IAP y se retoma la definición de Guadamuz (1991), quien reconoce que la IAP:

Propende por establecer una nueva forma de generar conocimiento, modificando el paradigma sujeto que observa – objeto que es observado, por una interacción sujeto – sujeto, en la cual, no existe una parte pasiva y otra activa, sino varias partes activas que interactúan entre sí con el objetivo de transformar la realidad. (S.P)

Continuando con la comprensión de la IAP se reconoce los aportes generados en la revisión documental de los profesionales que participaron en el proyecto Casmcunad, quienes en sus informes determinan que la IAP:

Se despliega dentro de los grupos que tienen sus propias historias, creencias, cosmovisiones y formas de percibir y explicar la realidad, que no pueden ser afectadas por aquel quien intenta observarlos, sino por el contrario, el investigador debe buscar aproximarse a la comprensión de la realidad desde una visión diferente, y a partir de allí, promover acciones que generen cambios en el sentido, en el cual la comunidad lo desee y lo permita. El investigador interventor deja de ser el centro del absoluto conocimiento, y actúa como mediador entre el colectivo, sus deseos y perspectivas de desarrollo. Desde la experiencia desarrollada por parte de los profesionales en formación que aplicaron cartografía social se logró profundizar en esta idea porque se logra identificar que una experiencia muy enriquecedora, ya que a través de las cartografías se aprende mucho de las comunidades y a través de esta técnica de observación se evidencian, las falencias, los problemas y como futuros profesionales aportar a la sociedad, poner un grano de arena en que las comunidades aprendan a ser resilientes. Permite ir al campo, observar, ponerse las botas, directamente con ellos, ya que es participativo, que nos permite ver las problemáticas, las causas y las consecuencias de la comunidad. No sabía que era una cartografía y aquí la aprendí y pude aplicarla y orientar desde mi profesión. (G Focal, E1, 2021).

Con lo anteriormente descrito se da respuesta a la categorías determinadas en la cartografía social como técnica, herramienta y experiencia; en cuanto al reconocimiento de la influencia de las situaciones externas en las comunidades que pueden ser positivas o negativas y aportan a las dinámicas sociales comunitarias, además también se da aportes a determinar los recursos internos y externos de las comunidades porque las organizaciones comunitarias internas y externas apoyan la intervención comunitaria, desde ahí que se fundamenta con el autor Balcázar, F. (2003), quien afirma que:

La IAP promueve la participación continua de los miembros de una comunidad, para comprender su propia realidad, identificar los problemas asociados a ella y establecer estrategias de cambio. Considera tres elementos fundamentales como es la Investigación, que es entendida como la capacidad de analizar de forma sistemática las condiciones actuales de una comunidad identificando las necesidades percibidas de esta manera por las personas y el segundo elemento es la educación, en la cual los participantes aprenden a aprender, desarrollan una conciencia crítica que les permite entender sus propias problemáticas, establecer las causas de estas y diseñar estrategias de solución, mejoramiento y transformación. Y tercero, la acción, en la cual los participantes, implementan las estrategias de mejoramiento. (p.87).

Por su parte, Latorre (2007), aporta a fundamentar el proceso que se retoma desde Casmcunad señala que la IAP se diferencia de otros procesos, en los cuales se necesita que la acción sea el centro de la de investigación, no busca “exclusivamente explicar un fenómeno, sino mejorar unas condiciones comunitarias”, determina que las acciones son cíclicas dado que tienden a repetirse pasos en secuencias similares, es participativa, teniendo en cuenta que aquellos quienes son investigados se convierten en investigadores, es cualitativa, ya que promueve el conocimiento de lo subjetivo, particular y no generalizable, y es reflexiva, ya que permite analizar críticamente situaciones, procesos y resultados. (p. 21)

Continuando con el análisis, es importante definir la comprensión de la comunidad, la cual es entendida desde la salud mental comunitaria como:
Aquella que propician la transformación de los lazos comunitarios hacia vínculos solidarios y la participación hacia la constitución de la propia comunidad, como sujeto activo de transformación

de sus realidades, generando condiciones propicias para la toma de decisiones autónoma y conjunta sobre el propio proceso de salud-enfermedad-cuidados (Bang, 2010, p.108).

Por su parte, los profesionales que adelantaron el proceso de diagnóstico comunitario en Casmcunad reconocen el concepto de comunidad desde aspectos como que es una experiencia subjetiva de pertenencia a una colectividad mayor, pertenecer a una red apoyo mutuo en la que se puede confiar y adicional a ello aportan algunos elementos que le dan vida a las comunidades como pueden ser sentido de pertenencia, cooperación, apoyo, el reconocimiento de la interdependencia, la unión el dialogo, solidaridad y la necesidades de adaptarse a las situaciones que se presentan de manera inesperada como fue la pandemia que género en las comunidades situaciones de adaptación y nuevas formas de permanecer en contacto para suplir muchas de sus necesidades, entre ellas las de adaptación a la tecnología y conectividad. (Rev. Doc. E2,3,4 6, 8,9,11, 12, 2021)

De las anteriores situaciones expresadas, se logra evidenciar en los hallazgos, que se evidencia las problemáticas en si de lo que están viviendo las comunidades, pero también las soluciones y el establecimiento de la resiliencia como un factor de cambio, con el cual se logra salir adelante y tener un cambio por medio de la cartografía social (Rev. documental, E1,2, 7, y 9, 10,12, 2021).

Estos hallazgos permiten ser fundamentados desde lo establecido por autores que definen que la cartografía social permite estimular la reflexión crítica y la capacidad de intervención y de cogestión de los problemas sociales por parte de los individuos y colectivos (Carvalho, 2008).

Es importante también reconocer que en las comunidades se resaltan los vínculos afectivos, los cuales fortalecen la intersubjetividad y , requieren de la misma para su desarrollo

social; generando el sentido de pertenencia al territorio y las representaciones sociales de la comunidad, por lo anterior, se puede afirmar que se constituye en un espacio de adaptabilidad que lo integran diferentes elementos donde los sujetos o colectividades pueden retomar para acceder a beneficios como acompañamiento de instituciones, oportunidades laborales, formativas y a su vez espacios para el enriquecimiento de la cultura.

Es así, que en el proceso investigativo se encontró que las comunidades son conscientes de sus fortalezas y debilidades, que se conocen desde mucho tiempo y eso ha creado lazos afectivos que se demuestran a través de la ayuda y colaboración mutua, que se respetan y toleran lo que facilita la convivencia, que cuidan su comunidad porque ellos saben que de eso depende su bienestar particular y también general que trabajan unidos buscando soluciones a las problemáticas identificadas y que aceptan las diferencias que existen entre ellos como son las relacionadas con la religión, políticas y culturales, se fortalece la capacidad personal para encontrar oportunidades en la tragedia y convertir la adversidad en una ventaja. Poseen elementos que los han llevado a su desarrollo como sistema social para hacer frente a las adversidades de la cotidianidad y para reorganizarse posteriormente, mejorando sus funciones, su estructura y su identidad como sujetos y como comunidad. (Rev. Documental E 7, 8 y 11, 2021).

A partir de los aspectos mencionados, se realiza el análisis y la observación rigurosa de los resultados, así como también el abordaje conceptual correspondiente a la interpretación de los resultados y de ese modo, lograr dar respuesta a los objetivos planteados como investigadores y desde el análisis de los hallazgos en los grupos focales se reconocen los aportes en salud mental porque permite que las comunidades reconozcan las problemáticas y se pueden establecer soluciones desde la resiliencia que permite procesos de cambio y apoyo mutuo (Grupo focal E1, 2 y 3, 2021)

Continuando con el proceso de profundización de la conceptualización de cartografía social, se continúa este análisis retomando nuevamente a los autores y se fundamentan los objetivos planteados en la presente investigación, desde lo cual se habla nuevamente de Fals Borda (1987), citado por Vélez, Rátiva y Varela (2012), plantea que la cartografía social es entendida como:

Una metodología participativa y colaborativa de investigación que invita a la reflexión, organización y acción alrededor de un espacio físico y social específico. Como metodología de trabajo en campo y como herramienta de investigación, se concibe a la cartografía social como una técnica dialógica (pág. 155).

En concordancia con el autor, se analiza la siguiente dimensión de análisis que se propone entenderla como una **herramienta** que permite la construcción del conocimiento colectivo de las comunidades que van a participar durante todo el proceso y las fases de aplicación del proyecto Casmcunad y es fundamental para alcanzar un objetivo de implementar modelos de salud comunitaria en el país.

Reconociendo a profundidad la definición de cartografía social como herramienta Fals Borda, continúa determinando que la acción es definida como: "la práctica de donde se deriva el conocimiento necesario para transformar la sociedad, además de derivarse un saber y un conocimiento científico", y desde lo cual, se da a entender que en las investigaciones donde las personas están inmersas en problemas sociales es necesario establecer la cartografía social como herramienta de revisión de procesos, identificación de necesidades y finalmente de transformación de procesos liderados desde la comunidad misma, por lo cual Krotz (2004) lo explica como "el proceso de entender al otro desde su diferencia en la cual se sustenta las nociones culturales que para el investigador son ajenas a su realidad".

Es desde aquí que se fundamenta desde la revisión documental que al generar las verificaciones se identifica que le entiende la cartografía social como una herramienta porque los profesionales reconocen que la Cartografía Social, permite la participación directa de los estudiantes en los aportes de ideas, opiniones y presentación de indicadores, zonas, potencialidades y debilidades de su ámbito comunitario y educativo, además lo identifican como es un impulso para fortalecer las habilidades de regulación emocional en las diferentes situaciones que tienen que vivir en su cotidianidad enfrentarse a situaciones como la pandemia que ha generado altos niveles de estrés causados por el aislamiento, la educación a distancia y el distanciamiento social, efectos de la emergencia. (Rev. Doc. E3, 4, 5 y 8, 2021).

Continuando con el análisis se retoma a Fals-Borda (1985), quien determina que los principales objetivos de la IAP aportan a los diagnósticos, intervenciones comunitarias la importancia y la necesidad de profundizar:

(a) el proceso colectivo de investigar temas sociales para producir conocimiento; (b) la recuperación crítica de la historia; (c) el uso y la validación de la cultura popular, y (d) la devolución y difusión de conocimiento nuevo. Estas características hacen de la IAP una estrategia adecuada dada su capacidad de producir transformaciones a través de la acción conjunta entre agentes externos e internos. (p.6).

En cuanto a la revisión documental y la posición como investigadoras, se identificó que la cartografía social permite reconocer las realidades de las comunidades, sus recursos y oportunidades de poder aportar y apropiarse de sus problemáticas y soluciones que nacen desde sus propias percepciones, lo cual hace que las soluciones generadas sean más efectivas porque son apropiadas y aterrizadas a la realidad

Unido a estas definiciones de Cartografía Social, empieza a retomar fuerza la definición de participación, que para algunos autores la entienden como “un proceso de concientización colectiva”. Y en la fundamentación se retoma a Montero (2004, p. 229), quien explica que la participación comunitaria se entiende como “un proceso organizado, colectivo, libre, incluyente, en el cual hay una variedad de actores, de actividades y de grados de compromiso, que están orientados por valores y objetivos compartidos, en cuya consecución se producen transformaciones comunitarias e individuales”.

Continuando con el análisis que se realiza de este proceso participativo comunitario, se ve la conexión entre la participación y el empoderamiento o “empowerment”, que se lo comprende desde el autor Rappaport (1981 en Musitu & Buelga, 2004, p. 103), quien lo define como “el proceso por el cual, las personas, organizaciones y comunidades adquieren control y dominio de sus vidas”. Comprendiendo la idea se comprende como la facultad en el que las personas de una comunidad adquieren la capacidad para poder administrar y tratar de solucionar las problemáticas que los aquejan (Ansaldo & Lara, 2009). Desde los hallazgos realizados en la investigación se logra identificar que la participación se la reconoce porque se determinan que, son espacios activos de comunicación en la toma de decisiones en pro de los objetivos que se buscan y la implementación de proyectos que mitiguen los obstáculos de las comunidades, se identifican que en los procesos de participación desde la cual se reconoce la diversidad de los participantes, así mismo determinan que las comunidades es una organización comunitaria, que tienen como principio básico la construcción de las relaciones entre la sociedad y el estado, siendo éstas fundamentadas en el ejercicio de la democracia participativa y la autogestión donde se consolida desde lo local en la participación efectiva de la administración, la comunidad organizada, no organizada y la clase política. (Rev. Documental, Paredes M, 2021)

En este sentido, el concepto de empoderamiento es capaz de abordar los procesos internos en el que las poblaciones generan acciones y actividades de forma conjunta y autónoma para intervenir sobre sus vidas (Ansaldo & Lara, 2009); siendo un proceso tan importante, sin embargo en el proceso de análisis encontrado en las comunidades con quienes se trabajó tres de los profesionales reconocen los aspectos positivos encontrados en las comunidades, como son “los valores, opiniones, conocimiento y talentos de cada una de las personas que fortalecen el sentido de la comunidad, la unión, la participación y la autogestión”; pero también hacen referencia a las problemáticas a las cuales se han visto enfrentados; algunos factores externos han sido la “falta de apoyo institucional pública o privada, ausencia de apoyo psicosocial en situaciones de vulneración social y la ausencia de proyectos sociales que activen aspectos económicos y sociales” y los factores internos que son propios de cada comunidad como son: “la poca articulación de las personas, la falta de comunicación, indiferencia en algunos participantes de la comunidad”.

Ahora bien, cuando se habla de la cartografía social como una técnica o instrumento en los procesos participativos y se inicia con el concepto que ofrece Herrera (2008b), quien señala que:

La cartografía social como instrumento, es un ejercicio participativo que, por medio de recorridos, talleres o grupos de discusión, utiliza el mapa como centro de motivación, reflexión y redescubrimiento del territorio en un proceso de conciencia relacional, invitando a los habitantes de un territorio a hablar sobre los mismos y las territorialidades. (p.3)

Continuando con el análisis de la cartografía social desde la dimensión de considerarse como un instrumento, en el cual los actores sociales podrán expresar libremente todas sus ideas e impresiones de la realidad social educativa abordada en el ejercicio para ubicar los hallazgos en

la comunidad educativa para el descubrimiento de indicadores y situaciones para su estudio, análisis y discusión respectiva. Sin embargo desde los profesionales que participaron del grupo focal en la investigación consideran que la cartografía social es una herramienta y técnica porque “ se puede intervenir en la comunidad, de forma visual y dinámica, la construcción de los diagnósticos participativos, que permiten explorar la realidad” (Grupo Focal, E2 y 3, 2021).

Desde la mirada de Fals Borda (1987) se entiende la cartografía social, como “una metodología participativa y colaborativa de investigación que invita a la reflexión, organización y acción alrededor de un espacio físico y social específico”; como metodología de trabajo en campo y como herramienta de investigación, se concibe a la cartografía social como una técnica dialógica.

Según Habegger y Mancilla (2006), citados por (Herrera, 2008c), indican a la cartografía social como:

La ciencia que estudia los procedimientos en obtención de datos sobre el trazado del territorio, para su posterior representación técnica y artística, y los mapas, como uno de los sistemas predominantes de comunicación de ésta. La dualidad etimológica de la cartografía, con el sufijo que puede significar sin distinción la escritura, la pintura o el dibujo; explora el vínculo entre la grafía (la escritura) y la gráfica (el dibujo), entre los instrumentos de tipo texto y los documentos de tipo imagen (pág. 5).

Entonces, la Cartografía Social de acuerdo con Habegger y Mancilla (2006) es “la ciencia que estudia los procedimientos en obtención de datos sobre el trazado del territorio, para su posterior representación técnica y artística, y los mapas, como uno de los sistemas predominantes de comunicación a ésta.”.

Por su parte, Cubides (2009) la define como:

Una metodología de trabajo en grupo que permite la realización de diagnósticos participativos, como resultado del reconocimiento del territorio a través de distintos mecanismos: la observación, conversatorios comunitarios, acercamientos a realidades específicas, visitas de campo, entrevistas, revisión de documentos y otras ayudas que permitan un conocimiento lo más preciso posible acerca del lugar, las relaciones y las condiciones de vida de quienes habitan, frecuentan, trabajan y conocen una zona, o región, todas las cuales se plasman en el mapa del territorio que se va a reconstruir. (p. 59)

Asimismo, Herrera (2008) define la cartografía social como: ‘una metodología nueva y alternativa que permite a las comunidades conocer y construir un conocimiento integral de su territorio para que puedan elegir la mejor manera de vivirlo. Es una forma de investigación humanística y humanizadora’. Entonces, podemos decir que la Cartografía Social es una propuesta tanto conceptual como metodológica que permite, utilizando instrumentos técnicos, vivenciales y participativos, construir y reconstruir el conocimiento comunitario entorno a un contexto geográfico y sobre un determinado aspecto o interés a trabajar.

Además, proporciona la información necesaria para la toma de decisiones, la creación de programas y políticas públicas integrales. Poner en práctica esta metodología es realizar un análisis participativo sobre un contexto geográfico a través, de la visión comunitaria, generando un proceso de dialogo sobre las situaciones problemáticas, necesidades, amenazas y oportunidades de la comunidad, en su entorno, de modo que puedan surgir a la vez posibles soluciones.

Ahora bien, para los profesionales que participaron en el grupo focal reconocen que la cartografía social es un instrumento y una herramienta que se puede utilizar en procesos

comunitarios, en el cual profesionales y comunidad son “agentes de cambio y transformación a través del acompañamiento en un proceso” y permiten intervenir. (GF E1,2, 2021).

El desarrollo de esta metodología permite la construcción participativa de un esquema del espacio geográfico en el cual se vive, describiendo los aspectos tangibles e intangibles, socioculturales, políticos, ambientales, de convivencia y pertenencia, entre otros, desde la perspectiva individual y comunitaria. Es desde aquí que se fundamenta el concepto de la intervención comunitaria por parte de Montero (2004) quien refiere que esta tiene por objetivo fortalecer y acompañar procesos de transformación a nivel grupal y comunitario.

Cartografía Social como estrategia participativa en los procesos de investigación, intervención y diagnóstico de la salud mental comunitaria en Colombia, en el proyecto Casmcunad 2021, analizada desde cuatro dimensiones interpretativas.

En este proceso investigativo, también se quiere dar respuesta a la dimensión de la Cartografía social como proceso de orientación desde la experiencia y se continúan reconociendo elementos fundamentales de las comunidades que definen que el acercamiento a las vivencias entre las cuales determinan que este acercamiento investigativo define la experiencia de aplicar instrumentos participativos es importante y asequible, porque son metodologías fáciles de trabajar con la comunidad, debido a que se pueden detectar las diferentes necesidades de las comunidades y así mismo se pueden detectar alternativas de solución. (Rev. Doc. E 4, 2021)

Bal (2009), y Zambrano (1986), pues, se acercan a la realidad de la importancia de revisar los métodos de investigación directamente en conexión con lo ya existente, con la

experiencia del investigador, con el proceso práctico. Es decir que de esta forma el método de investigación nos exige un reconocimiento de la orientación de los procesos desde la experiencia e indudablemente una salida de lo habitual; forzarnos a percibir cómo acontece la producción de las subjetividades en las acciones cotidianas, comprender las maneras en que la formación acontece por fuera de los procesos teóricos e incluso la trascendencia de la técnica misma, esto es en la experiencia de trabajar, conversar, habitar, como lo ha

planteado Michel De Certeau (2000); en este mismo orden de ideas, Deleuze y Guattari (2004), invitan a mirar la exterioridad en sus propios términos como el “hacer pasar y circular partículas a significantes, intensidades puras, de atribuirse los sujetos a los que tan sólo deja un nombre como huella de una intensidad” (Deleuze y Guattari, 2009, p.10).

Basándonos en dichas realidades podemos decir que la cartografía se abre sitio a la configuración de intervenciones y participación que dejan un amplio conocimiento y determinan que la experiencia para la mayoría de los participantes, el hecho de pertenecer a la comunidad facilita el proceso de poder vivir diferentes experiencias que, de algún modo, les hace adquirir tanto fortaleza mental como física

Finalmente, la cartografía social vista como proceso de intervención se va generando a través de acciones participativas que generan procesos de aprendizaje en el ejercicio y que permiten primeramente el desarrollo de un proceso colectivo de discusión y reflexión, al igual que permiten colectivizar el conocimiento individual, enriquecer este y potenciar real mente el conocimiento colectivo y el desarrollar una experiencia de reflexión educativa común. Muchas de estas técnicas.

De acuerdo con (Santos 1996), la Cartografía Social es «un método de construcción de mapas -que intenta ser- colectivo, horizontal y participativo». Esta particularidad, que a primera vista parece responder a la moda actual en los métodos de intervención e investigación, rescata los modos más antiguos de construcción de mapas: el colectivo. Este modo colectivo hace fuerza sobre todo en dos cuestiones: inicialmente considera al conocimiento del espacio banal.

En el caso de la Cartografía Social, esa fotografía es un filme colectivizado y al ser dinámica, siempre estará incompleta; aun cuando ésta haya finalizado. Pues no hay final, el mapa es un relato dinámico. Los mapas no sólo representan el territorio y lo producen cumpliendo la función de familiarizar al sujeto con el entorno; el mapa también naturaliza el orden de las relaciones que le son permitidas con el espacio, cumpliendo una función ideológica (Montoya Arango. 2007:157) Por ello es un proceso que va directamente relacionado a la intervención comunitaria donde se desliga de esa neutralidad y objetividad. El mapa es subjetivo y comunitario.

Desde la percepción de John Harley (2001) señala que el cartógrafo es un sujeto social, inmerso en intereses políticos que configuran la realidad social de su tiempo, su conocimiento no es neutro ni imparcial, está inserto en las tramas del poder y su conocimiento es instrumentalizado por aquel. Por esto, en Cartografía Social el cartógrafo es colectivo. No hay cartografía sin comunidad. (pág. 16).

Por lo anterior se puede ver que el territorio como espacio de intervención social. Desde la complejidad de los escenarios actuales de intervención en lo social, lo territorial se presenta como un espacio de mirada y análisis que requiere de lecturas que trasciendan las descripciones formales o meramente descriptivas o cuantitativas o simplificadas en que la cartografía social tenga una accionar limitado desde la concepción de técnica o instrumento.

El territorio construye subjetividad y es construido desde ella. Lo territorial es memoria, recuerdos y «previsiones extrañas» poseyendo también diversas posibilidades de acceso a la multiplicidad de imágenes, representaciones, imaginarios y sentidos que trasciende a la realidad objetiva desde fisonomías que cambian a partir de innumerables expresiones. Por lo anterior, el acceso a lo territorial se presenta como una necesidad para conocer e intervenir en diferentes procesos sociales. Y finalmente podemos decir que las cartografías sociales se presentan como un instrumento, o metodología que construye el acceso a ese conocimiento, tanto como a sus posibilidades de transformación y que permite la intervención en la comunidad misma.

En esta misma línea Paulo Freire (1973. P. 162), como educador popular, sostiene que: “El verdadero compromiso implica la transformación de la realidad en que se halla la población y reclama una teoría de la acción transformadora que no puede dejar de reconocerle un papel fundamental en el proceso de transformación”.

Desde los aportes de los profesionales participantes identifican que la intervención en las comunidades buscar mejorar la calidad de vida y el bienestar de las personas, incluyendo a todos los miembros, generando un cambio tanto en la intervención en situaciones de crisis como en la prevención enfocada en el empoderamiento y promoción de la autogestión. (Rev. Doc, E 7, 2021)

Además reconocen que la intervención psicosocial en las comunidades, desde la estrategia UNAD CASMCUNAD. Dado que un alto porcentaje manifiesta la necesidad de un acompañamiento más prolongado por parte de trabajadores de la salud esto debido a que es una población con necesidades especiales, se propone una intervención enfocada a necesidades en acciones de salud mental con actores formados desde este escenario

Continuando con Orlando Fals Borda (2008), reconocido como uno de los investigadores más importantes de este método, plantea: “las gentes del común merecen conocer más sobre sus propias condiciones vitales para defender sus intereses, que aquellas otras clases sociales que han monopolizado el saber, los recursos, las técnicas y el poder mismo, es decir, que debemos prestar a la producción del conocimiento tanta o más atención que a la producción material. Así podíamos inclinar la balanza en pro de la justicia para los grupos desprotegidos de la sociedad”.

Para con el análisis, se retoma a Sabina Habegger y Lulia Mancilla (2.006), quienes definen elementos importantes para la investigación y son fundamentales de autores de primera voz como Paulo Freire, quien considera que, la participación activa de las comunidades es fundamental y aporta a la cartografía desde la reflexión que realiza a la Educación y las ciencias sociales, por el motivo que se ha dejado tener una:

Filosofía de la educación que piense desde el oprimido y no para el oprimido. Una educación encaminada a romper con la cultura del silencio, que estimule la formación de una conciencia crítica, impulsora de transformaciones sociales y se apoye en principios de diálogo, autonomía, solidaridad, tolerancia, equidad, justicia social y participación activa de todos y todas. (Freire, P. 1973, p. 1)

Frente a lo anterior se identifica que, Paulo Freire, retoma el enfoque crítico, fundamental para el fortalecimiento de la “Educación Liberadora”, entendida como el apoyo que se puede aportar a las comunidades para que puedan subsanar sus necesidades e intereses, reconozcan sus derechos, y que las alternativas de solución que se van construyendo sean colectivas y se comprenda la realidad, desde un concepto crítico, reflexivo, participativo para buscar una transformación real y aceptada por las comunidades. Además, habla de una investigación crítica que se identifica, “la dimensión dialógica, entendido el diálogo como factor

instituyente de una democracia legítima, tanto en las relaciones intersubjetivas y pedagógicas como en las políticas” (p. 2).

Para Paulo Freire, en el reconocimiento de las realidades de las personas o comunidades y la comprensión de ser sujetos de derechos porque define que:

Primero es necesario, que los que así se encuentran, negados del derecho primordial de decir la palabra, reconquisten ese derecho prohibiendo que continúe este asalto deshumanizante. Si diciendo la palabra con que pronunciando el mundo los hombres lo transforman, el diálogo se impone como el camino mediante el cual los hombres ganan significación en cuanto tales”. (Freire, P. 1974:105).

Es por ello que Fals Borda también genera un fortalecimiento en el enfoque crítico porque reconoce las funciones de los sujetos en el proceso de investigación como participantes activos y de que sus acciones generan transformaciones, porque considera que, “Una de las características propias de este método, que lo diferencia de todos los demás, es la forma colectiva en que se produce el conocimiento, y la colectivización de ese conocimiento.” (Fals y Brandao: 1987, 18)

Así mismo, del Grupo de Investigación Espacio, Tecnología y Participación -ESTEPA Colombia (2.017), en el artículo denominado: **Taller Internacional de Creación Cartográfica para la participación, autogestión y empoderamiento de los territorios locales. Memorias y guía metodológica.** También retoma elementos de los escritos de Orlando Fals Borda, en el cual se hace el “reconocimiento de la corporalidad como territorio, pues este hace parte de su construcción, tanto de la corporalidad individual, como de la colectiva”, desde esta perspectiva reconoce que la exploración cartográfica “obliga a las personas a participar en la definición de estas categorías, las cuales pueden darse al mismo tiempo con los efectos que producen las

nociones corporales”.Jelin (2002); reconoce la interacción de las personas con el entorno entendida como “la práctica de donde se deriva el conocimiento necesario para transformar la sociedad... además de derivarse un saber y un conocimiento científico” (Fals Borda: 1983: 2).

De igual forma, se tiene una concepción de territorio en una visión amplia, donde toma parte relevante la convergencia de la “interdisciplinariedad” en el reconocimiento del mismo porque define que “su esencia son los múltiples tipos de relaciones que despliegan los seres humanos, muchas disciplinas se involucran en el término desde diferentes perspectivas” (Llanos, 2010), se identifica “La alteridad, como aquello que se sustenta desde el otro y con el cual puedo yo definirme o comprenderme, genera múltiples interpretaciones”. Krotz (2004) y refiere que estos ejercicios de cartografía convencional son importantes, porque reconoce que, la participación de las personas es el vínculo del empoderamiento y facilitarán reconocer las acciones para alcanzar las transformaciones.

Por otra parte, el autor Maldonado, F. S. (2006), en el documento denominado **Guía de Metodologías Comunitarias Participativas**, también considera que los procesos participativos se dan desde la IAP, porque se considera que se “construye pensamiento crítico, permite el empoderamiento y la construcción de soberanía de las comunidades”, el autor considera la importancia de compartir las estrategias metodológicas participativas que “fortalezcan a las comunidades y a su tejido social y sobre todo mientras alienten, al mayor número de personas, a ser parte activa de los procesos de transformación” y para fundamentar estos aspectos retoma a Fals Borda (2.008), reconociendo sus aportes en que:

Las gentes del común merecen conocer más sobre sus propias condiciones vitales para defender sus intereses, que aquellas otras clases sociales que han monopolizado el saber, los recursos, las técnicas y el poder mismo, es decir, que debemos prestar a la producción del

conocimiento tanta o más atención que a la producción material. Así podríamos inclinar la balanza en pro de la justicia para los grupos desprotegidos de la sociedad. (p. 9).

a dos autores que aportan a la presente investigación que son Fals Borda, de quien retomamos la forma de comprender la IAP como “Una de las características propias de este método, que lo diferencia de todos los demás, es la forma colectiva en que se produce el conocimiento, y la colectivización de ese conocimiento.” (Fals y Brandao: 1987, 18).

Además se reconoce, la labor investigativa como la “labor pedagógica de construcción de conocimiento, en la cual se hace un reconocimiento a los sujetos que hacen los procesos sociales y los reúne en la búsqueda y consolidación de propuestas transformativas de su compartida realidad” (p.3), para lo cual la IAP comprende a los participantes como “sujetos de conocimiento y a su vez como sujetos en proceso de formación” y entra en juego la “intersubjetividad”, entendida desde la relación sujeto, objeto, en la cual la interacción y la inmersión de todos los participantes deben ser “protagonistas”, reconociendo sus condiciones de ser “sentipensantes”, con posibilidades de aportar a las soluciones de las realidades identificadas y que necesitan fortalecerse, reevaluarse o cambiar; además se retoma los principios de autenticidad y de compromiso en la investigación participativa (Fals Borda, 1987), que son fundamentales en la intervención comunitaria.

En contraste con el vaciado de información de los grupos focales y la revisión documental se identifica que la cartografía social es entendida como una herramienta e instrumento participativo porque permite recoger información real de la comunidad donde se expresan testimonios, experiencias, además se pueden evidenciar miedos, dificultades, los espacios de interacción que afecta la comunidad. (Grupo Focal, E1, 2, 2021).

Por otra parte, en el documento analizado se encuentra otro de los autores de primera voz, como es De Sousa-Santos, quien da puntadas frente a la cartografía social desde la identificación de los mapas entendida, como “la representación gráfica de un espacio físico y social, resultado de trayectorias subjetivas y comunitarias de los participantes; por esta razón, un mapa adquiere sentido cuando se lee en relación con el contexto sociohistórico en que fue construido. El grado y tipo de “distorsión”. (De Sousa-Santos 1991); reconoce que los mapas “no son neutros ni objetivos”, y por ello, “no están exentos de los secretos y de otras estrategias sociales y políticas de las comunidades”, que se pueden evidenciar a través de los “silencios o vacíos cartográficos voluntarios o involuntarios”, que demuestran intereses que la comunidad aún no expone con claridad.

Además, De Sousa reconoce cartografía social es:

Desde el mismo ejercicio, una oportunidad para la enunciación y sistematización de conocimientos locales sobre el espacio habitado, así como para la denuncia de los conflictos e injusticias percibidas. Si bien reconocimos que en este hacer cartográfico se genera una distorsión tanto técnica como simbólica de la realidad (De Sousa-Santos 1991, p. 18).

De Sousa, considera que en este hacer cartográfico el espacio es impensable sin el tiempo y que, por lo tanto, el territorio debe analizarse como una dinámica compleja histórica y geográfica. Siguiendo los principios de autenticidad y de compromiso en la investigación participativa (Fals Borda, 1987).

Por otra parte, en el trabajo de la maestrante López Gómez, Connie Paola (2012), denominado **Cartografía social: instrumento de gestión social e indicador ambiental**: retoma a dos autores de primera voz que apoyan la definición de Cartografía social que, identifica

que el acercamiento entre interlocutor y de autor del conocimiento, es importante para que “los diferentes grupos sociales asentados en un mismo territorio intercambien ideas y percepciones, que luego serán interpretadas por el investigador”, se tienen en cuenta conceptos de Boaventura de Sousa Santos (2003) y Beatriz Piccolotto (2004), exploran ampliamente la postura teórica de recuperar el saber de los sujetos para proponer nuevas representaciones cartográficas, en lo que ellos denominaron un nuevo mapeamiento del saber y la deconstrucción discursiva del mapa (Piccolotto, 2004; Sousa Santos, Herrera, y Flores, 2003).

Es desde allí que los profesionales que participaron en el proyecto Casmcunad 2021 determinan que la cartografía social es una “experiencia profesional y personal, que permite conocer la realidad desde la participación comunitaria, desde la construcción de mapas en tiempos pasado, presente y futuro”, y algo importante que se identificó en el proceso de la cartografía social es que “se puede utilizar medios tecnológicos y la adaptación a estos para la interacción con las comunidades” (Rev. Documental, E 11,12,15, 2021)

Con referencia a Barragán (2016), denominado **Cartografía social pedagógica: entre teoría y metodología**: se habla de los mapas participativos, entendiendo que pueden lograrse desde la realización de mapas sofisticados como “puede ser un dibujo hecho en la arena”, los cuales son útiles tanto para la comunidad como para las entidades que buscan apoyar a la comunidad, de igual manera (Barragán & Amador, 2014): dan a conocer tres tipos de mapas que son: el **ecosistémico-poblacional**, que se refiere a relaciones territoriales; el **temporal-social**, en el que se exploran las tensiones de pasado, presente y futuro; y el **temático**, que configura las problemáticas y las planificaciones concretas,), señalan que las Cartografías Sociales: se presentan como una nueva oportunidad de aplicación de formas de conocimiento y posibilidades de intervención social a nivel local; esta estrategia de intervención social y de investigación

cobra cada vez más fuerza en diferentes campos de indagación cualitativos ya que posibilita reconstruir representaciones del mundo físico, social y cultural para configurar rutas de transformación.(p.4), y habla de Sousa cuando se reconoce el concepto de cartografía social se retomó a partir del S. XXI.

Continuando con el análisis se retoma el artículo de De Sousa-Santos, Boaventura (1991).

Una cartografía simbólica de las representaciones sociales: en el documento se hace una referencia importante a la cartografía social, que determina que las virtudes de la cartografía simbólica, son tres: como un modo de pensar y analizar las prácticas institucionales dominantes, sin depender de las formas de autoconocimiento producidas por los cuadros profesionales que las sirven, la segunda es la atención a esta materialidad y a las reglas específicas de su eficacia constituye la segunda virtud del abordaje y el tercero es las virtudes de un abordaje centrado en escalas, proyecciones y simbolizaciones, residen en la combinación entre análisis estructural y análisis fenomenológico.

Considera que para la construcción de los mapas se reconoce que, “el conocimiento previo de los principios y procedimientos” aportan la “producción y el uso de los mapas”, se lo realiza a través de la ciencia y el arte que los estudia de modo sistemático.

Continuando con el análisis es importante reconocer que la categoría inductiva del reconocimiento gráfico de las comunidades, es un acercamiento importante porque desde las descripciones que las comunidades realizaron en los proyectos se lograron identificar en las representaciones sus problemáticas, parte de sus recursos, un acercamiento a la contextualización y sus dinámicas sociales, culturales, las situaciones actuales en las cuales se encuentran las

poblaciones y el como una pandemia ha generado cambios y como se han ido superando desde los procesos comunitarios.

Ahora bien, en los documentos revisados también se encuentra a dos autores importantes retomados en primera voz, como es Michel De Certeau y Deleuzze, el cual en el documento de González, E. H., Álvarez, T. O., & Vásquez, L. Y. (2020), denominado **Paisajear: un método cartográfico para ir tras las educaciones que se producen en una planta de producción. Saberes y prácticas**, se habla de la cartografía social como un proceso investigativo.

El método de investigación, exige una apertura, al reconocimiento y salida de lo habitual; busca comprender las percepciones de la producción de las subjetividades en las acciones cotidianas, y la formación dada desde la institucionalidad escolar, esto es en la experiencia de trabajar, conversar, habitar, como lo ha planteado Michel De Certeau (2000); es decir que para él las personas hacen un recorrido del territorio, teniendo en cuenta la variedad de culturas, lugares y personas que viven el espacio y se relacionan con él; y los procesos de globalización en los que se desenvuelve el mundo actual.

Es decir que esto significa, reconocer que los contextos o espacios que son “percibidos como una construcción que según Certeau “ inicia desde las imágenes creadas por el ojo” y no deben ser experiencias personales o particulares, sino que se construyen de múltiples “experiencias sociales”, las cuales para entenderlas se deben mirarlas desde “ arriba y desde afuera”, comprendiendo que lo que plantea el autor es, la de fijarse en las otras espacialidades, que solamente son posibles de evidenciar mediante

el espacio vivido por el caminante: desde el andar como un espacio de enunciación (De Certeau, 2000).

De igual manera, se refiere a el método de investigación crítica, porque exige un reconocimiento de la orientación de los procesos desde la experiencia y salir de lo habitual; es decir, forzar a los investigadores a percibir cómo acontece la producción de las subjetividades en las acciones cotidianas, comprender las maneras en que la formación acontece por fuera de los procesos teóricos e incluso la trascendencia de la técnica misma, esto es en la experiencia de trabajar, conversar, habitar, así se da el significado al territorio que se dibuja, es ahí donde la apropiación de las áreas físicas se reconocen como enunciados por el diálogo que se genera de los recorridos del territorio y “los atajos, desviaciones o improvisaciones del andar, privilegian, cambian o abandonan elementos espaciales” (De Certeau, p. 110).

En el mismo documento se presenta a Deleuze y Guattari (2004, p. 10), quienes, buscan reconocer la exterioridad en la relación de las articulaciones que en palabras de los autores sería “hacer pasar y circular partículas significantes, intensidades puras, de atribuirse los sujetos a los que tan sólo deja un nombre como huella de una intensidad”; los autores entienden que al identificar las realidades, la cartografía se abre sitio a la configuración de intervenciones y participación que dejan un amplio espectro a la **improvisación**, entendida como, lo que se vive en el momento o con lo cual se entra en contacto y esas ideas o imágenes se las protege.

Para los autores: “...El mapa es abierto, es conectable en todas sus dimensiones, desmontable, reversible, susceptible de recibir constantemente modificaciones ... El

creador de mapas recolecta, combina, conecta, marca, enmascara, relaciona y generalmente explora [...]” DELEUZE, Gilles; GUATTARI, Félix (apud Colectivo MVD).

Continuando con los autores que aportan desde las primeras voces, se encuentra a Diez Tetamanti, Juan Manuel (2017), en el artículo de **Experiencias cartográficas : exploraciones y derivas**: En el cual comprende las cartografías desde las lecturas que se realicen, refiere que estas lecturas tienen un sentido lineal, es decir: “Es rizomático en el sentido deleuziano Un rizoma no empieza ni acaba, siempre está en el medio, entre las cosas, interser, intermezzo. El árbol es filiación, pero el rizoma tiene como tejido la conjunción “y...y...y...”. En esta conjunción hay fuerza suficiente para sacudir y desenraizar el verbo ser. (DELEUZE: 1977:24)

Continuando con la revisión de los documentos se encuentra a Rey Javier y Granese, Andres (2019), en el artículo **La cartografía como método de investigación en psicología**. Definen el concepto de cartografía, como método para la investigación, tiene sus raíces en Mil mesetas (Deleuze y Guattari, 2006) como una de las características del rizoma, reconocen al cartógrafo como parte del proceso e identificando como una fuerza del territorio que afecta, porque “un sujeto es también el punto de estabilización que permite señalarlo como tal”.

Para estos dos autores, el concepto de cartografía:

Se ha propiciado la disposición cartográfica como un método válido de investigación en diferentes ramas de las ciencias sociales. Félix Guattari propuso como método de investigación e intervención en psicología lo que denominó cartografías

esquizoanalíticas, determinando que los territorios son dinámicos y considera que “Encarnar un acontecimiento es actualizarlo” (Deleuze, 2002).

Estos dos autores comprenden lo comunitario y en el artículo lo presentan como un más allá del reconocimiento de los contextos en los cuales se puede comprender desde lo histórico, político, social, cultural, lo comprende como un acontecimiento donde la cartografía es más que dar a conocer significados o emociones de la comunidad, es “reconocer lo conocido”. Para los autores la cartografía, no es la representación de una realidad, es la construcción de un problema, el despliegue de una de las líneas del territorio. Seguir una afectación implica un encuentro con el afuera (Blanchot, 2008; Deleuze, 2015).

Además el autor también define el proceso de investigación, como un proceso de aprendizaje y un principio de representación que la entiende como “el conocimiento científico clásico representativo, que busca fundamentar una verdad trascendente a cualquier encuentro” y de que:

Hay en este principio una subordinación del aprendizaje al saber. Uno aprende solo para saber, el aprender es un intermediario necesario, pero en esta imagen debe ser trascendido por el saber. Entonces lo que cobra importancia aquí es el método racional como la única forma válida de alcanzar este saber. (Deleuze, 2009b, p. 251).

Ahora bien, para seguir con el análisis de los autores de segunda voz que aportan a la investigación de la cartografía social, se presenta el documento de María Graciela Rodríguez (2017), que se denomina. **Una revisión de la obra de Jesús Martín-Barbero:** que hace un acercamiento y análisis de la comprensión de Barbero de la Cartografía, pero al mismo tiempo hace una lectura crítica de la postura del autor De

Certeau, en la definición de el consumo como una actividad de la vida cotidiana, en la que los sectores populares producen también cultura (postulado que, a su vez, pone en cuestión la supuesta autoridad de la “cultura culta”, como le gusta decir a Martín-Barbero).

Se incorpora la idea de cartografía como la figura de “mapa nocturno”, no como algo por descubrir, sino como “una cartografía a reconstruir”, donde se relaciona la “cultura popular y los dispositivos masificadores en términos de una disputa siempre desigual, y que señala tanto hacia los relatos y los textos, como hacia la actividad de los sujetos encarnada en los consumos” y se entiende la cultura “popular masiva”, en la ligadura con dos ejes:

El histórico, donde se asientan y a la vez van tomando distintas formas las matrices de representación popular en su trama con los formatos industriales de la cultura y con los del estado-nación; y el de la vida cotidiana, en la cual la cultura masiva opera de manera rutinaria, poco visible, silenciosa pero contundente, interpelando a los sectores populares a una “integración vertical” (Martín-Barbero, 1987, p. 4).

Martín-Barbero, pretende relacionar “los imaginarios y las experiencias de los sectores populares y observar la articulación específica que se da entre las matrices culturales de estos sectores y los formatos de la industria cultural”, e infiere que el estudio de estos aspectos se debe hacer en una forma “diacrónica”, para entender los cambios y continuidades a través de la historia; como afirma Said, “las representaciones son elementos activos en los rumbos que toma la historia, en la manera como la gente percibe las situaciones” (1997: 219).

En otro documento de Agüero, María Laura; García, Fabiana; Lance Florencia; Segura, Martín (2018). **Instructivo para Mapear(nos) Colectivamente. - 1a ed. Ciudad autónoma de Buenos Aires:** Aportan un conocimiento importante de la cartografía, entendida desde los mapas que son “un método móvil y diverso de comprendernos, localizarnos, conocernos”, según los autores estos dan la posibilidad de conocimiento, comprensión y ubicación. El proceso de intervención que se desarrolló en este artículo llamado mapear(nos), buscó comprender y el conocer a la comunidad en sus procesos, van inmersas de afuera hacia adentro, no es un sujeto externo que solamente observa y analiza las realidades, sino que es el mismo miembro de la comunidad que está inmerso en el territorio.

En el artículo Martín Barbero, da a conocer conceptos de la diversidad, comprendiendo que “lo colectivo aporta la riqueza de las diferentes miradas y lecturas del mundo, y nos hace hacedores de nuestros relatos para sistematizar nuestra visión del mundo, hacerla "texto" y usarla como herramienta de reivindicación y de lucha política y cultural. Ser nuestros propios cartógrafos, cambiar el lugar de las preguntas, como plantea Martín Barbero (1987), para investigar las prácticas culturales desde las mediaciones/articulaciones y los sujetos, el nosotros y nosotras, habla de “inscribir la cultura en la política y la comunicación en la cultura”, y todo esto en la historia latinoamericana viva, lo cual “exige aceptar que los tiempos no están para la síntesis” y que tenemos que “avanzar a tientas, sin mapa o con sólo un mapa nocturno”. La síntesis, entonces, es “un mapa no para la fuga, sino para el reconocimiento de la situación desde las mediaciones y los sujetos” (Martín Barbero, 1987: 229).

En la entrevista realizada a Martín Barbero (2018) por **María Patricia Téllez**, hace una referencia importante donde determina que:

Sólo la acción libera, pero habitada por la palabra nueva. Si la palabra sola es impotente la acción solo es estéril. La imagen del futuro se engendra entre las dos, la palabra. La palabra dibuja la utopía que las manos trabajan y el pedazo de tierra liberada hace verdadero el poema.” (MARTÍN-BARBERO, 2018, p. 3). Otro aporte importante del autor en este documento es de que: “las palabras clave que movilizan el pensamiento de la mayoría de la gente” y desde estos conceptos se habla de la comunicación cultural y lo importante que es conocer las realidades.

Continuando con el reconocimiento del autor Martin Barbero (2003) y sus aportes se retoma el artículo denominado **El Oficio de cartógrafo**, donde se considera que:

Todo mapa es en principio filtro y censura, que no sólo reduce el tamaño de lo representado sino deforma las figuras de la representación trucando, simplificando, mintiendo aunque sólo sea por omisión . Para otros, al situarse en la encrucijada de la ciencia y el arte, la cartografía se ha abierto a una ambigüedad ilimitada, ya que lo que las tecnologías aclaran en el plano de la observación y su registro es emborronado por la estetización digitalizada. (p. 2)

Así mismo, continúa con su explicación de la cartografía, en la cual da a conocer que desde sus ejercicios aspira únicamente renovar el mapeado de los estudios de comunicación, y en el encuentro de investigadores sociales en Buenos Aires, auspiciado por FLACSO el año 1983, en el que por primera vez se reunieron varios profesionales de comunicación, de cultura y de política, y en la ponencia dirigida por Barbero, se introdujo al final una extraña propuesta que se denominó:

Mapa nocturno, con el que buscaba reubicar el estudio de los medios desde la investigación de las matrices culturales, los espacios sociales y las operaciones comunicacionales de los diferentes actores del proceso. Un mapa para indagar la dominación, la producción y el

trabajo pero desde el otro lado: el de las brechas, el consumo y el placer. Un mapa no para la fuga sino para el reconocimiento de la situación desde las mediaciones y los sujetos, para cambiar el lugar desde el que se formulan las preguntas, para asumir los márgenes no como tema sino como enzima. (Barbero, 2003, p.6)

De igual manera Barbero, identifica que:

La revolución tecnológica ha impactado en un nuevo modo de relación entre los procesos simbólicos que constituyen lo cultural y las formas de producción y distribución de los bienes y servicios. El nuevo modo de producir, inextricablemente asociado a un nuevo modo de comunicar, convierte al conocimiento en una fuerza productiva directa. “Lo que está cambiando no es el tipo de actividades en las que participa la humanidad sino su capacidad tecnológica de utilizar como fuerza productiva lo que distingue a nuestra especie como rareza biológica, su capacidad de procesar símbolos” (p.9).

En este sentido se reconoce la “sociedad de la información”, donde se habla del conocimiento como materia prima costosa junto con la materia que permite “desarrollo económico, social y político, se hallan estrechamente ligados a la innovación, que es el nuevo nombre de la creatividad y la creación humanas”.(Barbero, 2003)

Parafraseando apartes del documento del arte del cartógrafo, se encuentran elementos importantes a tratar como las tres dimensiones de la comunicación: el espacio del mundo, el territorio de la ciudad y el tiempo de los jóvenes. Habla de la globalización desde las extensiones cualitativas y cuantitativas de los Estados nacionales que pasan de lo internacional (política) y lo transnacional (empresas) a lo mundial (tecnología). (p. 10).

Adicional a estos aportes se identifica desde Barbero el reconocimiento como él lo menciona de “otro mapa nocturno” desde el análisis del libro de Margaret Mead -**Cultura y compromiso** (1.970), que trata sobre:

La relación entre la aceleración de las transformaciones en la cultura y los modos de comunicar con el ahondamiento de nuestros miedos al cambio; desde lo cual refiere que para enfrentar esos miedos se debería reubicar el futuro, ya si para los occidentales el futuro está delante, para muchos pueblos orientales el futuro está detrás, y la posibilidad de construir una cultura “en la que el pasado sea útil y no coactivo” pasa porque “asumamos el futuro entre nosotros, pues ya está aquí, pero necesitamos de que lo arrojemos y ayudemos a nacer, porque de lo contrario será demasiado tarde. (Barbero, 2003, p.10).

Continuando con la revisión documental se retoma a Torres Carrillo, Alfonso. (2011). **La interpretación en la sistematización de experiencias**, quien comprende la sistematización como “una construcción colectiva de conocimientos sobre las prácticas para transformarlas”, donde se desarrollaron acciones y técnicas de investigación.

El documento reconoce acciones de investigación que las comunidades y el equipo de investigadores, los cuales nos permitieron confirmar que:

1) una investigación que se pretende participativa debe partir de claros acuerdos con los grupos y personas que se van a involucrar;

2) los grupos tenían clara la importancia y significación del trabajo que se iba a realizar; en particular, reclamaron de la investigación aportes a la redefinición de las concepciones que orientan los trabajos;

3) en todos los casos se valoró positivamente el encuentro y el trabajo conjunto con otras experiencias, nacidas por la misma época y con trayectorias similares;

4) la persona responsable ante el equipo de investigación contaba con el respaldo del grupo o colectivo coordinador de cada organización. (Torres, 2011, p.2).

En la sistematización, un desafío permanente es la formación de los sujetos de la investigación y pretende comprender cómo se conforma el sujeto colectivo del estudio, la estrategia metodológica del proyecto, por su carácter participativo, buscaba contribuir a la conformación del equipo como sujeto colectivo de investigación; ello significa que a través de diferentes dispositivos pedagógicos explícitos se buscaba fortalecer las competencias investigativas de los integrantes del equipo (p. 6).

Se realiza un análisis de la construcción de los sujetos de la investigación y las transformaciones generadas por la experiencia investigativa. En esta investigación, el sujeto y el objeto, así como el conocimiento y la acción, se confunden y redefinen a lo largo del proceso.

En otro documento de Torres (2004) denominado, **Sistematización de experiencias de organización popular en Bogotá**, también comprende que la Investigación Participativa, la Recuperación Histórica y el Diagnóstico Participativo, la sistematización reconoce y va construyendo como sujetos de conocimiento a los propios actores involucrados en la experiencia. Sin desconocer el aporte que pueden jugar los especialistas externos, son estos actores quienes toman las decisiones principales de la investigación: el qué, el porqué, el para qué y el cómo hacerlo (p.6), adicional a ello identifica la sistematización desde los “alcances cognitivos y el interés pragmático de mejorar la propia práctica” donde los ajustes, movimientos y cambios realizados ofrezcan “eficacia social y riqueza cultural”.

Para Torres (2011) la sistematización es:

Una autorreflexión que hacen los sujetos que impulsan una experiencia de acción social o educativa, a partir del reconocimiento de los saberes que ya poseen sobre ella y de un esfuerzo colectivo e intencionado por reconstruirla, de comprender los contextos, factores y elementos que la configuran, para transformarla.

Otro de los documentos importantes en este proceso de investigación de Torres Carrillo, A. (2021). **Hacer lo que se sabe, pensar lo que se hace. La sistematización como modalidad investigativa**, en el cual se refiere la cartografía social desde los procesos de sistematización como investigación entendidos como “una metodología emergente de investigación crítica y como una metodología que permea otras prácticas sociales, campos profesionales y ámbitos institucionales”, reconoce que esta se ha tornado relevante porque, está presente en diferentes procesos de organización social y acción colectiva, es una metodología incorporada en la formación profesional y avanzada, es reconocida como metodología de investigación social (Bradbury, 2017).

Es desde el reconocimiento de las experiencias, que los diferentes campos de acción social como la educación popular, la promoción comunitaria y la psicología social, miraron la necesidad de recuperar los saberes y experiencias generadas desde sus acciones pedagógicas, organizativas y de movilización colectiva; era necesario comprender mejor las propias prácticas para fortalecerlas, así como comunicar dichos conocimientos y pensamientos a otros colectivos y organizaciones. (Torres, 2021, p. 30).

Existen elementos comunes en cuanto a los movimientos sociales que se van mostrando en las nuevas dinámicas sociales y han sido el reactivar o generar prácticas de cooperación,

autogestión, autonomía productiva, alimentaria y energética, así como la incorporación de acciones culturales y educativas permanentes. (Torres-Carrillo, 2016).

En este análisis desarrollado, se retoma autores de tercera voz, quienes dan a conocer las definiciones de cartografía social y la utilización de la metodología como técnica o herramienta, como intervención y como la orientación de la experiencia, es así como se retoman los documentos nacionales e internacionales que aportan los conceptos de los autores a trabajar, por lo tanto se inicia retomando el documento de Héctor Mora-Páez 1 Carlos Marcelo Jaramillo E.(2012) **Aproximación A La Construcción De Cartografía Social A Través De La Geomática**, el cual es un documento que recoge varias experiencias desarrolladas con comunidades colombianas en contextos como niños menores trabajadores, familias desplazadas, donde Chávez (2001). Define la cartografía social como “el método para promover y facilitar los procesos de planeación participativa y de gestión social de las comunidades en el proceso de ordenamiento y desarrollo de sus territorios”. Donde se considera un “trabajo dinámico y agradable, que se oriente la construcción de nuevos conceptos de necesidad, bienestar, responsabilidad y compromisos sociales”. La sistematización, es entendida como una construcción de conocimiento, “es hacer teoría de la práctica vivida” y busca transformar las realidades.

A continuación, se da a conocer el documento denominado **Cartografía Social. Investigación e intervención desde las Ciencias Sociales, métodos y experiencias de aplicación**. (2012), en el cual se retoma al autor John Harley (2001) quien señala que el cartógrafo es:

Un sujeto social, inmerso en intereses políticos que configuran la realidad social de su tiempo, su conocimiento no es neutral ni imparcial, está inserto en las tramas del poder y su conocimiento es instrumentalizado por aquel. Por esto, en Cartografía Social el cartógrafo es colectivo. No hay cartografía sin comunidad. (John Harley, 2001, pág. 16).

Esta definición permite reconocer la subjetividad, la participación activa, el reconocimiento del territorio como aquel que “construye subjetividad y es construido desde ella”. Se identifica que, lo territorial es memoria, recuerdos y también aporta “imágenes, representaciones, imaginarios y sentidos que trascienden a la realidad objetiva”. Además, se sustenta la definición que se da de la Cartografía Social en el documento que la considera como:

Un método de construcción de mapas que intenta ser colectivo, horizontal y participativo. Esta particularidad, que a primera vista parece responder a la moda actual en los métodos de intervención e investigación, rescata los modos más antiguos de construcción de mapas: el colectivo. (Santos 1996).

Se identifican las cartografías como “dispositivos de intervención abren nuevos escenarios aportando una mirada diversa y compleja de lo territorial”. Permiten la construcción del conocimiento comunitario y de la posibilidad de generar acciones que puedan “transformar escenarios, lugares y diversos espacios, incluso institucionales” (p.16).

Además, se da a entender que los mapas, no sólo representan el territorio sino también la relación del sujeto con el entorno; el mapa también naturaliza el orden de las relaciones que le son permitidas con el espacio, cumpliendo una función ideológica (Montoya Arango. 2007:157).

Continuando con el análisis se retoma a Oscar Jara Holliday (2012), con el tema de **Orientaciones teórico-prácticas para la sistematización de experiencias**, quien bajo la misma línea de los autores anteriores refiere que, la Sistematización de Experiencias, produce conocimientos y aprendizajes significativos que posibilitan apropiarse de los sentidos de las experiencias, comprenderlas teóricamente y orientarlas hacia el futuro con una perspectiva transformadora.

En el proceso de análisis se encuentra a autores como Habegger, S y Mancila, I (2006), quienes aportan en el concepto de la cartografía social, entendida como una metodología nueva y alternativa que permite a las comunidades conocer y construir un conocimiento integral de su territorio para que puedan elegir una mejor manera de vivirlo. La reconoce también como una forma de investigación humanista y humanizadora y una propuesta conceptual y metodológica novedosa que hace uso de instrumentos técnicos y vivenciales.

Estos autores también son retomados por Osorio Campillo, Henry y Rojas Sánchez, Edilsa (2011) en el artículo denominado **La cartografía como medio investigativo y pedagógico**, en el cual se profundiza en la definición de la cartografía social, que Según Habegger y Mancila, “es un procedimiento que permite obtener datos sobre el trazado de un territorio, para su posterior representación técnica y artística en un mapa como sistema predominante de comunicación”.(p.32) .

Ahora bien, los autores Helena Andrade M. y Guillermo Santamaría (Fundación La Minga) (n.r.a). En su artículo **Cartografía Social, El Mapa Como Instrumento Y Metodología De La Planeación Participativa**, definen la cartografía social como

Una herramienta que sirve para construir conocimiento de manera colectiva. La construcción de este conocimiento se logra a través de la elaboración colectiva de mapas. Desata procesos de comunicación entre los participantes y pone en evidencia diferentes tipos de saberes que se mezclan para poder llegar a una imagen colectiva del territorio. (p. 12).

En el artículo se retoma a un autor importante como Restrepo, quien habla de los instrumentos de la cartografía, mirándolos como vivenciales tales como los talleres, trabajo en equipo, recorridos de campo, juegos, narración de experiencias cotidianas, entrevistas, plenarias, creación simbólica y material visual.

Considera que los mapas son un instrumento para aprender a leer y descifrar el territorio, ya que “el territorio no es simplemente lo que vemos; mucho más que montañas, ríos, valles, asentamientos humanos, puentes, caminos, cultivos, paisajes, es el espacio habitado por la memoria y la experiencia de los pueblos” (RESTREPO, et al. 1999,35).

De otra parte, se encuentra a los autores Villalta, R., & Cubias, A. (2012) con el documento **las técnicas participativas, herramientas de educación popular. Proyecto: Promoción del liderazgo y fortalecimiento de la organización**, habla del uso que se les ha dado a las técnicas participativas y que ha sido diverso de acuerdo con los objetivos que lo plantean, principalmente desde la psicología se ha utilizado para la cohesión y desinhibición de grupos, para fortalecer la comprensión de un tema por parte de un grupo o “para dinamizar un tema sin tomar en cuenta la perspectiva transformadora del proceso educativo”.

En el documento también se referencia que las técnicas **no** son sólo instrumentos en un proceso de formación porque “es hablar de una forma específica de adquirir conocimientos; y el crear y recrear el conocimiento, es un proceso que implica una concepción metodológica a través

de la cual este proceso se desarrolla”. Frecuentemente se habla de "metodologías participativas" haciendo referencia por lo general a la utilización de las técnicas participativas, pero con una concepción metodológica tradicional, en la que interesa sobre todo el aprendizaje de conceptos y no el hacer un proceso educativo basado en una permanente recreación del conocimiento. Reyes (2009).

Se reconoce que las técnicas participativas de orientación educativa, las cuales según (Cubias, 2012):

Ejercen una influencia directa y asertiva, en el proceso de formación inicial, favorecido por el aprovechamiento del trabajo en grupo, así como por su carácter dinámico, productivo, reflexivo y vivencial. (p. 12).

Por otra parte, Durán y Zamora (2012) identifican la metodología participativa, las cuales propone una relación más equitativa y horizontal entre los intervinientes, que pretende superar el abuso del poder por parte de la persona conductora del proceso educativo, otorgando el derecho a cada participante de opinar, cuestionar, aportar y disentir durante el proceso en que interactúa, en un ambiente creativo, respetuoso, lúdico y abierto.

En cuanto a la continuación del análisis de la revisión documental realizada se retoma a Ortega-Carbajal, María Fabiola; Hernández-Mosqueda, José Silvano; Tobón-Tobón, Sergio, (n.r.a) en **Análisis Documental De La Gestión Del Conocimiento Mediante La Cartografía Conceptual**, que refiere la cartografía como una organización del conocimiento, refiriéndose a la cartografía conceptual que según (Tobón & Núñez, 2006) es:

Comprendida como un método para la construcción del conocimiento de cualquier fenómeno teniendo como base la forma y dinámica de cómo está tejido dicho fenómeno en sí y

con respecto a otros fenómenos, con el fin de comprenderlo y explicarlos en sus procesos de orden-desorden-reorganización, mediante el análisis disciplinario, multidisciplinario, interdisciplinario y transdisciplinario. (p.15)

Continuando con la comprensión de la cartografía conceptual, se cuenta con las definiciones de (Tobón, 2004, 2012a), que la reconocen como una estrategia de investigación cualitativa propuesta en el enfoque socioformativo, la cual busca sistematizar, analizar, construir, comunicar y aprender conceptos y teorías, tomando como base ocho ejes (p.4).

En el documento del autor César Enrique López Arrillaga (2018), en **La Cartografía Social como Herramienta Educativa**, retoma desde diferentes autores y son relevantes para la investigación, es desde allí que se retoma a (López, 2018), quien define la Cartografía Social como un proceso que:

Permite el manejo de información de una manera dinámica y visual a través del mapeo, recoger las informaciones de forma gráfica ayudando al proceso de investigación, igualmente promueve la percepción de las relaciones en el entorno y estudia las consecuencias de las interacciones en lo social y lo territorial, además puede ser considerada como una herramienta de resolución de conflictos, en la cual las partes pueden transformar un problema en diversas soluciones creativas y dinámicas. (p. 237).

De otro lado, se presenta el concepto de Beillerot (1988), citado por Andrade (2009b) quién referencia la cartografía social, que se sustenta en la consideración de que los seres humanos cuentan con unos saberes los cuales “son producidos en un contexto histórico y social; hacen referencia a culturas, expresan, muestran modos de socialización y apropiación” (pág. 27).

Desde otra perspectiva, se retoma a Barragán y Amador (2014b), quienes afirman que la cartografía social- pedagógica es una metodología que permite caracterizar e interpretar la realidad comunitaria- educativa de un grupo humano, que se fundamenta en la participación, la reflexión y el compromiso de los agentes sociales implicados (pág. 89).

Para los autores como Montoya Arango, Vladimir y García Sánchez, Andrés y Ospina Mesa, César Andrés (2014). *Andar Dibujando Y Dibujar Andando: Cartografía Social Y Producción Colectiva De Conocimientos*, entiende:

La cartografía social como posibilidad de una producción dialógica y situada del conocimiento que tiene entre sus recursos la imagen audiovisual, las memorias recreadas en los recorridos, las historias y relatos de vida, las fotografías y los archivos gráficos, el dibujo y la expresión creativa, así como los mapas dibujados colectivamente e integrados después en sistemas de información geográfica.

Ahora bien, la cartografía social o los “mapas a mano alzada” o el mapeamiento participativo, han sido utilizados para solicitar el reconocimiento colectivo de las territorialidades ancestrales ante el Estado, para gestionar los recursos del territorio y para luchar por los derechos étnico-territoriales frente a distintas amenazas y agentes externos. (p.15).

Desde la lectura que realiza López Gómez, C. (2012). En **Cartografía social: instrumento de gestión social e indicador ambiental**. También ofrece una definición significativa de la cartografía como “una herramienta cualitativa mediante la cual se facilita el diagnóstico de diferentes problemáticas”, además se continúa su fundamentación como un proceso de construcción colectiva de conocimiento, mediante la implementación de diversas herramientas cualitativas, en este sentido la cartografía se concibe como un producto más que como herramienta (Montoya, 2007), porque aporta al proceso y reconocer la documentación

histórica y social que permite reconstruir procesos espaciales locales y referirse a ellos como soporte para entender la actualidad de una comunidad y aplicar este conocimiento operativamente en la planeación (Andrade y Santamaría, 1997).

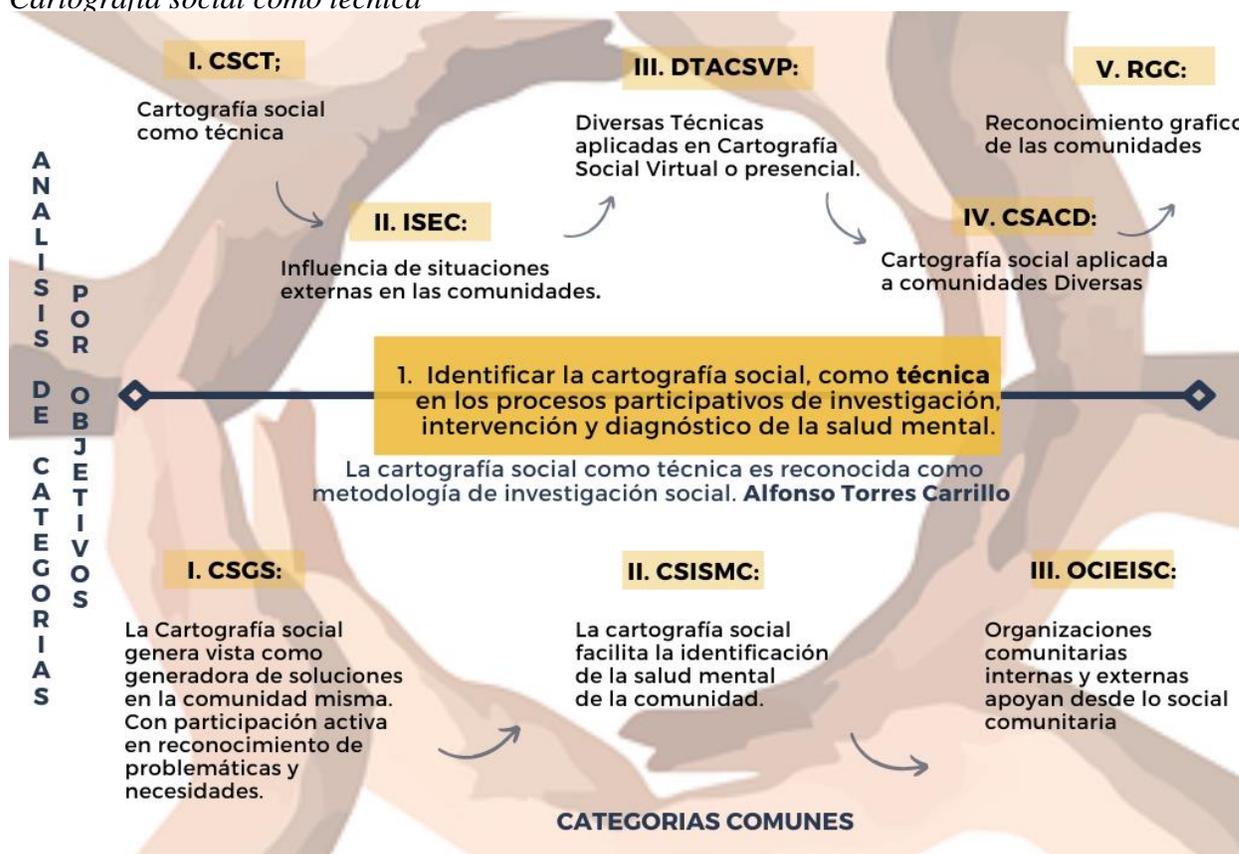
Por su parte, Cubides (2009) la define como: 48 Una metodología de trabajo en grupo que permite la realización de diagnósticos participativos como resultado del reconocimiento del territorio a través de distintos mecanismos: la observación, conversatorios comunitarios, acercamientos a realidades específicas, visitas de campo, entrevistas, revisión de documentos y otras ayudas que permitan un conocimiento lo más preciso posible acerca del lugar, las relaciones y las condiciones de vida de quienes habitan, frecuentan, trabajan y conocen una zona, o región, todas las cuales se plasman en el mapa del territorio que se va a reconstruir. (p. 59)

Asimismo, Herrera (2008) define la cartografía social como: ‘una metodología nueva y alternativa que permite a las comunidades conocer y construir un conocimiento integral de su territorio para que puedan elegir la mejor manera de vivirlo.

Finalmente podemos encontrar la revisión de las categorías específicas de cada una de las dimensiones encontradas por objetivo planteado inicialmente.

Esquema- 1

Cartografía social como técnica

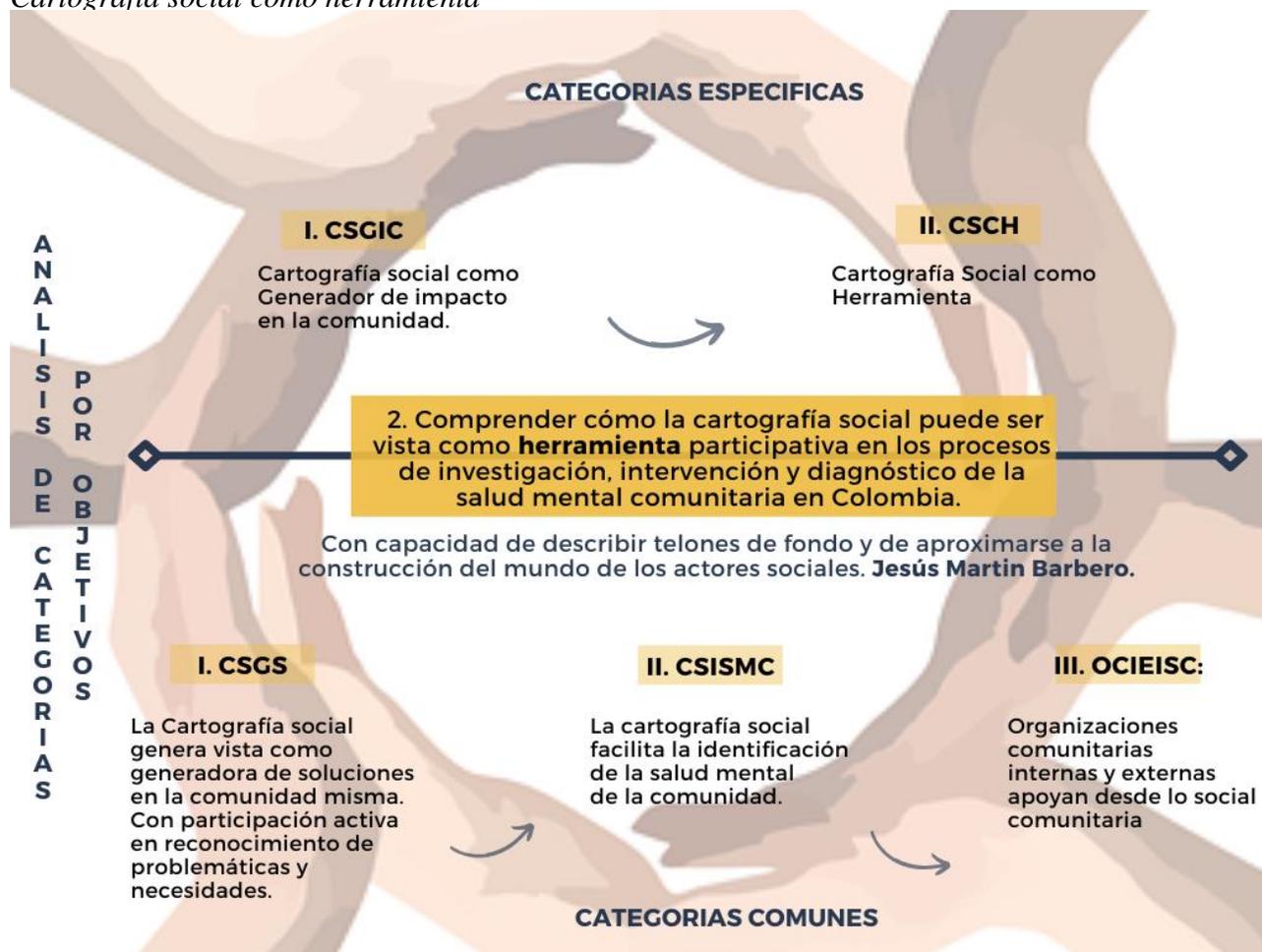


La cartografía social como técnica en los procesos participativos de investigación, intervención y diagnóstico de la salud mental comunitaria en Colombia, desde el punto de vista de Alfonso Torres Carrillo, es reconocida como metodología de investigación social y como la

emancipación como resultado de la aplicación de los procesos con los grupos en los procesos investigativos, así mismo se encuentra como resultado del grupo focal y el análisis de cartografías cinco categoría específicas que indican desde su proceso interpretativo la cartografía social como técnica, sin embargo, se encuentra también tres categorías comunes que reconocen la herramienta, la experiencia y la intervención como parte de la esencia de la cartografía misma.

Esquema- 2

Cartografía social como herramienta



Por otro lado, la cartografía social puede ser vista como herramienta participativa en los procesos de investigación, intervención y diagnóstico de la salud mental comunitaria en Colombia, vista desde las dos categorías específicas halladas en la investigación y de acuerdo con Jesús Martín Barbero Como un instrumento de intervención social con capacidad de describir telones de fondo y de aproximarse a la construcción del mundo de los actores sociales, y desde la visión de Alfonso Torres Carrillo, afirma que la sistematización, más que una herramienta metodológica, se estaba configurando como una propuesta investigativa emergente. Así mismo, el reconocimiento de las tres categorías comunes que contienen la técnica, la intervención y la experiencia.

Esquema- 3

Cartografía social como experiencia



La cartografía social desde la mirada de las 5 categorías específicas halladas se puede decir que se reconoce la cartografía social como proceso de orientación de los procesos participativos comunitarios en salud mental desde la experiencia, de acuerdo con Alfonso Torres Carrillo, que afirma que la investigación temática, la recuperación colectiva de la historia y la sistematización de experiencias y creo un paradigma interpretativo crítico y que orienta enfoques y estrategias metodológicas cualitativas y participativas. Reconociendo igualmente la importancia de la técnica, la herramienta y la intervención en el proceso mismo.

Esquema- 4

Cartografía social como intervención



Martín Barbero propone el ejercicio de pensar desde la praxis, porque “es en la acción que el sujeto se experimenta como tal, es en el riesgo que se constituye. Porque el sujeto no es substancia sino historia” De ahí el reconocimiento desde las 5 categorías específicas de la cartografía social como un proceso de intervención, pero que incluye indudablemente la técnica, la experiencia y la herramienta como la cartografía misma.

Recurso Digital: CartoExpresión

Esquema- 5

Recurso Digital

Enlace: <http://cartoexpresion.com/cartografia/>

The screenshot shows the website cartoexpresion.com. The main navigation menu includes: Inicio, Autores, Cartografía, Grupo Focal, Análisis, and ¿Quiénes Somos?. The main content area features the heading "La expresión de la cartografía social" followed by a sub-heading "vista desde cuatro dimensiones interpret". Below this, a 2x2 grid of orange squares contains the letters H, T, I, and E. To the left of the grid is the text: "Desde CartoExpresión de Camscounad, generamos un espacio de reconocimiento de la Cartografía social como una expresión misma de inmersa a la comunidad , visto desde cuatro dimensiones interpretativas: **Cartografía social**". To the right of the grid are four labels: "COMO HERRAMIENTA" (top-left), "COMO TÉCNICA" (top-right), "COMO PROCESO DE INTERVENCIÓN" (bottom-left), and "COMO EXPERIENCIA." (bottom-right).

Conclusiones

Se logra identificar la cartografía social, como técnica en los procesos participativos de investigación, intervención y diagnóstico de la salud mental comunitaria en Colombia, porque desde los acercamientos comunitarios, a través de la utilización de los procesos gráficos de la cartografía social, permite hacer una interpretación de la realidad y un diálogo participativo.

Se logra comprender cómo la cartografía social se aplica como herramienta participativa, que permite ver las diferentes realidades en los procesos de investigación, intervención y diagnóstico y se genera un nuevo conocimiento horizontal en el reconocimiento de la salud mental comunitaria en Colombia.

Por otro lado, entender la cartografía social como proceso de orientación de la experiencia, ya que las personas reconocen sus propias experiencias, se apropian de ellas y se generan procesos de intervención participativa en la implementación de los modelos de salud mental comunitaria.

por último, la cartografía vista desde el acercamiento a la comunidad abre nuevos escenarios de investigación, de acción, de conocimiento, que permiten una mirada diversa del territorio, de los recursos, de las problemáticas, que como resultado se fortalece la mirada del sujeto, inmerso en sus realidades, brindándole a la comunidad desde la aplicación misma de la cartografía la intervención.

Como resultado final se logra diseñar una plataforma digital donde se consolide la cartografía social desde las cuatro dimensiones, como herramienta, como técnica, como intervención y orientación de la experiencia, y la aplicación del proyecto Casmcunad 2021

Recomendaciones

Principalmente se recomienda que el proyecto Casmcunad, tenga en cuenta las cuatro dimensiones identificadas de la cartografía social en sus procesos de aplicación, dado el alcance identificado en el proyecto realizando y finalmente que la página web sea realimentada con cada uno de los procesos que se vayan adelantando durante el proyecto, para que sea utilizada como un recurso de construcción misma del trabajo realizado.

Referencias Bibliográficas

- Agüero, María Laura; García, Fabiana; Lance Florencia; Segura, Martín. Instructivo para Maper(nos) Colectivamente. - 1a ed. Ciudad autónoma de Buenos Aires: Ediciones INTA, 2018. <https://periodicos.ufmg.br/index.php/revistapos/article/view/16113>
- Barragán Giraldo, Diego Fernando. Cartografía social pedagógica: entre teoría y metodología. Revista Colombiana de Educación, N.º 70. P. 39 Primer semestre de 2016, Bogotá, Colombia Autor: César Enrique López Arrillaga Universidad Latinoamericana y el Caribe, ULAC Caracas, Venezuela Revista Scientific. - Ensayo Arbitrado - Registro no: 295-14548 - pp. BA2016000002 - Vol. 3, No 10 - Noviembre-Enero 2018-2019 - pág. 232/247 http://www.indteca.com/ojs/index.php/Revista_Scientific/article/view/273119
- Cháves Izquierdo, C. I., & Aragón, P. E. (2016). Cartografía social de los territorios y escenarios de influencia de la Universidad Piloto de Colombia Carballada. <http://repository.unipiloto.edu.co/handle/20.500.12277/2427>
- Alfredo J. M. Cartografías Sociales: lenguaje y territorio. Una aproximación desde La Intervención en lo Social. Revista Perspectivas 2017. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/111226>
- Diez Tetamanti, Juan Manuel Experiencias cartográficas : exploraciones y derivas / Juan Manuel Diez Tetamanti ; Constanza Canali ; Verónica Vila. - 1a edición bilingüe - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Margen, 2017. Libro digital, PDF <https://www.margen.org/epub/experiencias.pdf> Ra Ximhai, vol. 11, núm. 4, julio-diciembre, 2015, pp. 141-160 Universidad Autónoma Indígena de México El Fuerte, México <https://www.redalyc.org/pdf/461/46142596009.pdf>

- Diez-Tetamanti, J. M., & Rocha, E. (2016). Cartografía social aplicada a la intervención social en barrio Dunas, Pelotas, Brasil. *Revista Geográfica de América Central*, 2(57), 97-128. 117. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/geografica/article/view/8897>
- González, E. H., Álvarez, T. O., & Vásquez, L. Y. (2020). Paisajear: un método cartográfico para ir tras las educaciones (otras) que se producen en una planta de producción. Saberes y prácticas. *Revista de Filosofía y Educación*, 5(1), 1-16. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/saberesypracticas/article/view/3141>
- López Gómez, C. (2012). Cartografía social: instrumento de gestión social e indicador ambiental. Universidad Nacional de Colombia sede Medellín y la Corporación Autónoma Regional del Centro de Antioquia – 2012 CORANTIOQUIA <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/11704>
- Martín-Barbero, J. (1998). Heredando el futuro: pensar la educación desde la comunicación. *Cultura y Educación: Culture and Education*, (9), 17-36. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=188417>
- Martín-Barbero, J. (2003). Oficio de cartógrafo. México: Fondo de cultura económica. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=188417>
- Mancila, I., & Habegger, S. (2018). El poder de la Cartografía Social en las prácticas contrahegemónicas o La Cartografía Social como estrategia para diagnosticar nuestro territorio. Carrillo, A. T. (2011). La interpretación en la sistematización de experiencias. *Decisio* (28), 28-50. http://beu.extension.unicen.edu.ar/xmlui/bitstream/handle/123456789/365/Habegger%20y%20Mancila_El%20poder%20de%20la%20cartografia%20social.pdf?sequence=1

María Graciela Rodríguez Vol. 1, N.º 54 (abril-junio 2017) 99 Rastros de miradas nocturnas.

Una revisión de la obra de Jesús Martín-Barbero

http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/62538/Documento_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y De Sousa-Santos, Boaventura. Una cartografía simbólica de las

representaciones sociales Prolegómenos a una concepción posmoderna del derecho

NUEVA SOCIEDAD NRO.116 NOVIEMBRE- DICIEMBRE 1991, PP. 18-38

http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/pdfs/Cartografia_simbolica_NuevaSociedad.PDF 120

Montoya Arango, Vladimir y García Sánchez, Andrés y Ospina Mesa, César Andrés (2014).

ANDAR DIBUJANDO Y DIBUJAR ANDANDO: CARTOGRAFÍA SOCIAL Y

PRODUCCIÓN COLECTIVA DE CONOCIMIENTOS. *Nómadas (Col)*, (40), 190-205.

[Fecha de Consulta 13 de Junio de 2021]. ISSN: 0121-7550.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105131005013>

Oscar Jara Holliday. San José, Costa Rica. Coordinador del Programa Latinoamericano de

Apoyo a la Sistematización de Experiencias del CEAAL (Consejo de Educación de

Adultos de América Latina) oscar.jara@alforja.or.cr www.alforja.or.cr/sistem

http://centroderecursos.alboan.org/ebooks/0000/0788/6_JAR_ORI.pdf Villalta, R., &

Cubias, A. (2012). Las técnicas participativas, herramientas de educación popular.

Proyecto: Promoción del liderazgo y fortalecimiento de la organización

<https://revistas.utm.edu.ec/index.php/Cognosis/article/view/1326> Nistal, T. A. (2018).

Investigación-Acción Participativa y mapas sociales.

<http://www.beu.extension.unicen.edu.ar/xmlui/bitstream/handle/123456789/349/investigacion%20participativa.pdf?sequence=1&isAllowed=y> Maldonado, F. S. (2006). guía de

Metodologías Comunitarias Participativas.

<https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/3997/1/Soliz,%20F-CON008-Guia5.pdf>

Osorio Campillo, Henry y Rojas Sánchez, Edilsa (2011). La cartografía como medio investigativo y pedagógico. *Dearq*, (9), 30-47. [Fecha de Consulta 28 de Mayo de 2021]. ISSN:. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3908872.pdf> Helena Andrade M. y Guillermo Santamaría (Fundación La Minga) CARTOGRAFÍA SOCIAL, EL MAPA COMO INSTRUMENTO Y METODOLOGÍA DE LA PLANEACIÓN PARTICIPATIVA http://www.edumargen.org/docs/curso12-9/unid03/complem05_03.pd Universidad Nacional 2017 Grupo de Investigación Espacio, Tecnología y Participación - ESTEPAColombia – México Cartilla. <http://www.humanas.unal.edu.co/estepa/files/2215/0259/2092/CARTILLA.pdf>

Rincón Diaz, J. A. (2017). La investigación acción participativa en Orlando Fals Borda y la subversión del orden social. <https://repository.usta.edu.co/handle/11634/9270>

Rodríguez Campo, Y. A. Centros de acompañamiento en Salud Mental Comunitaria de la Universidad Nacional Abierta ya Distancia CASMCUNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/40533>

Tetamanti, J. M. D., & Escudero, B. (2012). CARTOGRAFÍA SOCIAL.: Investigación e intervención desde las ciencias sociales, métodos y experiencias de aplicación. Juan Manuel Diez Tetamanti. <http://beu.extension.unicen.edu.ar/xmlui/handle/123456789/30>

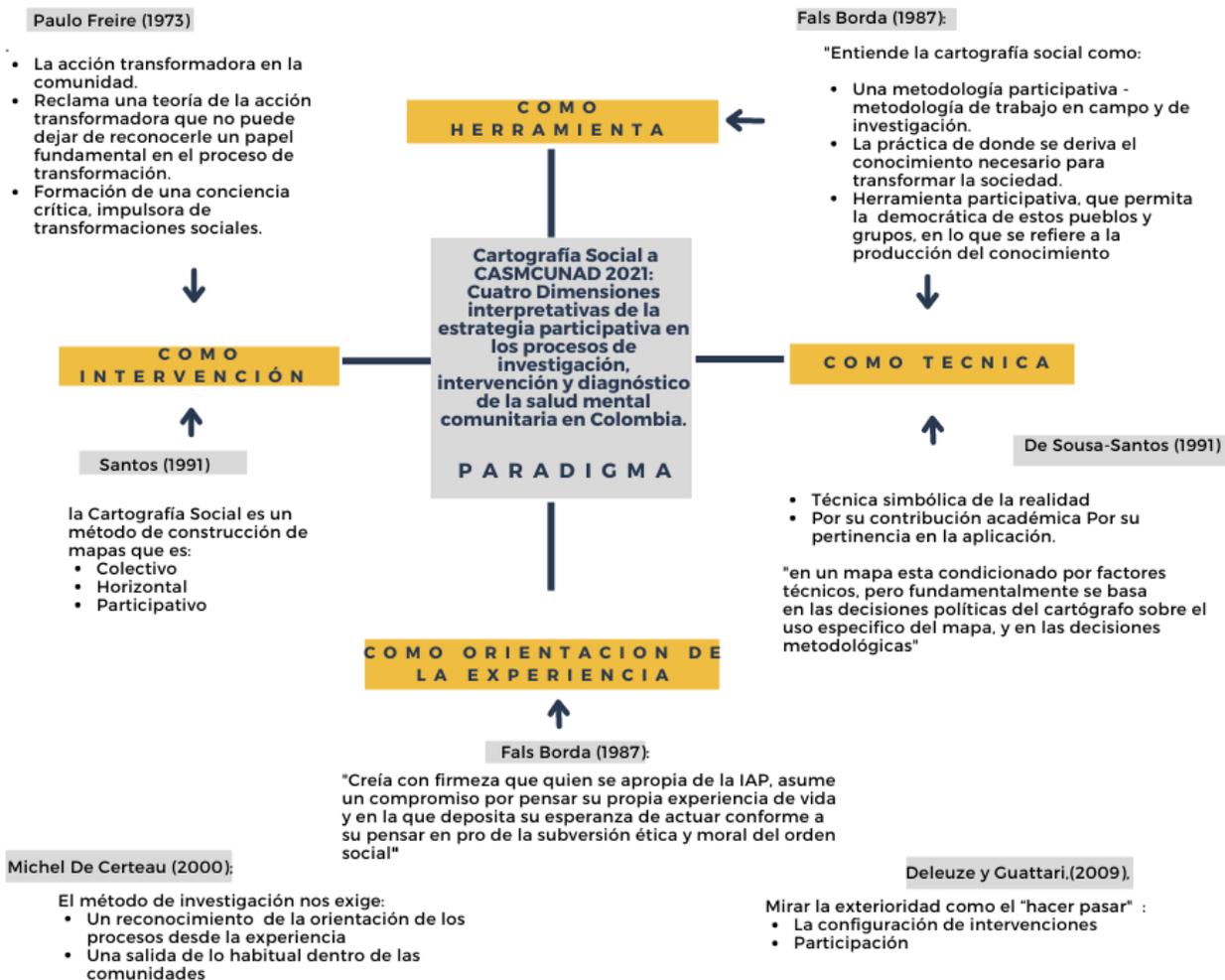
Torres, A. (2004). Sistematización de experiencias de organización popular en Bogotá. *Revista Aportes*, 57. http://centroderecursos.alboan.org/ebooks/0000/0696/6_APO_SIS.pdf

Velez Torres, I., Rátiva Gaona, S., & Varela Corredor, D. (2012). Cartografía social como metodología participativa y colaborativa de investigación en el territorio afrodescendiente de la cuenca alta 121 del río Cauca. Cuadernos de geografía: revista colombiana de geografía. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/37787>

Anexos

Esquema- 6

Paradigma



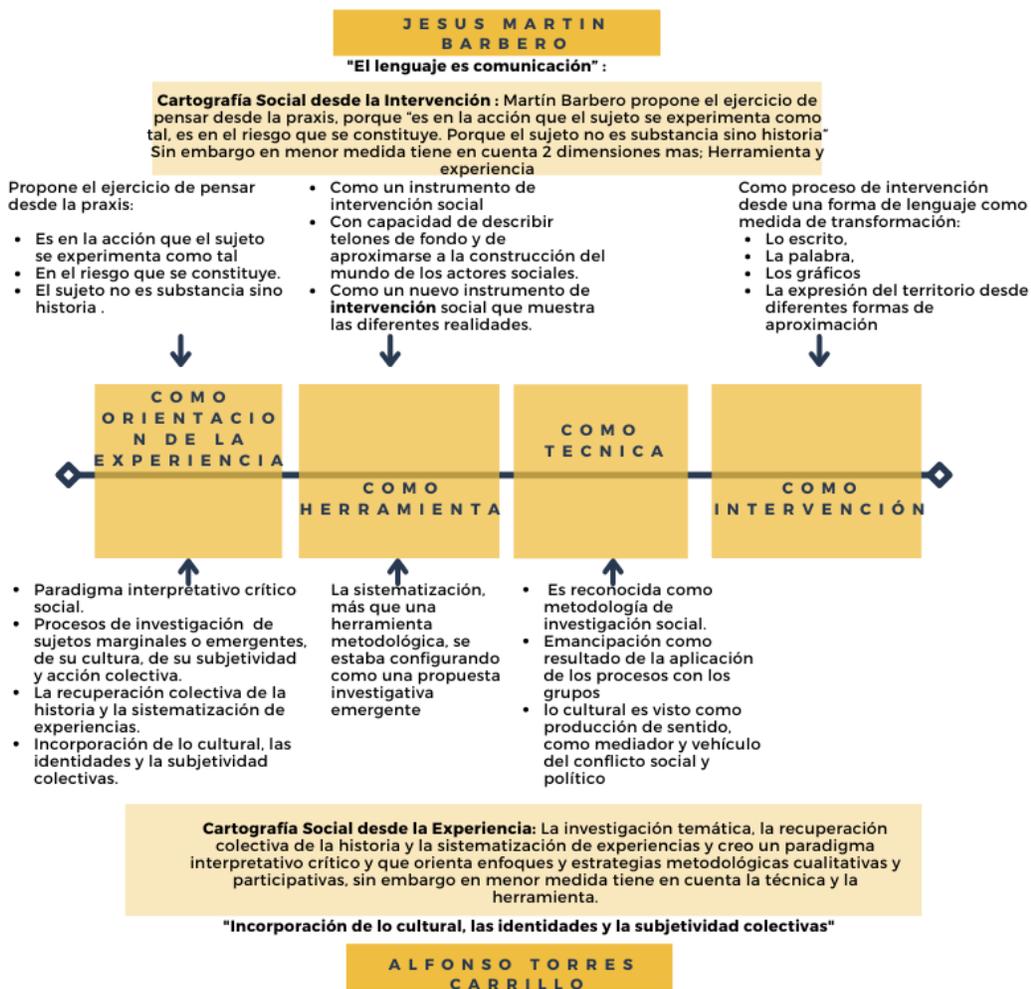
Esquema- 7

Epistemología

C
U
A
T
R
O

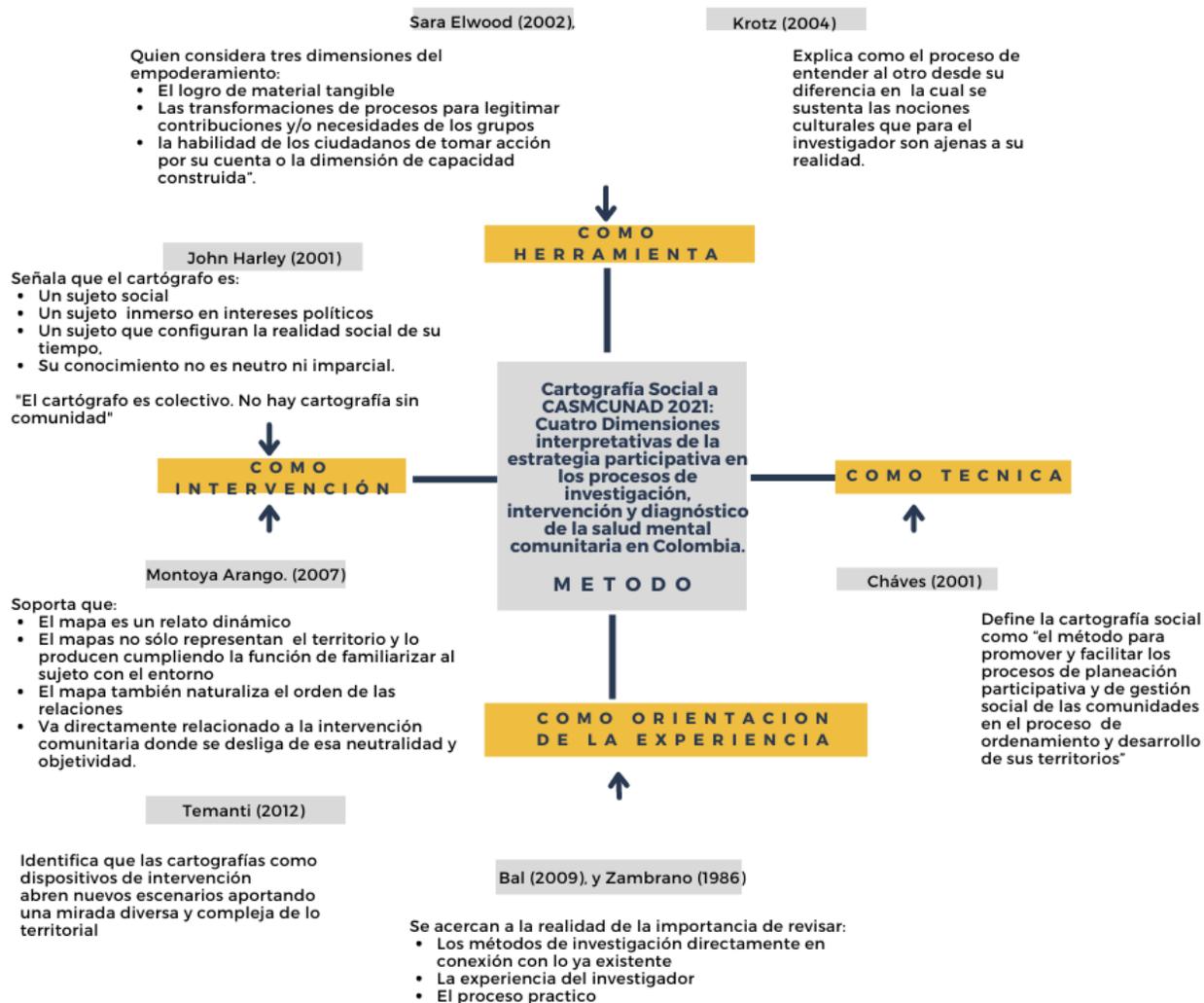
E
P
I
S
T
E
M
O
L
O
G
I
A

D
I
M
E
N
S
I
O
N
E
S



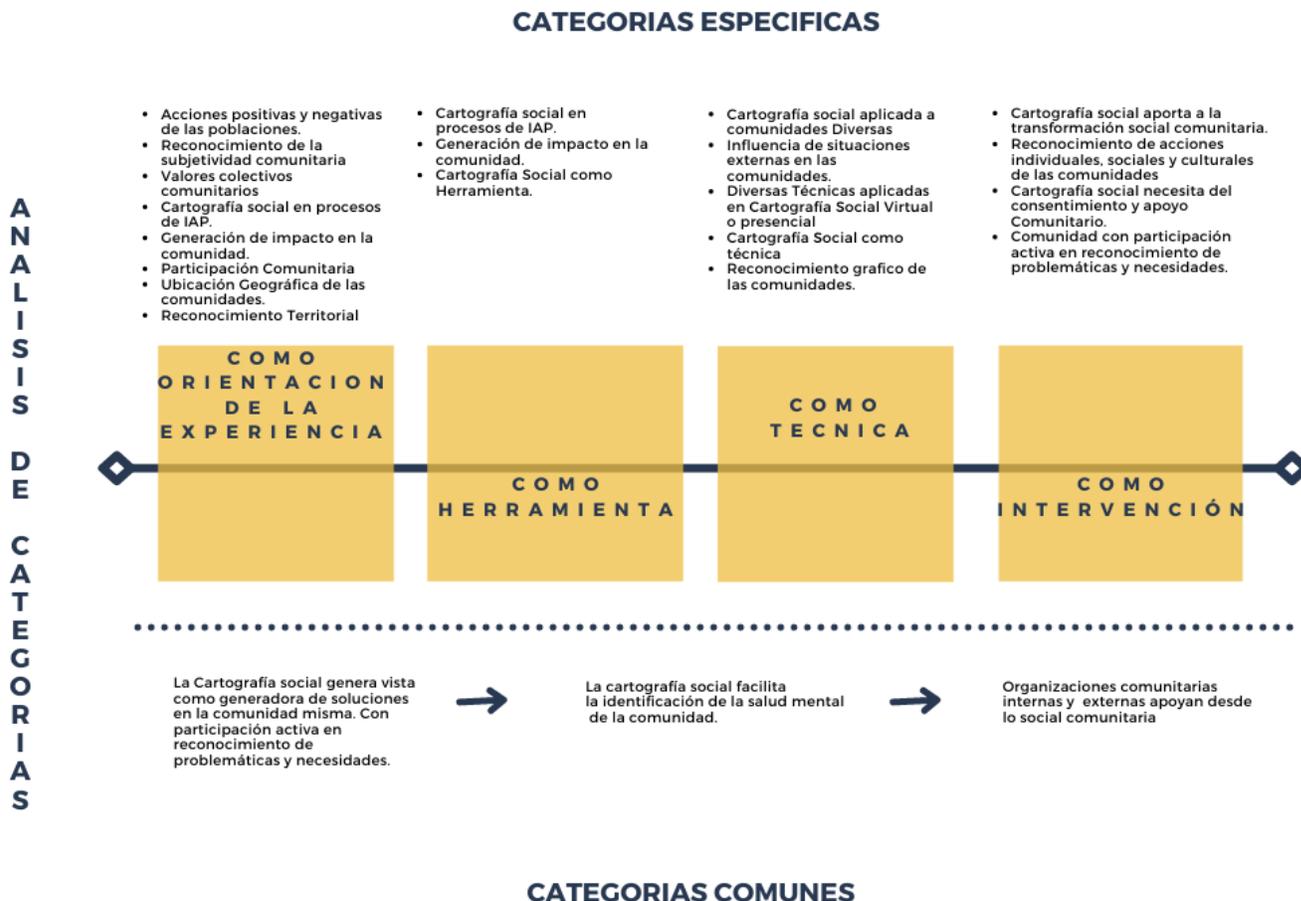
Esquema- 8

Método



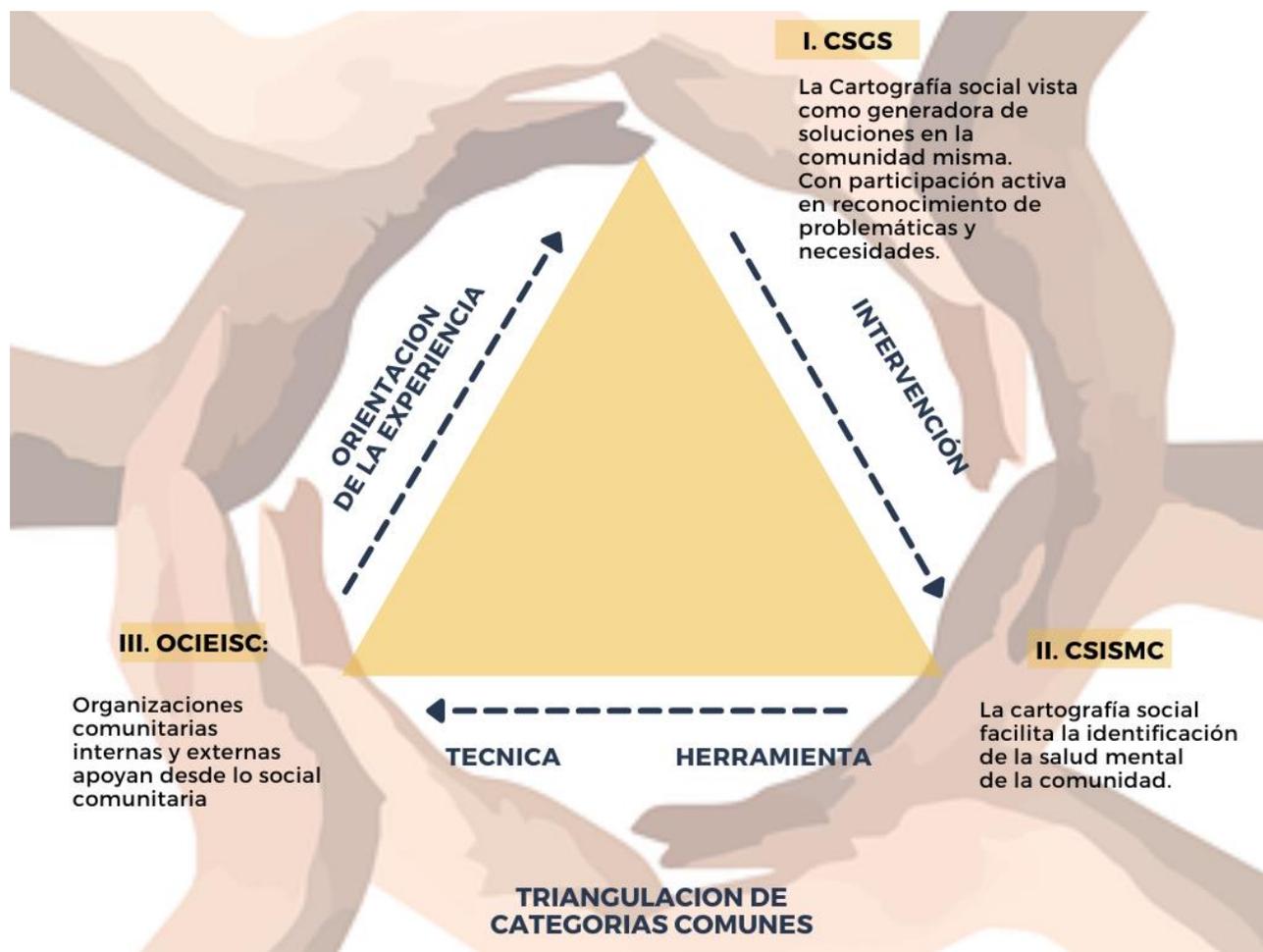
Esquema- 9

Análisis de categorías.



Esquema- 10

Triangulación de categorías.



Esquema- 11

Análisis final.

